

Índice



11 de julio de 1968 /	“Participación”
1º de agosto de 1968 /	Barrio por barrio: Resistencia Popular
8 de agosto de 1968 /	El programa de la CGT de los Argentinos
19 de septiembre de 1968 /	Condiciones para la unidad
21 de noviembre de 1968 /	El delito de opinión
19 de septiembre de 1968 /	Estudiantes: Pampillón vivió en todo el país
26 de septiembre de 1968 /	El ejemplo de Cooke
24 de octubre de 1968 /	Crónica de la tortura y de la victoria
14 de noviembre de 1968 /	Electroclor: la huelga es la defensa de todo un pueblo
3 de octubre de 1968 /	Apoyo total a los petroleros en huelga
12 de septiembre de 1968 /	No hay piedad para los jubilados
Octubre de 1968 /	Las enseñanzas de la huelga
20 de noviembre de 1968 /	El combate de Obligado
Diciembre de 1968 /	El día en que los poderosos huyeron de Cuba
19 de diciembre de 1968 /	Hay que empezar de nuevo
29 de diciembre de 1968 /	La política salarial de los verdugos del pueblo
27 de diciembre de 1968 /	El gobierno nos roba setecientos mil millones
enero de 1968 /	Carta a los trabajadores al empezar un año nuevo
23 de enero de 1969 /	Borda, el secuestrador
6 de febrero de 1969 /	La CGT del General Onganía
10 de abril de 1969 /	Apoyando a Fabril: el 11, el 29 y el 30 pararon los gráficos
24 de abril de 1969 /	Tucumán: la policía mata, apalea y gobierna
24 de abril de 1969 /	Así tomaron Villa Ocampo
	Una voz rebelde en el SMATA
	Cómo robarse un sindicato y hundir un gremio
28 de marzo de 1969 /	Sólo el Pueblo salvará al Pueblo
	¿Quién paga la campaña contra la CGT de los Argentinos?
24 de abril de 1969 /	La penetración en los gremios
22 de mayo de 1969 /	Rebelión en las bases, violencia en el gobierno
Mayo de 1969 /	Juan Zalazar y Domingo Blajaquis, héroes del Pueblo
5 de junio de 1969 /	Quince días que sacudieron al país
19 de junio de 1969 /	Consejos de guerra
19 de junio de 1969 /	Nuevo paro: Azopardo da marcha atrás
26 de junio de 1969 /	Paro general



11 de julio de 1968

“Participación”

El tiempo social de la revolución argentina...

El gobierno que tilda de imitadores a los estudiantes que protestan por el avasallamiento de sus legítimos derechos, o a los trabajadores que

salen a manifestar en defensa de su salario, se siente muy estimulado porque en Francia el general De Gaulle habla de “participación”. Seguramente el general Onganía cree que él se parece al general De Gaulle, Borda aspira a compararse con Pompidou, y los dos piensan que entre

la Argentina y Francia no hay mucha diferencia. De modo que si la "participación" camina allá (lo que tampoco es seguro), ¿por qué no aquí?

Pero los argentinos ya sabemos lo que es la "participación". Estos son algunos de los hechos en que hemos "participado" en los últimos dos años:

1. Participar es intervenir

Decreto N° 321, 22 de julio de 1966. Interviniendo el Sindicato de Prensa de la Capital. Ante este hecho el Sindicato se presentó a la Justicia, dejando el Juez de Paz, Dr. César Arias, anulada la intervención, pero posteriormente la Sala II de la Cámara de Apelaciones ordenó la reposición del Interventor, todo lo cual representa una clara y arbitraria violación de la libertad sindical.

Decreto N° 548, 4 de agosto de 1966. El gobierno interviene la Federación de Trabajadores de Prensa.

Decreto N° 710: El gobierno interviene el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado.

Ley N° 1665/66, 9 de setiembre de 1966. El gobierno interviene la Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires.

12 de setiembre de 1966. En la ciudad de Córdoba y durante una manifestación de protesta de estudiantes, cae víctima de la represión policial Santiago Pampillón, sin que hasta ahora las autoridades procedan al castigo del culpable.

Decreto N° 2216, 23 de setiembre de 1966. El gobierno interviene la Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal.

Decreto N° 2215, 23 de setiembre de 1966. El gobierno interviene el Consejo Nacional del Salario Vital, Mínimo y Móvil, en el que existía representación sindical.

2. Participar es reprimir

Ley N° 16.970, 1° de octubre de 1966. El gobierno sanciona la Ley de Defensa Nacional y crea el Consejo Nacional de Seguridad, estimándose que está vinculada la misma directamente a la represión de sus legítimos intereses.

Ley N° 16.972, 8 de octubre de 1966. El gobierno unilateralmente, modifica el régimen de labor de los trabajadores portuarios.

Decreto N° 2868, 19 de octubre de 1966. El gobierno interviene el Sindicato Unidos Portuarios Argentinos (SUPA).

Decreto N° 3.969, 2 de diciembre de 1966. El gobierno dispone la reestructuración ferroviaria, afectando la estabilidad del personal y el régimen de labor.

18 de diciembre de 1966. La policía procedió a la detención del secretario general del Sindicato

Unido Portuarios Argentinos (SUPA), Eustaquio Tolosa.

12 de enero de 1967. En la ciudad de Tucumán cae víctima de los desbordes policiales contra los trabajadores azucareros del Ingenio Santa Lucía, Hilda Guerrero de Molina, sin que hasta la fecha se haya procedido al castigo de los culpables.

6 de febrero de 1967. Es detenido el periodista Jorge Eduardo Rulli. Fue torturado e internado en el Hospital Italiano, posteriormente trasladado a la cárcel pese a la oposición de los doctores que la atendían: Ventura Mayoral, Pedro Galín, León Smoliansky y Norberto Liffschitz avellan esta denuncia.

8 de febrero de 1967. El fiscal de Estado, doctor Hugo Rocha Degreef, se presentó ante el Juzgado Nacional de primera instancia en lo criminal y correccional federal N° 2 de la Capital Federal, a cargo del Dr. Luis M. Rodríguez, Secretaría N° 8, solicitando el procesamiento de los dirigentes sindicales que votaron el Plan de Acción de la CGT el día 3 de febrero de 1967.

3. Participar es congelar

Circular telefónica N° 2.208, 18 de febrero de 1967. Congelación de fondos. Por el cual el gobierno solicita a los bancos información sobre saldos de cuentas de FOTIA y haciendo saber que dicha institución sólo podrá extraer fondos previa consulta con el Banco Central.

Nota N° 112, CONART DG. Remitida por el Consejo Nacional de Radiodifusión y Televisión a todas las administraciones de estaciones radiales y televisión disponiendo "adopten las medidas que sean necesarias para impedir la emisión de noticias, comentarios o avisos que directa o indirectamente aludan al plan adoptado por el C.C.C. del día 3 de febrero. A raíz de esta disposición, diversas audiciones radiales de organizaciones sindicales fueron levantadas.

Resolución S. 104/67, 22 de febrero de 1967. Emitida por la Secretaría de Estado de Trabajo, disponiendo la suspensión de la personería gremial N° 34, perteneciente a la Unión Ferroviaria y que había sido otorgada por resolución N° 160 del 12 de diciembre de 1945.

Ley N° 17.138, 22 de febrero de 1967. Dada a conocer por el Ministerio de Economía y Trabajo y por la que se dictan normas para la intimación del cese de medidas de fuerza y se aplican sanciones y cesantías al personal de empresas y organismos del Estado.

Ley N° 17.187, 27 de febrero de 1967. El gobierno interviene la Cooperativa Obrera Puerto de Buenos Aires Limitada "COPRA", formada por los trabajadores portuarios de SUPA.

27 de febrero de 1967. Se interviene la Dirección General de Asistencia y Previsión Social para ferroviarios.

27 de febrero de 1967. El gobierno informa que ha facultado a todas las empresas y organismos dependientes del Estado para que de acuerdo con la situación de cada una de ellas, procediera a suspender inmediatamente y por el término de 30 días todas las licencias gremiales.

2 de marzo de 1967, resolución N° 119. Emitida por la Secretaría de Estado de Trabajo, suspendiendo la personería gremial de las siguientes organizaciones sindicales: Federación O. Tucumana de la Industria Azucarera; Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Química y Afines; Sindicato Buenos Aires de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos.

2 de marzo de 1967. Se implanta el decreto 969/66, reglamentario de la Ley de Asociaciones Profesionales.

Ley N° 17.192, 4 de marzo de 1967. Llamada de "Servicio Civil de Defensa", sancionada por el gobierno con vistas a la movilización de todos los habitantes del país, argentinos o extranjeros, mayores de 14 años.

7 de marzo de 1967. Se dispone la cesantía de toda la comisión directiva de la Unión Ferroviaria.

Ley N° 17.224, 31 de marzo de 1967. Se promulga la ley sobre aumentos salariales y congelación de convenios.

4. Participar es derogar

Ley 17.238, promulgada el 19 de abril de 1967. El gobierno interviene la Unión Ferroviaria.

Ley 17.258, promulgada el 2 de mayo de 1967. Establece el nuevo régimen de trabajo para los obreros de la industria de la construcción, suprimiendo diversos beneficios en favor de los trabajadores.

Ley 17.310, promulgada el 21 de junio de 1967. Modifica el régimen jubilatorio aumentando el límite de edad necesario para optar por el beneficio. Perjudica de manera especial al personal docente.

Ley 17.371, 1° de agosto de 1967. Reglamenta el trabajo marítimo, cancelando derechos incorporados largo tiempo antes al patrimonio de los trabajadores.

Ley 17.391, 18 de agosto de 1967. Elimina el régimen especial de estabilidad de empleados de bancos y compañías de seguros, los que no podían ser despedidos sin causa justificada.

Ley 17.429, 8 de setiembre de 1967. Establece normas de excepción a la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías.

Ley 17.494, promulgada el 30 de octubre de 1967. Elimina diversas conquistas obtenidas an-

tiguamente por trabajadores de empresas del Estado y Servicios Públicos, en base a planteos de "racionalización administrativa".

Decreto 5756/67, promulgado el 11 de agosto de 1967. Elimina la calificación de "insalubres" en que habían sido incluidas diversas tareas correspondientes a la industria textil.

Decreto 1807/67, promulgada el 20 de marzo de 1967. Aumenta el período mínimo de servicios exigido a los trabajadores rurales para obtener el beneficio jubilatorio.

5. Participar es encarcelar

Ley 17.230, 6 de abril de 1967. Se crea comisión para el control de las obras sociales de los sindicatos.

Decreto 2597/67, promulgado el 24 de abril de 1967. Excluye la obligación de poseer carnet sindical para inscribirse en la Bolsa de Trabajo Marítimo.

Resolución 322/67, 21 de setiembre de 1967. Modifica el criterio para la calificación de insalubridad de las tareas relacionadas con el pulimento de metales con esmeril, perjudicando a los trabajadores.

Ley N° 17.620, 29 de enero de 1968. Dispone el pago en dos cuotas del sueldo anual complementario, como primer paso para la derogación de esta conquista.

Ley 17.583, 15 de enero de 1968. Dispone el pago en cuotas de las retroactividades correspondientes a los agentes públicos.

Resolución N° 442/67, promulgada el 30 de noviembre de 1967. FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina). Se deja sin efecto la personería gremial. Expediente N° 445.636/67.

Ley 17.261, promulgada el 15 de enero de 1968. Se interviene la Federación Argentina de Trabajadores de Industrias Químicas y Afines y al Sindicato del Personal de Industrias Químicas y Afines de la Capital Federal y zonas adyacentes, Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

Ley 17.575, al 31 de diciembre de 1967. Se eliminó la representación de los trabajadores en las Cajas de Previsión, suplantadas por una Comisión Asesora.

Ley 17.709, 19 de abril de 1968. Se interviene la Filial Desamparados de San Juan del Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines. La misma no tiene personería gremial, lo que hace doblemente arbitraria la sanción.

Resolución N° 134, 19 de abril de 1968. Suspensión de personería gremial a la Unión Personal de Fábricas de Pintura, por no acatar el período de conciliación obligatoria por parte de la Comisión Interna de la Fábrica Alba S.A.

Marzo 1968. El juez federal en lo criminal, doctor Miguel A. Inchausti, condenó a Eustaquio Tolosa, ex secretario general de SUPA (Sindicato Unico Portuarios Argentinos) a la pena de 5 años de prisión.

6. Participar es prohibir

1º de Mayo de 1967. Se negó permiso a la CGT para realizar un acto en la plaza del Congreso conmemorando el Día de los Trabajadores.

19 de diciembre de 1967. La policía federal niega permiso para un acto programado para esa fecha por la CGT a realizarse en Plaza Once o Luna Park.

29 de marzo de 1968. Se reprime con violencia

el acto organizado por la CGT de los Argentinos en San Juan, 240 personas detenidas.

El Juez Dr. Veiga autorizó el acto del 1º de Mayo en Rosario y la policía lo impidió deteniendo 220 personas.

En Tucumán violenta represión de la policía en la procesión de San José Obrero.

Esta es la lista, todavía incompleta, de atropellos gubernamentales que circuló entre las delegaciones a la conferencia de la OIT. Faltan algunos episodios recientes, como el laudo de Luz y Fuerza, la muerte de tres obreros en calabozos de Tucumán y Olavarría, el fraude organizado en las elecciones del Sindicato de Prensa y la movilización policial sin precedentes que el 29 de junio reprimió violentamente manifestaciones obrero-estudiantiles en trece ciudades del país.



[Volver](#)

1º de agosto de 1968

Barrio por Barrio: Resistencia Popular

Evaluados los hechos del 28 de junio, extraída su enseñanza y reagrupadas las fuerzas que intervinieron, surge como inevitable una nueva etapa de lucha para las fuerzas populares.

El gobierno elegido por nadie no ha resuelto uno solo de los problemas que existían hace cuatro meses, cuatro semanas o cuatro días. Decenas de miles de estudiantes conservan intacto su espíritu combativo. Antes de fin de año, más de cien mil inquilinos serán desalojados de sus comercios o sus hogares. El plazo establecido para la congelación de salarios se acerca inexorablemente a su término y la consigna del 40 por ciento de aumento alienta en cada fábrica y cada casa.

Frente al gobierno, la CGT de los Argentinos se ha convertido en la mayor fuerza organizada. Eso nos impone la obligación de proponer una estrategia común a las fuerzas populares, para enfrentar cada uno de los conflictos concretos e inevitables que se van a producir antes del 31 de diciembre.

La experiencia demuestra que un régimen desprovisto de consentimiento puede derrotar por turnos a todos los sectores, mediante la simple concentración de su fuerza represiva en cada momento aislado. De este modo uno impone su voluntad sobre cien, diez mil policías paralizan una ciudad de seis millones y tres comandantes de las fuerzas armadas no necesitan siquiera mandar sus efectivos al combate para forzar sobre veintidós millones un estatuto consultado por nadie.

Las fuerzas populares han librado sus luchas

por separado, heroicamente a veces, sin obtener un triunfo decisivo. No basta ocupar una fábrica si el barrio que rodea la fábrica, la escuela o la facultad que están enfrente, la parroquia a media cuadra, la cooperativa a la vuelta de la esquina, el activista político, el inquilino, el pequeño comerciante se quedan mirando cómo cincuenta vigilantes armados desalojan a mil compañeros desarmados.

No basta ocupar una facultad si el trabajador, el militante, el simple vecino también se quedan mirando mientras los estudiantes van presos.

Es inútil que el inquilino o el arrendatario sometido a desalojo intente resistirlo si no cuenta con la solidaridad activa del trabajador, el estudiante, el barrio, el pueblo entero.

Aislados en el lugar y el tiempo, los trabajadores siempre serán desalojados de la fábrica que ocupen; los estudiantes de la facultad que tomen; los inquilinos de sus propias casas; el pequeño comerciante de su propio negocio.

Pero no sucederá lo mismo si un gran movimiento de inteligencia colectiva coordina las rebeldías populares, si los sectores afectados extraen la lección de sus derrotas y aprenden a golpear todos juntos al mismo lugar.

El barrio, el pueblo, la zona, con sus problemas concretos, constituyen el terreno más adecuado para esa lucha común. Sin renunciar a las manifestaciones masivas que sintetizan la rebelión general, debemos concentrar nuestros esfuerzos en esos núcleos básicos de la comunidad, or-

ganizar allí las protestas conjuntas. El apoyo de todo un barrio o la huelga de una fábrica puede ser más efectivo que una manifestación de multitudes: porque esa huelga no será derrotada. El respaldo de los trabajadores a los inquilinos concretos que son desalojados en un barrio, puede obligar al gobierno a convertir cada desalojo en una batalla.

La presencia de los estudiantes en las villas de emergencia puede ser más efectiva que la toma de una facultad.

La CGT no pide a ninguno de los sectores que abandone sus formas propias de lucha; les pide coordinarlas con todas las otras formas. De esta acción común saldrán, además de los resultados concretos en cada caso, los dirigentes, los cuadros, las organizaciones necesarias para producir los cambios revolucionarios que exige el país.

Sabemos que esa nueva forma de pelear no se improvisa. Conocemos las resistencias, las desconfianzas, la falta de costumbre. Calladamente, sin embargo, el pueblo ha empezado a moverse en esta dirección. La acción de dos gremios con respaldo de la CGT y del pueblo ha permitido en Santa Fe publicar el primer diario obrero que existe en el interior del país. En Córdoba los consejos vecinales han empezado a reunirse, convocados por la CGT, para abordar conjuntamente los problemas de los barrios. La campaña de "Pan para la lucha" de nuestra Comisión de Solidaridad está llevando camiones de ropas y alimentos a los surcos de Tucumán.

Hay que multiplicar estas iniciativas. Cada local sindical debe convertirse en el centro de las

reivindicaciones no sólo sindicales de su barrio, su pueblo o su zona: el lugar donde se coordina la acción de trabajadores, estudiantes, intelectuales, militantes políticos, sacerdotes, pequeños comerciantes. La experiencia de los periodistas y gráficos de Santa Fe debe repetirse en las ciudades y pueblos del interior y en los barrios de las grandes capitales: necesitamos una prensa popular y revolucionaria que lleve a todos los rincones del país las verdades que no aparecen en el periodismo del régimen. Las regionales deben aplicar la iniciativa cordobesa, convocar a los consejos de barrio, contribuir a crearlos donde no existan.

La CGT llama a todos los argentinos a formar a nivel de vecindario las comisiones de acción o de ayuda que, juntas, deben constituir el gran movimiento de resistencia popular, capaz de devolver al pueblo lo que pertenece al pueblo. Un acto conjunto de todos los sectores, en cada lugar y oportunidad en que la dictadura amenace los derechos de un sector, es la forma de poner en marcha ese movimiento.

La dictadura puede ocupar un sindicato, una fábrica, una facultad, una plaza, un edificio. No puede ocupar todos los sindicatos, todas las fábricas, todas las facultades, todas las plazas, todos los edificios.

Si la resistencia encarna en todo el pueblo, no bastarán el ejército ni la policía para contenerla. Si la liberación nacional prende en la conciencia de todos los argentinos, no bastarán los gases y las cachiporras para impedirla. Si la revolución social arraiga en el corazón de cada uno, no alcanzarán los tanques para frenarla.



[Volver](#)

8 de agosto de 1968

El Programa de la CGT de los Argentinos

Las últimas semanas han traído un crecimiento espectacular de la propaganda contra la CGT de los Argentinos. Afiches sin pie de imprenta armados por un servicio de informaciones y comunicados de entidades que bajo el lema de la tradición y la familia cumplen órdenes de la embajada norteamericana, son la culminación de una ola de infundios.

No hay más que pasarles revista para descubrir su absurdo. Los dirigentes de la CGT hemos

sido acusados sucesivamente de trotskistas, chinoístas, fidelistas; de estar bajo la influencia de los jesuitas, los falangistas y los social-cristianos; de ser financiados por los comunistas, la CISC y Jorge Antonio; de construir el ala liberal del movimiento obrero y conspirar con los nacionalistas; de entrevistarnos con Alsogaray, Balbín y Aramburu; de formar un frente electoral o golpista con Illia, Sánchez Sorondo y el general López.

La última versión pretende que Onganía simpatiza con Ongaro y le reserva un papel en su "tiempo social". No hay figura política, respetable o no, no hay movimiento posible o utópico, no hay causa buena o mala, que no se pretenda vincular con la CGT.

No importa que las versiones se contradigan, que las mentiras se den de patadas entre ellas. El fin perseguido es presentar una vez más ante la opinión pública un movimiento obrero indefinido, oportunista, demagógico, incapaz de plantear una línea de acción a los trabajadores, una alianza a las otras clases, un programa al país.

La imagen que se quiere dar es, una vez más, la de dirigentes acomodaticios que no saben dónde van, sin firmeza ni honradez, dispuestos a transar con cualquiera y finalmente a venderse; o de hombres bien intencionados pero ingenuos que pueden ser copados por una facción, una secta, una persona y hasta la foto de una persona.

Lo notable no es que la oligarquía ensaye ese operativo, inteligente al fin, sino que haya individuos que dicen estar en la causa nacional y duermen envueltos en la bandera, pero se apresuran a entrar en cualquiera de las variantes, aun la más estúpida, que les propone el imperialismo. Lo raro no es que un gobierno totalmente dominado y podrido por los monopolios quiera despedazar a su mayor enemigo, la clase obrera, sino que teóricos de la lucha revolucionaria lo secunden con críticas de gabinete y plancitos de café. Lo sorprendente no es que el régimen pretenda describirnos como a una masa amorfa sin ideales y sin ideas, sino que haya incluso dirigentes que en asambleas de agrupaciones de base pregunten cuál es la línea de la CGT, y pretendan que hay que definir esa línea.

La línea y el programa de la CGT están clara y terminantemente definidos en su Mensaje del 1º de Mayo, firmado por todos los miembros de su Comisión Directiva, aceptado por todas las organizaciones de la CGT y por todas las agrupaciones de base. No nos cansaremos de repetirlo, pero tampoco admitiremos ya que haya adherentes, simpatizantes, amigos y aliados que pretendan ignorarlo. Dice el Mensaje del 1º de Mayo en su parte programática:

La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No se puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libreempresista. El trabajo

constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual... Los trabajadores de nuestra patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- *La propiedad sólo debe existir en función social.*
- *Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.*
- *Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.*
- *Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.*
- *Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.*
- *Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.*
- *Los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.*

Este es el programa de la CGT, esta es la línea de la CGT y éstas son las definiciones de la CGT de los Argentinos.

Semana a semana el órgano oficial de la Confederación General del Trabajo ha fijado editorialmente el alcance y la aplicación de ese programa. Dijimos en el número 2:

"La CGT no está con ningún golpe, mucho menos con un golpe liberal que suprima las últimas contradicciones aparentes del gobierno, encárame en su lugar a representantes aún más acérrimos de la libre entrega y termine de integrar el gabinete con abogados de los monopolios. No queremos cambiar un general por otro general, quere-

mos cambiar un general por la voluntad del pueblo”.

Esta es la línea de la CGT. Dijimos en el N° 3:

“No basta con quitarle un sindicato al colaboracionismo, hay que poner ese sindicato al servicio de la liberación nacional. Eso significa ponerlo en pie de lucha por la actualización de los salarios, la defensa de las conquistas, el cese de las intervenciones, pero también en pie de lucha contra el régimen y el imperialismo”.

Esta es la línea política de la CGT. Dijimos en el número 4:

“Convencidos de que la inmensa mayoría de los argentinos comparten este programa, nos oponemos a cualquier gobierno que no lo ponga en práctica”.

Esto significa: a cualquier gobierno, surgido de elecciones, de un golpe o de la bola de cristal, pero absolutamente a cualquier gobierno que no lleve adelante el programa de los trabajadores. Y ésta es la línea de la CGT.

La rigidez en el mantenimiento de estos prin-

cipios no impedirá que los dirigentes de la CGT conduzcamos con energía, admitiendo críticas pero exigiendo hechos a cambio de las críticas, porque es deshonesto criticar cuando no se aporta nada; acudiendo a las bases pero exigiendo que haya bases detrás de los que acuden a nosotros; aceptando el apoyo de todos los sectores a que hemos convocado el Primero de Mayo, porque para eso los convocamos, pero sin abandonar jamás la conducción del proceso, respondiendo a cualquier interrogante legítimo de los trabajadores, pero no a los procedimientos inquisitoriales de los servicios de información y sus discípulos. Sin temores ni tabúes, sin macartismos de un lado ni del otro, sin la demagogia, el oportunismo, las falsas virtudes y los acomodos de trastienda que de derrota en derrota condujeron a la clase trabajadora a su hora más amarga.

Los que no estaban de acuerdo, ya lo dijeron y se fueron a Azopardo. Los que estaban de acuerdo también lo dijeron y serán la vanguardia del pueblo.



[Volver](#)

19 de setiembre de 1968

Condiciones para la Unidad

La unidad de los trabajadores en una sola CGT vuelve a plantearse desde los ángulos más distintos como una especie de clamor universal. La exigen las bases y la ambiciona el gobierno. La declama Rogelio Coria y la pide Eustaquio Tolosa.

Sectores y hombres tan distintos no pueden estar ni están hablando de lo mismo. La CGT de los Argentinos reconoce en la unidad una aspiración histórica y una necesidad práctica. Pero es indispensable definir el término.

La unidad no puede ser una vez más el fruto de un acuerdo de dirigentes celebrado a espaldas de los trabajadores. Sin la voluntad libremente expresada de las bases, semejante “unidad” sería una nueva ficción, un acomodo entre jerarcas. Fundada en ese principio, la CGT de los Argentinos, dice:

No hay unidad sin bases

Cumplida esa condición, la unidad no pasa a ser un simple trámite desprovisto de contenido ni un gesto de buena voluntad. Sólo puede unirse lo que tiene algo en común, lo que piensa de modo parecido y persigue objetivos similares.

El Primero de Mayo la CGT formuló un Programa que analizaba profundamente la situación de la clase trabajadora; planteaba los objeti-

vos nacionales; convocaba a amplios sectores del país; señalaba el camino de la liberación y apuntaba los medios para conquistarla.

Ese Programa es ya una conquista irrenunciable del movimiento obrero. Es el instrumento básico que ha permitido a la CGT, desprovista en absoluto de recursos materiales frente al poder de los patrones, el gobierno y el imperialismo, penetrar en la conciencia de centenares de miles de trabajadores, que no renunciarán a él en ninguna circunstancia.

El programa del Primero de Mayo puede modificarse solamente para perfeccionarlo; para acentuar el carácter inconciliable de la lucha contra el capital monopolista; para precisar con más rigor los medios de conducir al triunfo esa lucha. Jamás para retroceder a las posiciones condenadas del “sindicalismo amarillo, imperialista, que —como dijo Amado Olmos— quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones”. Partiendo de ese hecho irreversible, la CGT de los Argentinos sostiene:

No hay unidad sin programa

La consulta a las bases y la aceptación del programa no son todavía las únicas condiciones para llegar a “una sola CGT”.

Ignorar la historia del movimiento sindical en los últimos diez años sería exponerse a las mismas derrotas y traiciones que hemos padecido hasta ahora.

El 28 de marzo de 1968 un Congreso legalmente convocado, que desde el primer momento contó con el quórum necesario y sesionó de acuerdo a los estatutos, eligió las autoridades legítimas de la CGT.

Ese Congreso y esas autoridades fueron desconocidas por un grupo de dirigentes que se retiraron al quedar en minoría. Algunos usurparon luego el edificio de Azopardo, invocaron representaciones que habían perdido, negociaron con el gobierno una legitimidad que las bases les negaban.

Otros retiraron sus organizaciones, asumieron una actitud expectante o neutral, pretendieron conciliar lo inconciliable.

Otros, finalmente, se pusieron de rodillas ante el régimen. ESTOS ÚLTIMOS QUEDARON SEPARADOS PARA SIEMPRE DEL MOVIMIENTO OBRERO, NO PODRÁN JAMÁS VOLVER A ÉL, NO HAY UNIDAD POSIBLE.

Entre los primeros, no todos se alejaron por los mismos motivos. Estaban los despechados que perdían el poder, los que equivocadamente entendían preservar sus organizaciones, los que discrepaban y no tuvieron la grandeza de mantener esa discrepancia dentro de la CGT.

Fueron ellos los que rompieron la unidad, y son ellos quienes hoy deben decidir si quieren la Unidad con las Bases y el Programa. PERO HAY ALGUNOS QUE TAMPOCO PODRÁN VOLVER, CUALQUIERA SEA SU ACTITUD, PORQUE LOS TRABAJADORES LOS HAN MARCADO CON ESTIGMAS INFAMANTES.

La CGT no piensa extraviarse en una moralina estéril, señalar pequeñas debilidades, acomodos circunstanciales ni defecciones momentáneas. Pero hay grandes traiciones que no pueden quedar sin castigo.

La complicidad con los patrones en los despidos de los talleres, los arreglos con el gobierno para la supresión de conquistas, la penetración

extranjera en las organizaciones sindicales, el asesinato de militantes obreros, son pecados demasiado graves para pasarlos por alto. Consciente de esa gravedad, la CGT de los Argentinos afirma:

No hay unidad con traidores ni delincuentes

La Unidad con las Bases, con el Programa, sin traidores ni delincuentes, no es todavía bastante. Se trata de saber para qué vamos a unirnos.

El gobierno también necesita una sola CGT, que legalice la destrucción de las últimas conquistas obreras, que no obstruya la penetración del capital, que se ocupe solamente de los planes de vivienda, y las colonias de vacaciones. Quiere, en suma, ese sindicalismo amarillo que denunciaba Amado Olmos.

Los trabajadores en cambio necesitan una sola CGT para oponerse a la entrega, luchar por el aumento del cuarenta por ciento, exigir la libertad de Tolosa, terminar con la desocupación, apoyar a los estudiantes en sus justas demandas, respaldar a las villas miserias frente al despotismo policial, ayudar a Tucumán, pelear por los jubilados, expulsar a los monopolios, encabezar el avance del pueblo hacia la reconquista del poder.

El gobierno busca juntar en la sumisión. Los trabajadores quieren coincidir en la resistencia. Obedeciendo a esa lógica evidente, la CGT de los Argentinos proclama:

No hay unidad sin lucha

La Unidad que tiene su origen en las Bases y su fuente de acción en el Programa; que sólo excluye a traidores y delincuentes; que se expresa en lucha abierta contra el sistema: esa es la única Unidad que acepta la CGT de los Argentinos.

Dentro de ese marco, no tienen sus dirigentes ambiciones que resguardar, ni sacrificios que omitir. Fuera de él, seguiremos prefiriendo honra sin sindicatos y no sindicatos sin honra.



Volver

21 de noviembre de 1968

El Delito de Opinión

Entre los años 1450 y 1550 se quemaron, tan sólo en Alemania, 100.000 mujeres acusadas de practicar la brujería. Se las hacía responsables —en estrecha cooperación con el Diablo que proveía la ayuda técnica— de los rayos, truenos, tor-

mentas, pestes y cualquier otro acontecimiento o idea que alterase la monotonía de los días medievales o que significase una desviación ideológica y una crítica de la ortodoxia religiosa y política de la época. Cuando los pactos con el Diablo de-

jaron de ser útiles o creíbles, el control ideológico se concentró en todo lo que fuese conocimiento nuevo. Los acusados de brujerías y herejías, primero eran torturados y entonces “confesaban” todo lo que sus torturadores querían oír; luego se los quemaba en aleccionadoras sesiones públicas. La caza de brujas era el producto y a la vez el principal estímulo del clima de irrealidad e histeria que imperaba en la Edad Media, originado en la ignorancia y el fanatismo. Era también una forma muy efectiva para liquidar todo intento racional de explicación del universo y mantener vigente el sistema de convicciones y creencias sobre el que se basaba la sociedad feudal. Los señores feudales, los jueces y policías cazabrujas de la época estaban convencidos de que dejaron de ser útiles o creíbles, el control ideológico se concentró en todo lo que fuese conocimiento nuevo. Los acusados de brujerías y herejías, primero eran torturados y entonces “confesaban” todo lo que sus torturadores querían oír; luego se los quemaba en aleccionadoras sesiones públicas. La caza de brujas era el producto y a la vez el principal estímulo del clima de irrealidad e histeria que imperaba en la Edad Media, originado en la ignorancia y el fanatismo. Era también una forma muy efectiva para liquidar todo intento racional de explicación del universo y mantener vigente el sistema de convicciones y creencias sobre el que se basaba la sociedad feudal. Los señores feudales, los jueces y policías cazabrujas de la época estaban convencidos de que podían congelar la historia y que el sistema feudal seguiría en pie hasta el fin del mundo. Utilizaban el terror y el castigo ejemplar para desterrar toda idea sobre la posibilidad de cambio y para mostrar las ventajas de la ortodoxia. Pero también acabó la organización feudal de la sociedad y la caza de brujas dejó el primer plano mientras emergía el concepto de los derechos humanos, o sea que todos los hombres tienen que ser tratados como tales, independientemente de aquello de que se los acuse.

McCarthy y el macarthismo

Joseph R. McCarthy era un senador norteamericano por el estado de Wisconsin que desde 1950 a 1954 fue el “corsario de la democracia” de los Estados Unidos. Como en el caso de las brujas de la Edad Media, la época de McCarthy se caracterizó por la aparición de una terminología: en el medioevo se veían brujas por todas partes y se describían en detalle las mañas, dichos, técnicas y berretines de una variedad de diablos; en los cuatro años de McCarthy se veían comunistas por todas partes y, por lo general los acusados eran tan comunistas como las brujas eran brujas.

Durante esos años una mínima denuncia de contaminación comunista significaba la pérdida del empleo, la imposibilidad de conseguir trabajo nunca más y la soledad más absoluta, ya que la gente huía del acusado o del sospechoso como si éste tuviera peste o llevara bajo la piel al mismo diablo.

Una persona que sostenía una opinión diferente a la de McCarthy o su corte se convertía automáticamente en sospechosa y debía retractarse públicamente y pedir excusas —no siempre aceptadas—. Nadie era lo suficientemente importante como para poder evitar la humillación ante el senador venido a más: generales, almirantes, millonarios, sindicalistas, científicos y escritores giraban por los pasillos del Senado esperando turno para declarar públicamente su amor por McCarthy y su odio a muerte por el comunismo, el socialismo y todo lo que no fuera “puramente norteamericano”. Los contados hombres y mujeres que desafiaron al equipo McCarthy no tuvieron más remedio que dejar el país o reducirse a una total inactividad: era la muerte en vida.

McCarthy aprovechó, para darse el gusto de ser importante, el miedo del norteamericano medio que, en 1950, se había dado cuenta finalmente de que la Unión Soviética no era una broma y que podía discutirle el mundo en un plano de igualdad. El macarthismo cabalgaba cómodo en ese miedo a lo desconocido y le enseñó a los norteamericanos la técnica del avestruz: les hizo creer que mirando para otro lado desaparecía el peligro y el problema.

Como ocurre en las épocas de persecución ideológica, la delación estaba al día. Las denuncias llovían: durante los cuatro años que reinaron sobre el destino de los habitantes de los Estados Unidos, McCarthy y sus colaboradores —se encontraban entre ellos el entonces bisoño Robert Kennedy y nuestro nuevo presidente Richard Nixon— procesaron millones y millones de denuncias. Ni una sola resultó ser importante para la seguridad del Estado, ni una sola realmente significó una victoria en la guerra fría. Sólo sirvieron para ensuciar, destruir y quebrar. Viejas peleas y rencores y envidias se saldaban “soplando datos” al equipo de McCarthy: los yanquis vivían aterrorizados porque nadie podía realmente prever por qué lado iría a saltar la liebre. En esa orgía de embrutecimiento y pérdida de decoro, la vida cotidiana terminó por convertirse en una carrera para ver quién denunciaba más rápido a quién; las victorias eran efímeras, duraban poco: al día siguiente, o al mes, el victimario se convertía a su vez en víctima.

McCarthy le hizo una broma trágica a los Estados Unidos, ya que determinó la pérdida de los mejores elementos intelectuales y científicos de

la época hecho que les hizo perder el primer puesto en la guerra atómica y espacial. El macarthismo no murió de muerte natural: el distanciamiento de los soviéticos en la carrera militar de postguerra determinó la liquidación de McCarthy. Los resortes legales, políticos y técnicos del macarthismo quedaron, sin embargo, de reserva y sirven como modelo para las colonias norteamericanas. Así como en Estados Unidos el macarthismo terminó por ser intolerable debido a su interferencia con el desarrollo técnico y científico de la nación, este subproducto de la persecución ideológica es extremadamente útil en los territorios neo-coloniales. Las universidades siempre son centros de crítica y de denuncia y su eliminación tarde o temprano es necesaria. Las leyes macarthistas permiten la eficaz liquidación de los claustros universitarios: se silencia así un foco de denuncia y simultáneamente, se agudiza la crisis educacional que afecta endémicamente a los países subdesarrollados.

En la década infame

El gobierno fraudulento, antidemocrático y represivo de Justo también quiso utilizar la caza de brujas para terminar de vender al país sin mucho alboroto. Luego de intervenir la provincia de Santa Fe, reprimir el movimiento campesino nucleado en torno a las Juntas Pro Defensa de la Producción y atacar con violencia a la clase trabajadora deportando a los líderes de la huelga de albañiles, Justo quiso exhumar un antiguo proyecto de ley anticomunista. El 21 de diciembre de 1936, el senador Lisandro de la Torre —en su última gran intervención en el senado— desmenuzó el contenido de la ley demostrando su carácter de expediente político del poder ejecutivo para ejercer una mayor coacción sobre los ciudadanos. Lisandro de la Torre advirtió claramente que:

- La ley se usaría para perseguir todas las manifestaciones políticas e intelectuales contrarias al imperio de la fuerza.
- Para castigar delitos comunes el Código Penal basta.
- Las leyes argentinas no admiten que se coarte la libertad de pensamiento ni admite que se declare subversiva ninguna doctrina en cuanto sea doctrina; las leyes no le prohíben a nadie que piense que haya otro sistema de organización de la propiedad más conveniente que el de la propiedad privada de los medios de producción.
- La frase “represión al comunismo” no define al comunismo y la imprecisión que deriva de este lenguaje oscuro deja un campo vastísimo a las arbitrariedades de la policía y de los jueces del estado represivo.
- Cuando los términos de una ley son imprecisos

están acusando la parte de error que contienen: si son imprecisos es porque están equivocados.

La Ley 17.401

Como ahora también se está vendiendo al país, también hace falta una ley de represión del comunismo. El 29 de agosto de 1967 el gobierno elegido por nadie dio a conocer la Ley de Represión del Comunismo, que en su artículo lo dice textualmente:

“Serán calificadas como comunistas... las personas físicas o de existencia ideal que realicen actividades comprobadas de indudable motivación ideológica comunista”.

Tampoco aquí se define qué es ser comunista, a pesar de que es obvio que el fiscal acusador no tiene problemas para calificar.

Se utiliza un lenguaje tan poco preciso que los únicos que no tienen problemas para interpretarlo son los policías bravos y los jueces duros que medran de la ilegalidad de los cuartelazos y los fraudes electorales.

Supongamos que el Poder Político quiere decir —como lo ha hecho tantas veces— que comunismo es marxismo. El marxismo es una teoría general que establece que la lucha de clases conduce inexorablemente a la toma del poder por la clase mayoritaria y que en tal proceso la destrucción de todo el aparato estatal represivo del sistema capitalista es una etapa ineludible en el camino hacia una sociedad sin clases. El marxismo sostiene que la civilización moderna tiende a una sociedad donde exista la propiedad social —no privada— de los medios de producción y cambio.

Lisandro de la Torre señaló este aspecto en 1936: la propiedad colectiva de los medios de producción es el fin y objeto de todo socialismo. De acuerdo a esta definición son marxistas —y por lo tanto el fiscal acusador los podría tildar de comunistas— todos aquellos que creen que la sociedad actual, estructurada sobre la propiedad privada y la herencia constituye tan sólo una etapa histórica —tal como lo fue la sociedad feudal— y que se tiende históricamente a la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción y a la eliminación de la herencia de bienes materiales por ser absurda y antisocial.

Entre otros, deberían ser calificados de comunistas todos los sectores católicos que luchan contra el imperialismo y por las reivindicaciones populares, con el papa Juan XXIII a la cabeza.

La Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) tiene a su cargo la calificación de comunistas, en trámite secreto. La calificación de co-

munistas a que se refiere el artículo 1º inhabilita, entre otras cosas, para:

- *Obtener carta de ciudadanía.*
- *Desempeñar cargos, funciones o empleos del Estado.*
- *Ejercer la docencia en establecimientos públicos y privados.*
- *Ser beneficiario de becas y subsidios que directa o indirectamente provengan del Estado.*
- *Instalar, adquirir, dirigir o administrar imprentas y editoriales.*
- *Desempeñar representaciones o cargos directivos en asociaciones profesionales de empleadores o trabajadores.*

La ley es transparente como el agua: todo aquel que moleste, en cualquier sector de la vida nacional, puede ser reprimido violentamente. Nadie se salva: hay una inhabilitación lista, a medida, para contemplar cada caso posible. La mera calificación de "comunista" basta para hacer rodar cabezas de activistas sindicales, científicos, editores, maestros y profesores y dejar sin trabajo a obreros y empleados estatales y a los profesionales que dependen de subsidios públicos.

El delito de opinión

Lo cierto es que sancionan las ideas. La Ley 17.401 es un recurso del poder político para esta-

blecer el delito de opinión que consiste simplemente en estar en desacuerdo con el gobierno. Es necesario analizar quién es este gobierno que dicta leyes anticomunistas: se trata de un conjunto mínimo de personas que por sí y ante sí se han constituido como gobierno. No los eligió nadie: los 22 millones de argentinos nada tuvieron que ver con el cuartelazo de Onganía y sus generales. Un gobierno constituido por empresarios que venden al país sin tapujos y de nacionalistas de pacotilla que tratan de disfrazar la entrega con declaraciones patriotas. Lisandro de la Torre dijo en 1938: "el fascismo criollo no tiene doctrina, ni la necesita. En el terreno económico es simplemente el aliado del capitalismo extranjero; nacionalista en la apariencia, antinacionalista en el fondo". Los de ahora sí tienen doctrina: es la del Fondo Monetario Internacional y la de los consorcios europeos pretendidamente independientes pero en realidad supeditados a los intereses monopolistas norteamericanos. Este grupo de personajes dedicados a vender el patrimonio nacional, socios menores y empleados del imperialismo yanqui y europeo, no sólo desquician el presente argentino, sino que comprometen el futuro del país, al destruir masiva y sistemáticamente la educación nacional. Este es el gobierno que tiene que sacar leyes anticomunistas, porque tiene que impedir que se denuncie la entrega, que se denuncie su traición.



[Volver](#)

19 de setiembre de 1968

Estudiantes: Pampillón Vivió en Todo el País

Dos semanas atrás, casi exactamente dos años después de que el estudiante cordobés Santiago Pampillón fuera asesinado por la espalda de un balazo disparado por un policía (cuyo nombre el pueblo todavía no pudo conocer, pese a la "investigación" prometida), el estudiante Carlos Aravena cayó herido en la misma ciudad de Córdoba, por otro disparo hecho por la misma policía. El episodio marcó el comienzo de una nueva ola de movilización estudiantil que se extendió rápidamente a otras casas de altos estudios en el resto del país.

En las ciudades de Rosario, Santa Fe, Mendo-

za, Resistencia y La Plata, las organizaciones de estudiantes, con el apoyo de la CGT de los Argentinos, dieron su respuesta a la violencia del régimen: las facultades fueron ocupadas, pese a la represión policial, los paros decretados se cumplieron en su casi totalidad.

Las autoridades cordobesas, como es su costumbre, deploraron la violencia y señalaron que la obligación policial es mantener el orden. Y tienen razón: la violencia es deplorable, la policía está para mantener el orden. Pero, ¿de qué orden se trata? ¿De este orden de salarios congelados y represión, de intervenciones al movimiento obre-

ro, de entrega económica? ¿De este orden que va convirtiendo a las universidades, día a día, en reducto de privilegio y científicos puros? De eso se trata, y la misión de la policía es mantenerlo.

Los obreros y los estudiantes también tienen sus obligaciones respecto a este orden: destruirlo, arrasarlo hasta sus cimientos y construir otro más justo, socialmente más independiente de los monopolios, más libre de la dominación extranjera. Y cumplen, igual que la policía, su papel. Y lo seguirán cumpliendo, le guste o no al gobernador Caballero, un trasnochado teórico del fascismo, a los generales “incorruptibles” del orden, al presidente o al imperialismo que los respalda.

La “agitación estudiantil” —como la llama la prensa del régimen— no decrecerá, mientras no desaparezcan los motivos que la originan.

El lunes 9, por ejemplo, miles de universitarios y obreros cordobeses inundaron el centro de la ciudad en una manifestación por medio de la cual intentaban rendir tributo a la memoria de Santiago Pampillón y demostrar el repudio que sienten ante este régimen universitario, producto de la visionaria actividad de “revolucionarios” como el ex secretario de Educación, Carlos María Gelly y Obes y el actual, Mariano Astigueta, el inefable.

La libertad de expresarse en las calles —ningún otro medio les es permitido— fue, por supuesto, impedida: es que atenta contra el orden. No importa que los estudiantes y los obreros tengan razón. Lo que importa es el orden. Medio centenar de detenidos, más del doble lesionados y golpeados fueron el fruto de la represión, que adhirió al recuerdo de Pampillón con otro intento de asesinato: el de Carlos Aravena. El homicida (al menos el visible), fue Juan Peralta, chapa número 413.

En Rosario el día 11, y en Santa Fe el 12, la policía cargó directamente con armas de fuego y se hirió a otro estudiante. Conviene llevar la cuenta. Y prepararse para contar. Porque los universitarios y los obreros se levantarán mientras les quede voz, y los cipayos de turno seguirán reprimiendo.

Si bien la justicia no es una vocación del oficialismo, sí lo es del movimiento estudiantil, que el miércoles pasado bautizó Santiago Pampillón al aula 4 de la Facultad de Arquitectura de La Plata, regentada por el fascista Durn Duich, que un mes atrás no dudó en suspender a 400 compañeros, “por manifestar en contra del gobierno”.

El jueves pasado, el mismo Duich pareció du-

dar de la eficacia de la policía platense para reprimir al estudiantado y apeló a los siempre dispuestos Tacuaras, que intentaron agredir a los compañeros de Arquitectura, con resultados no favorables para ellos. Ni los Tacuaras, ni policías a pie, a caballo, en camiones, con perros, sin perros, pero siempre con machetes, lograron impedir los actos en calle 7 y demás diagonales céntricas que durante toda la semana el estudiantado realizó en la calma ciudad de La Plata. En la Capital Federal, la policía de Fonseca, tampoco pudo evitar que el viernes, a las 20.30 los estudiantes volantearan el centro con la imagen de Pampillón y destrozaran los cristales del libertario matutino La Prensa. Tampoco los veloces y nuevos jeeps, adquiridos por Fonseca, llegaron a tiempo para reprimir un acto realizado frente a la universidad.

Pese a la intimidación policial evidenciada por la presencia de la Guardia de Infantería dentro de la Facultad, se realizó el acto anunciado frente al Comedor de Economía. En Rosario, ni la policía santafesina ni los enviados de la capital por Fonseca, pudieron evitar que el 12 —día de la muerte de Pampillón— la bandera nacional fuera izada a media asta en el frente de la universidad, pese a esgrimir pistolas y revólveres las huestes policíacas; sólo lograron detener a los compañeros Marcelo Ramírez y Augusto Escobar.

En Rosario, la policía brava entrenada por el gendarme Verdaguer (famoso por su desacato a los jueces lugareños y que cuenta con el apoyo personal de Guillermo Borda) apaleó a los estudiantes reunidos, al anochecer del 12, en la Facultad de Ciencias Económicas, con menores resultados que sus colegas santafesinos: no sólo no detuvieron a nadie, sino algo peor para la inmaculada hoja de servicios de Verdaguer, no pudieron impedir el acto de recordación de Santiago Pampillón.

Pero nada de esto alteró a Juan Carlos Onganía, y menos a sus cómplices Borda y Astigueta, que continuaron derramando pavadas por el interior del país, en este caso Alta Gracia. Que la calma le permita pensar al oficial de caballería Juan Carlos Onganía, en algunas leyes de la equitación: “Cuando el jinete pierde su pie del estribo y el caballo va al galope, es inevitable su caída. Para no caer hay que detener el galope; esto sólo es posible si recién se ha comenzado a trotar”. El gobierno y sus ministros no sólo perdieron el estribo, sino que están en pleno galope.



26 de setiembre de 1968

El Ejemplo de Cooke

John William Cooke no pudo, como hubiera querido, “contribuir con una muerte heroica a la solución revolucionaria de nuestro drama americano”. Murió de cáncer, en Buenos Aires, la madrugada del 19 de setiembre. En cambio es seguro que ha de cumplirse con creces el otro deseo que expresaba en carta a su mujer, Alicia Eguren: perpetuarse en la obra de los que continúen su militancia, dedicada a los ideales revolucionarios.

Esa militancia data de su primera juventud y se prolonga a nuestros días. Llegó a la Cámara de Diputados en 1946, elegido por el peronismo, al que siempre perteneció. Su eclipse momentáneo al comenzar la década del cincuenta preanunciaba —junto con otros signos— la época oscura que sobrevino para ese movimiento popular a partir de 1955. La indomable energía que en las semanas previas a la caída del peronismo desplegó como interventor del distrito metropolitano del partido llegaba, quizás, tarde. Son conocidas sus divergencias con los que ya entonces pensaban en términos de contratos petroleros. Pasó del poder a la resistencia, a la cárcel, a la libertad obtenida por medio de la fuga, a la lucha dentro y fuera de sí mismo.

John William Cooke era sin duda un intelectual, pero un intelectual que supo comprender y definir el papel de la inteligencia en el mundo contemporáneo: “El intelectual revolucionario —señaló— es aquel que no concibe el acceso a la cultura como un fin en sí mismo ni como un atributo personal, sino como una ventaja que un régimen injusto pone al alcance de unos pocos, y sólo tiene justificación en cuanto parte de ese conocimiento sea compartido por las masas y contribuya a que éstas enriquezcan su conciencia de la realidad: en cuanto pueda transformarse en acción revolucionaria”.

Esa acción era en Cooke algo natural. Son conocidas las anécdotas de coraje personal frente a sus carceleros, o en la clandestinidad y la evasión. Presenció, vistiendo el uniforme de las milicias, la derrota histórica que en abril de 1961 sufrió el imperialismo norteamericano en la Bahía de los Cochinos. Para él la lucha revolucionaria no tenía fronteras, mucho menos fronteras americanas, y no existía otro método para sacudir las

estructuras oligárquicas que nos agobian.

El estudio de las condiciones en que esa lucha era posible ocupó muchas de sus horas. Respetaba profundamente la teoría revolucionaria como fuente de la acción: “La negligencia teórica trae desastres prácticos.”

Su condena implacable de la burocracia política y gremial tiene hoy especial importancia: “El burócrata no sirve como dirigente porque, en definitiva, no se considera parte de la masa... El reformismo del burócrata conjuga su goce tranquilo de posiciones directivas con la expectativa de gozar de posiciones similares en una sociedad nueva que devendría por la adición de sucesivas reformas... Es cierto que el burócrata suele condenar grandilocuentemente al sistema capitalista; pero ser anticapitalista no es ser revolucionario, porque esa definición es sólo posible en el campo de la acción práctica contra el capitalismo, en su negación global.”

John William Cooke, como todo político honesto y claro, daba testimonio permanente de la violencia invisible del régimen. Sostuvo que no hay más manera de desterrar esa violencia, que oponerle otra, la violencia revolucionaria. Pero no pregonó la aventura, no creyó nunca en una revolución sin pueblo.

“La no-violencia corresponde a una manera de ser, a una modalidad intrínseca de la burocracia reformista; la violencia sin fundamento teórico suficiente es también una simplificación de la realidad, supone un expediente —el de la violencia— sacado del contexto revolucionario, desvinculado de la lucha de las masas: es la acción de una secta iluminada.”

Dentro de ese proyecto revolucionario, asignaba naturalmente un papel decisivo a los trabajadores.

“No hay política nacionalista sino bajo la conducción de la clase trabajadora, que movilice la voluntad nacional tras la empresa revolucionaria de cambiar el orden social existente y asegurar sus bases materiales mediante el desarrollo independiente”.

Los problemas que asediaban a Cooke eran los nuestros: los de un país maniatado e invadido. Su pérdida se agrega al mar de pesares en que nos movemos.



24 de octubre de 1968

Crónica de la Tortura y de la Victoria

El 16 de octubre el juez Ozafrain allanó una casa de Monte Grande y encontró “la mesa” con patas de hierro en que acababan de ser torturados ocho detenidos. Era similar a “la cama de hierro con patas en V” que en febrero de 1967 sirvió para torturar al militante peronista Jorge Eduardo Rulli. El bestial episodio, como de costumbre, pasó inadvertido para la prensa del régimen, siempre tan ocupada en defender los derechos humanos en Mongolia o en Tanganika. Fue un brillante periodista y escritor uruguayo, Eduardo Galeano, el que un año después habló con Rulli y reconstruyó su terrible historia. El reportaje se publicó en “Marcha” de Montevideo, pero como la entrada de “Marcha” en el país está prohibida gracias a esa singular libertad de prensa que ha elogiado la SIP en el régimen de Onganía, los lectores argentinos quedaron sin enterarse hasta que el reportaje apareció en el número 2 de “Che compañero”. Aun así, creemos que los hechos que cuenta Galeano son desconocidos en vastos sectores del país, y su difusión es importante en momentos en que el gobierno de Onganía, empieza a superar, en sadismo y brutalidad represiva, a cualquier otro de nuestra historia. A Rulli se lo acusaba de haber matado un policía. La acusación era falsa, y el proceso judicial así lo demostró. Rulli quedó físicamente destruido de por vida, pero su grandeza moral resplandece en este testimonio.

Es la segunda vez que Jorge Rulli hace este relato. Por primera vez, en el hospital, sus abogados lo habían escuchado. Ahora la voz le vacila a veces, se interrumpe, calla de a ratos, dice: “Me hace mucho daño recordar”. El compañero que yo conocí hace un par de años había perdido treinta kilos en la cárcel; ahora, no sólo está más flaco: la tortura ha pasado por él, por encima de él y a través de él: le tiembla la mano cuando me sirve café, choca conmigo al levantarse, no puede agacharse a recoger el encendedor caído, debe cuidarse al beber y al comer. Pero no quiere hacer el papel de víctima con voz plañidera. Tiene conciencia de que éste ha sido el precio de su militancia y sabe que el compromiso político revolucionario se asume precisamente porque no es gratuito.

Había estado preso, ya, tres años, desde 1960; había sido despedido de los empleos, una y otra vez por una denuncia o una huelga; había decidido que no era tan grave que el largo período de cárcel le hubiera anulado todos los exámenes, porque de todos modos ya no le interesaba estu-

diar veterinaria ni otra cosa que no fuera urgentemente necesaria para la causa de la liberación de su país y su pueblo. Para ganarse la vida, estaba trabajando como corredor y encuestador, timbre por timbre, y como periodista. Una tarde, recibió un llamado de la policía de la provincia de Buenos Aires: lo requerían como cronista de la revista donde trabajaba, para cubrir, como primicia, un procedimiento, “muy especial”, en Ramos Mejía. Rulli fue. Era una emboscada: allí estaban esperándolo, frente a esa casa de la calle Pazo, los agentes de la policía federal, que se habían arrancado las jinetas y las estrellas de las camisas, y no llevaban casacas, ni gorras, ni cartucheras. Rulli empezó a correr al tiempo que sonaban los primeros disparos. Las balas picaban cerca. Quince cuadras llevó la persecución, a través de una zona obrera, un rompecabezas de calles y casas separadas por campos baldíos. Los vecinos salieron a mirar; un enjambre de chiquilines corría tras de Rulli, gritando; pibes que emergían de todas partes, alborotados por el escándalo, y daban a la policía el rastro del fugitivo. Se tiró delante de un colectivo, fuera de la parada, pero el ómnibus casi lo atropelló y no pudo treparse. Los chicos no se le despegaban; impedían, así, que pudiera mezclarse entre la gente o meterse en una casa.

Había recibido una bala en una pierna, pero no me había dado cuenta. Vos sabés que en la guerra hay casos de tipos que les arrancan un brazo en un avance y lo notan veinte metros después. Creo que fue el calor de la carrera el que me impidió sentirlo. La bala me había atravesado el muslo y yo no veía ni sentía nada. Sentía un cansancio terrible, eso sí. Era un sacrificio insoportable seguir corriendo. El paso me disminuía solo. Tenía la policía a una cuadra, a media. Exhausto, empecé a caminar. Ellos ya venían en coches y bicicletas. Me agarraron atrás de un camión. El primero en llegar fue un oficial. Me abrió cinco veces la cabeza con la culata de la pistola. Medio me desvanecí, estaba bañado en sangre. Me subieron al camión y yo todavía no me había dado cuenta del agujero en la pierna.

Lo pasaron a un taxi y allí empezó a vomitar. Lo llevaron al hospital de Ramos Mejía, y de allí al sanatorio de cirugía de Haedo. La policía lo iba insultando y amenazando de muerte. En Haedo, los médicos le pinchan y golpean las plantas de los pies para comprobar que tiene, todavía sensibilidad. En un fognazo de lucidez entre los vómitos y los desmayos y el dolor y la sangre, Rulli

grita su nombre, que registren su nombre. Eso, quizás, lo salva. Felipe Vallese, secuestrado una noche por la policía, había desaparecido sin dejar rastros.

Los médicos me prometieron curarme. Pero un ordenanza me llevó en una camilla, con dos médicos, y dijo a un montón de policías, a la salida: "Aquí se los entrego; si quieren se lo llevan con camilla y todo". Los médicos se habían lavado las manos.

Lo metieron en una camioneta de la comisaría. Siete policías van allí riéndose por lo que le espera: "Vas a la máquina, pibe, te vas a arrepentir de muchas cosas". Llegan a la comisaría de Ramos Mejía. Pasan el casino de oficiales, una pequeña sala con una silla en el centro. Allí lo rodea una veintena de agentes, casi todos sin uniforme. Empieza el "peloteo", pregunta tras pregunta sin darle tiempo a contestar, amenazas, algunos golpes, adónde ibas, qué hacías, quién sos, nombres, queremos nombres, mataste a un policía, reconocé que mataste a un policía. Todos están parados a su alrededor; le empujan la silla donde está sentado al tiempo que lo van golpeando. No lo dejan hablar. Pero Rulli ha comprendido ya que la policía federal lo ha pasado a la policía de la provincia diciendo que había matado a un agente. Es una invención que equivale a la orden de liquidarlo: el espíritu de cuerpo de las "fuerzas del orden" así lo exige. Hay que vengar al compañero caído.

El ablande

Me sentía muy cercado, muy deprimido, muy perdido. Eso. Muy perdido. Y sin embargo, al mismo tiempo, me sentía muy fuerte. Quiero decir que me sentía con mucha mística, un fanatismo político, cómo decir; religioso, aunque a la vez me sintiera físicamente solo y perdido y sin esperanza, muy seguro de que iba a la picana. Porque yo sabía lo que significa la acusación de haber matado a un policía cuando uno está solo entre los policías. Te digo que me sentía muy fuerte porque me di cuenta de que debía recobrar, recobrar mi dignidad, conquistar terreno para poder estar fuerte después, en lo que vendría. Pensaba que no iba a aguantar físicamente, ¿entendés? Había que terminar con ese manoseo. Así que con una audacia de desesperado les grité: "¡Un momento!" y les dije que iba a hablar solamente con el jefe. Les dije que así como ellos pertenecían a un ejército de represión, yo era también miembro de un ejército, el ejército de la liberación nacional. Era una locura, pero ahí terminó el "peloteo". Se me echó encima uno que resultó ser el comisario y se puso a pegarme bofetadas. Estaba histérico. Me gritaba: "¡Fanfarrón! ¡Vas a ver lo que te cuesta

esto! ¡Me vas a venir con amenazas! ¡Con amenazas, a nosotros!". De golpe, se detuvo. Tenía la cara roja. Se fueron.

Al irse, dan la orden de empezar el "ablandamiento". Era ya medianoche. "Váyanlo ablandando", dice el oficial a cuatro agentes, "porque éste va a la picana. No lo marquen, que el asunto viene después". Rulli está en calzoncillos y camiseta, con la camisa desgarrada, las manos ligadas con vendas, descalzo. Chorrea sangre de la cabeza vendada.

Como siempre, había unos "duros" y otros "blandos". Era como si discutieran entre ellos. Uno me decía: "Cómo podés esperar algo de Perón, luchar por ese monigote", mientras el otro me gritaba que yo era un hipo de p... por ser peronista. "No seas tonto", decía uno, "no te dejés utilizar que Perón está muy cómodo allá, vive muy bien mientras vos te sacrificás aquí", y el otro insistía en que todos los peronistas son unos hijos de p..., terroristas asesinos de pobres policías que dejan familias detrás. "No, no", le respondía el tercero: "todos los peronistas no son iguales, mirá que no, yo también era peronista, pero éste qué va a ser peronista, éste no es peronista, éste es un terrorista; un asesino es". Y el primero insistía: "Si sos peronista, para qué te arriesgás así. No ves que estás haciendo de idiota útil". Todo esto duró una hora, más o menos. Mientras hablaban, me pegaban con los cantos de las manos en la nuca, en los riñones, en el maxilar, me pegaban permanentemente, al ritmo de la sorpresa, cuando esperaba el golpe de un lado venía del otro, cuando me daba vuelta lo recibía de atrás. No dejaron de hablar ni un segundo. Tampoco dejaron de pegar. Buscaban todas las variantes de quiebra de la conciencia política. Toda la tortura era para eso. Buscaban la quiebra moral, no la información.

Rulli alcanza a decirles que no van a conseguir nada de él. "Sabés adónde te vamos a llevar". "Sí, claro que sé". "¿Por qué?". "Porque no soy el único, esto le ha pasado a mucha gente y sé lo que me va a pasar. Me va a pasar lo de Felipe Vallese. Porque yo también voy a poder aguantar". Le dicen que no se preocupe, que va a aguantar todo lo que ellos quieran que aguante, que "para eso llevamos médicos a la tortura". Entra entonces el oficial. "Escuche, superior", le informan. "¿Sabe lo que está diciendo? Que lo único que le pide a Dios es quedarse muerto en la tortura para comprometernos y que nos procesen a todos". Una nueva lluvia de insultos cae sobre Rulli, una nueva lluvia de golpes.

El infierno

Me vendaron los ojos y me metieron en una camioneta. Yo iba tendido en el fondo, con los pies

de los tipos encima. Me di cuenta de que íbamos a lo largo de la avenida 25 de Mayo porque recorrimos todo el corso de carnaval. Se escuchaban las risas de la gente, los estribillos de las murgas, un ruido de matracas y cornetas. Ellos me decían: “Escuchá cómo se divierten los demás. Este es el último corso que vas a escuchar en tu vida”. Eso me hacía daño. El hecho de estar casi desnudo también me hacía daño. Cuando me bajaron del coche, pisé pasto. Pensé que estaba cerca de la vía. Me dispuse a recibir el balazo.

Lo entran en una casa. “No hagas ruido que vas a despertar a los nenes”, dicen las mismas voces, para que crea que no se encuentra en un local policial. Torpemente, intentan confundirlo: “Este, lo que no sabe, es que no somos los mismos de antes”, comentan entre sí en un tono audible. Lo llevan a la rastra hasta una cama. Es como flotar en el aire. Rulli tiene conmoción cerebral. Lo acuestan sobre el elástico y le atan los brazos y las piernas, no sin antes cubrirle las muñecas y los tobillos con muñequeras de goma. Terminan de romperle la camisa. Rulli siente que le atan un lacito en el segundo dedo del pie derecho; en el otro extremo del cable está la picana. Prenden la radio a todo volumen. Le pincelan el pecho con agua, a la altura del corazón, y se abren entonces las puertas del infierno.

No podía gritar porque me habían puesto una almohada o un trapo, no sé, en la boca. Me picaneaban en el corazón, en la entrepierna y en los órganos sexuales. Esas descargas de electricidad son como mordiscones, te desgarran la carne, parece que te estuvieran arrancando la carne de a pedazos. Una hipersensibilidad que sólo podés tener en circunstancias como ésas, me permitía reconocer las voces. Identifiqué a los cuatro todo el tiempo, en cada momento, como si los estuviera viendo. Tenía los nervios a flor de piel. El que me picaneaba era un anormal, una hiena. Se reía todo el tiempo. Antes de empezar dijo: “Qué lástima que lo tenemos que picanear enseguida. Cómo me hubiera gustado romperle el c... primero, ya que está atadito, así”. Lo repitió varias veces, de diferentes maneras. Esta es la peor humillación que te puedas imaginar. Estuve varios meses sin contárselo a nadie. El asunto se me repetía, como una obsesión, después, en las pesadillas del hospital.

Otro maneja la radio y el aparato generador. Un tercero está en comunicación telefónica permanentemente con la policía de la capital, que está torturando a otra persona al mismo tiempo. El cuarto, el jefe, sentado a un costado de la cama, pregunta y anota las respuestas. Rulli niega. “No les da vergüenza hacer todo esto”. Picanean, otorgan unos segundos de reposo para que recobre la respiración y la voz, preguntan, vuelven a picanear y así sucesivamente: quién mató al po-

licía, quién robó el arma, quién robó el coche, hacete cargo de eso, reconocé, dános nombres, una lista de nombres, en qué andabas, con quiénes trabajás, cuáles son tus contactos, dónde se reúnen, adónde ibas, de dónde venías, un “peugeot” blanco, vos tenías un “peugeot” blanco, reconocélo, quién hizo esto, quién hizo esto otro, quién tiroteó el cuartel, un coche colorado, tu compañero habla de un coche colorado, hablá, te conviene hablar, el otro está hablando, el otro dijo todo, no seas gil, no te hagas el mártir, hijo de p..., hablá.

La cama de hierro

Buscaban una punta de madeja a partir de la historia falsa del policía muerto. Donde aflojara cualquier cosa, iba a empezar a largar y no iba a poder detenerme más. Si consentía una tontería, de ahí iban a sacar otras preguntas para hacerme delatar gente y datos del movimiento. Ahora me sorprende la frialdad que tuve, esa cosa muy fría en el fondo mío que me permitió razonar en medio de la locura que era aquello. Yo había conversado con mucha gente torturada, cuando había estado en la cárcel. Algunos tipos tratan de no plantearse este problema, no lo asumen, pero yo sabía que en cualquier momento podía ocurrirme. Aprendí que un tipo en manos de la policía puede defenderse, puede hacer un plan y cumplirlo, que es posible engañar al enemigo, pelear contra él, combatirlo incluso en una mesa de tortura. Sentía a aquellos subhombres tratando de romperme, de quebrarme la conciencia y medía todo, sabía todo, estaba más lúcido que nunca. Sabía que mi relación con mi mujer se hubiera terminado. Mi relación con mi propia hija se hubiera terminado. Mi relación con los compañeros. No hubiera podido mirar más a la cara a ninguno. Y que como hombre no iba a servir nunca más para nada. Eso me protegió mucho. Descubrí que callándome tenía todo por ganar. Y si hablaba, perdía todo. Todo.

Rulli especula con el cansancio de ellos. El interrogatorio no puede durar eternamente. Trata de ganar segundos de oro. Varias veces anuncia que va a hablar. La tortura se interrumpe. Entonces vacila: “Estee... bueno, ¿de qué quieren que les hable”. La tortura recomienza.

Inventé listas de nombres. Ni un Pérez ni un González. Deformaba apellidos de compañeros de clase del secundario, con doble t, con t final, decía apellidos raros, para confundirlos. O gente conocida mía que no tenía nada que ver con la política, y que yo describía trabucando nombres y caras. Identificaba a cada persona mentalmente para no olvidarme después, porque me veía obligado a repetir varias veces las descripciones. Nunca hay que describir un personaje sin pensar en una per-

sona concreta. Aunque en determinados momentos me confundía, me hacía unos embrollos bárbaros. Inventé otros cuentos, hablé de mi militancia en un sindicato gorila donde en realidad yo había estado en la oposición. Me interrumpía y decía: "No puedo hablar más, no puedo decirles nada más, soy un miserable". Y así iba ganando tiempo. Les decía: "Esto que voy a confesar, no quiero que lo anoten, que lo escuchen no más, porque si no, todo el mundo me va a repudiar como delator". Me retobaba: "No firmo nada". Nuevamente me picanaban. "Sí, sí, firmo". Y entonces inventaba otra historia. Siempre pensando: se van a cansar, se van a cansar. La electricidad me hacía saltar como enloquecido. Las contorsiones me hincharon a reventar las manos atadas y me provocaron una lesión de columna; los movimientos convulsivos, el golpeteo de la cintura contra la cama, fueron más de lo que la columna podía soportar: se me aplastó un disco.

Las contracciones dejan al torturado sin aliento. Rulli acentúa el efecto que producen: cada vez que le aplican la picana al corazón, queda duro, sin respirar, arqueado: "Sacala, sacala, que no respira". Le liberan la cara y le empiezan a golpear el estómago; Rulli larga el aire como si recién despertara. Pero pronto esta pequeña trampa se hace imposible: le picanean los testículos, cada vez, para ver si reacciona. Al final, ya no reacciona. Ya no se propone quedar sin respiración. Simplemente, queda sin respiración. La picana ya no lo mueve. Lo desatan, cae, se agarra de la cama al caer. Entonces advierte que se trata de una cama de hierro con patas en V, como las de la policía.

La dignidad

Dos noches y dos días pasé después en un pequeño cuarto de la comisaría, rodeado por una decena de agentes, que se turnaban para golpearme, insultarme, amenazarme y humillarme: "Yo no sé, éstos de la Federal, cómo son tan imbéciles, cómo lo capturaron con vida, en vez del balazo en la pierna debían haberle metido una bala en la cabeza; por qué no habré estado yo en el procedimiento". Me escupían en el pecho y en la cara. Cargaban las armas delante de mí y clic, gatillaban: "Ah, tenés miedo". Cargaban y recargaban las armas todo el tiempo. Uno agarró un cuchillo y se me tiró encima mientras otro me agarraba de los brazos: me empuñó los testículos y se me puso a jugar con el cuchillo diciéndome que me los arrancaría de un tajo. No me permitían orinar. Tampoco me daban nada de beber ni de comer. Estaba enloquecido por el sufrimiento de la sed.

Se salva por casualidad. Guiada por una confidencia, su esposa aparece en la comisaría, toma

a los policías por sorpresa: no atinan a negar que él está allí. Deciden llevarlo a Buenos Aires, pasarlo a Coordinación Federal: "si vos creés en Dios", le advierte el comisario, "rezá, porque lo mejor que te puede ocurrir es que te mueras antes de llegar". Lo obligan a firmar una declaración fechada tres días antes. El juez interviene a tiempo; lo sacan de R. Mejía.

En el hospital de San Martín, los médicos me estaban dejando morir. Vomitaba todo, hasta la agua mineral. Las quemaduras de picana no figuraban en la historia clínica que me hicieron. Cada día vomitaba más; bilis, porque no tenía otra cosa que vomitar. Recuperaba el conocimiento de a ratos. Un día escuché un comentario del médico: "Este está por peronista. Es un terrorista que aparenta estar enfermo para buscar una oportunidad de escapar. La familia le trae cosas para que vomite, alguna droga". Al décimo día, los compañeros pudieron hacerme revisar por un médico amigo. Me hizo un análisis de orina y de sangre: volvió a hacerlo, pensó que se había equivocado. Pero el segundo resultado también dio seis de úrea, cuando el normal es 0.30 y 8 gramos de potasio. "Sáquelo de aquí porque se va a morir", le dijo a mi mujer. Me llevaron al Italiano, al riñón artificial.

Orina sangre. Se le infecta el ojo izquierdo: lo pierde. La infección pasa al ojo derecho. La neuritis en las plantas de los pies le impide caminar. Los músculos de la cintura para abajo están, además completamente atrofiados. El riñón no le sirve para nada; sobrevive gracias al riñón artificial, el que le conectan al cuerpo doce horas por día. Veinticinco compañeros van a dar sangre, que entra y sale por tubos. Se alimenta por sondas. No se puede flexionar, porque tiene un disco aplastado. Toda la zona abdominal está dura como una madera. Por la sangre ajena le llega el virus de la hepatitis. La policía intenta sacarlo tres veces del hospital, sin el alta de los médicos: "Vístase y vamos". La solidaridad de los compañeros del sindicato de sanidad, lo impide. A la cuarta vez, la policía se lo llevó a la fuerza al hospital de Villa Devoto, medio desnudo.

En el hospital Italiano, los compañeros de la juventud peronista se turnaban para cuidarme: los diferentes grupos se habían repartido los turnos para cubrir cada uno un día de la semana. No me dejaban solo de día ni de noche. Fue la presión creciente del movimiento la que me salvó. La solidaridad de los compañeros. Estando en Villa Devoto, en ese hospital que es un depósito de deshechos humanos, me llegó una carta de Perón. Todos los enfrentamientos y las diferencias con los demás grupos del movimiento y con los compañeros de otras tendencias, quedaron superados, como cosa del pasado. Mi proceso sirvió para en-

señarme que no debemos dividirnos por cosas secundarias. Fue una rica experiencia.

La Cámara de apelaciones decreta la libertad de Rulli, ante una sala repleta de compañeros, por falta de mérito. Rulli recupera la libertad: el día que sale de la cárcel, su esposa, con los nervios deshechos, debe ser internada en un sanatorio.

Cuando me “ablandaron” antes de llevarme a la tortura, yo les dije a los policías que nosotros estábamos luchando por los oprimidos, por ellos mismos, que son unos pobres hombres capaces de torturar otros hombres a cambio de un sueldo miserable; les dije que la historia está con nosotros, del lado de los oprimidos. Se rieron y uno de ellos dijo: “Esta vez caíste por idealista. Pero la próxima vas

a caer por chorruto”. Quiso decir: te vamos a quebrar; si te agarramos en un asalto será porque estás robando para vos. Quiso decir que mis propios compañeros me iban a rechazar; que iba a salir de allí convertido en un delincuente o en un delator. Por lo mismo, los franceses violaban en la ciudad a las mujeres de los guerrilleros que peleaban en las montañas. Supe definitivamente que la policía tortura para quebrar; no para informarse.

Elegir la dignidad era como elegir la muerte. Cuando lo bajan de la camioneta, Rulli cobra conciencia de que no va a salir con vida, y se asegura una muerte con dignidad. Esto es, paradójicamente, lo que le permite salvar con dignidad su vida.



[Volver](#)

14 de noviembre de 1968

Electroclor: La Huelga es la Defensa de Todo un Pueblo

El sábado pasado, un plenario al que asistieron veintisiete gremios de la provincia de Santa Fe, se celebró para tratar la situación de los trabajadores de Electroclor, cuya planta de Capitán Bermúdez hace más de un mes que se encuentra paralizada. La CGT resolvió en dicha reunión, que tuvo lugar en la ciudad de Rosario, la movilización del movimiento obrero de toda la provincia y la inmediata solidaridad económica con los huelguistas y sus familias.

El conflicto de Electroclor ha tomado el carácter que la compañía quiso, aunque protestara su inocencia. Es decir, que se ha convertido en un enfrentamiento total, no ya al personal de la propia planta industrial, sino también a la conciencia colectiva de la población, a su capacidad para defenderse, a su sentido de la conservación más elemental, a su dignidad. Es verdad que toda la vida de Capitán Bermúdez gira en torno a esta industria, y a su socia, la compañía papelera Celulosa. De manera que las cesantías, las sanciones y las reducciones de personal dispuestas por el monopolio que administra a las dos industrias, necesariamente repercuten en la vida del comercio y la administración de una amplia zona. Pero esta vez los gerentes del monopolio han ido más lejos, y ni siquiera han ocultado, en sus amenazas a los dirigentes de la huelga que ellos cuentan con la colaboración del gobierno, “porque el gobierno está del lado de las grandes empresas y

es partidario de que se implante el orden en el trabajo”.

¡Curiosa manera de “implantar el orden”, ésta que introduce el mayor desorden posible en el lugar, que lo contagia a los vecinos y que adopta la forma de una paralización completa de la producción!

El problema de Electroclor está relacionado íntimamente con la política económica suicida del gobierno militar. Hasta cierto punto, se lo puede considerar un modelo de las consecuencias nefastas de dicha política. Veamos algunos de sus aspectos.

La mitad de las ventas de Electroclor está constituida por policloruro de vinilo (PVC), un plástico que sirve lo mismo para fabricar cuerdas que cañerías de petróleo de alta presión. Cerca del 40% de la composición química del PVC está constituido por el carburo de calcio, que hasta ahora se estuvo produciendo en Capitán Bermúdez. Sin embargo, las últimas repartijas de los mercados, entre los monopolios de este ramo, determinaron que Electroclor concertara un convenio de *facón*, mediante el cual fábricas uruguayas de carburo de calcio serán las proveedoras de la materia prima, y la industria “argentina” se limitará a procesarla. La raíz del acuerdo es sencilla: el mismo monopolio que está aquí, está también allá, y solamente busca aumentar su ganancia, por ejemplo aprovechándose de menores

precios en los yacimientos de cal y de carbón vegetal del Uruguay. De este modo, para aumentar ganancias, se practican reordenamientos industriales que, en la práctica, equivalen a descoyuntar regiones económicas enteras. Este es el caso de Electroclor en Santa Fe.

En anteriores notas sobre este conflicto, nos hemos referido a las consecuencias que toda la industria padeció de las rebajas de aranceles de importación ordenadas por el ministro Krieger Vasena el año pasado. Un supermonopolio mundial, Dow Chemical, de los Estados Unidos, entró en la escena, abarrotando el mercado con los sobrantes de su producción norteamericana, y posteriormente propuso la construcción de una planta industrial en la provincia de Buenos Aires. El proyecto de Dow Chemical, en síntesis, consiste en la creación de un monstruo industrial capaz de aprovecharse de todos los privilegios nacionales e internacionales, para conquistar desde adentro el mercado común latinoamericano, a partir de los países de la ALALC. Este es por cierto el objetivo de los demás (como lo deja ver la operación de Electroclor sobre el mercado uruguayo), con la diferencia de que Dow Chemical, como super-monopolio, está en condiciones de liquidarlos a todos. Esta fue la objeción que, por cuenta del Ejército, formuló el director de Fabricaciones Militares, general Mario Aguilar Benítez, en uno de cuyos informes puede leerse:

“Teniendo en cuenta que si por razones que la Repartición desconoce, se considera conveniente el referido proyecto, debería tenerse presente que ello aparejaría la fatal paralización de las actuales plantas existentes”.

El general Aguilar Benítez fue, a causa de este informe, separado de su cargo y retirado del servicio militar activo, con lo que una vez más se confirmó que el Ejército, en la Argentina, da la cara para que los monopolios hagan el negocio, pero cuando un militar molesta lo despiden sin más discusión.

Los monopolistas de Electroclor, asustados por la amenaza de los super-monopolistas de Dow Chemical, se aprestaron entonces a la operación predilecta de unos y otros: ajustarles las clavijas a sus obreros, aumentando horas de trabajo, declarando saludable una actividad internacionalmente reconocida como insalubre, y sirviéndose de matones y policías bravas para poner en el molde a los que protestan.

Ha habido diversos incidentes, donde los obreros heridos de bala han sido también, varios. Un obrero de Celulosa, la empresa gemela de Electroclor, fue buscado a balazos en su pro-

pio domicilio, por repartir volantes de adhesión a la huelga. Otro, de la fábrica vecina “20 de Setiembre”, resultó herido de bala cuando huía por la calle de la represión policial.

Todas las organizaciones gremiales de la zona están en pie de lucha, aunque para llegar al plenario del sábado último, y obtener la decisión de iniciar inmediatamente acciones efectivas, debieron superarse las obstrucciones de algún dirigente relacionado con el ministro San Sebastián, y que por cuenta de éste prometía sobornos y otras porquerías. Lo que estos loros del oficialismo repetían en las reuniones era que todo marcharía muy bien si “primero nos retiramos de la CGT de Paseo Colón”. Esta es la carnada que San Sebastián ofrece invariablemente para “resolver” conflictos a “favor” de los obreros. Ya se sabe que San Sebastián es un traidor experimentado, y que una vez que consigue doblegar a un gremio en la dirección que le interesa, luego lo sigue extorsionando hasta convertirlo en una piltrafa dispuesta a cualquier cosa. Todos conocemos a los dirigentes que entraron en esta clase de juego, y sabemos dónde están ahora. Por eso a los testaferreros de San Sebastián en Rosario, los compañeros de Capitán Bermúdez los sacaron a patadas. Una declaración de solidaridad con los huelguistas de Electroclor está firmada por el Sindicato Químico de Rosario (Sulfacid); por el Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos (Duperial-San Lorenzo), por el Sindicato de Obreros Aceiteros (Molinos Río de la Plata); por el Sindicato de Químicos-Papeleros (Capitán Bermúdez); por el Sindicato de Mecánicos y Afines (Hanomag), por la Subfilial N° 4 del Sindicato de Cerámica, Porcelana y Azulejos, y por las listas Azul y Blanca, Azul y Marrón del SUPE.

El desafío monopolista amenaza a la existencia misma de Capitán Bermúdez, cuyo comercio vive de los obreros de las grandes plantas industriales del lugar, y moriría si éstas continúan aplicando el torniquete a sus obreros. La deserción escolar, la caída de las ventas minoristas, la decadencia de Capitán Bermúdez, son los planes para el futuro que han preparado los monopolistas, rápidos para la ganancia fácil y reacios a cualquier orden económico de verdad. Por eso lo que ellos llaman “desorden” obrero es, en realidad, la respuesta de la clase trabajadora a un “orden” tan original que toma por tal al hambre, la desocupación, la violencia policial.

Capitán Bermúdez sabe muy bien el orden que quiere, y por eso combate contra el monopolio que quiere destruirla, junto a sus trabajadores, que sólo desean verla crecer y vivir en paz y progreso.



3 de octubre de 1968

Apoyo Total a Petroleros en Huelga

El resultado final de la batalla que el miércoles 25 de setiembre iniciaron en Ensenada los sindicatos de Destilería, Talleres y Flota, es decisivo para todo el país.

Los siete mil petroleros que esa mañana abandonaron el trabajo representan la dignidad nacional agraviada, el espíritu de lucha intacto, la resistencia a la invasión extranjera.

El aumento de horario que actuó como causa inmediata del conflicto es apenas la gota que desborda el vaso. El comité de huelga lo señala en comunicados que una prensa censurada por el régimen cuando no es sometida a los intereses petroleros, omite prolijamente.

La ley de hidrocarburos que pone la riqueza nacional a disposición de los monopolios, la cesión de áreas descubiertas y exploradas por YPF, la serie infame de contratos y el traspaso de servicios a empresas extranjeras, son las causas de fondo del conflicto.

• *Defender a los trabajadores en huelga es, por lo tanto, defender a Yacimientos Petrolíferos Fiscales y resguardar la soberanía del país.*

El imperialismo tiene plena conciencia de esto, cuando al mismo tiempo que lanza su ataque decisivo contra YPF, desembarca las avanzadas de sus tropas, en un gesto de descaro sin precedentes.

Frente a esta gravísima situación, la CGT de los Argentinos lanza un llamado a todos los trabajadores del país, y en particular a los trabajadores petroleros, para que se mantengan firmes en su patriótica lucha.

Es necesario señalar de una vez por todas al señor Cavalli como el traidor máximo del gremio.

No esperó este señor que transcurrieran los plazos mínimos que imponen la decencia o el disimulo para entregar a sus compañeros y al país.

Una mayoría provisoria de un voto en la Junta Directiva del SUPE, conseguida a través de presiones y chantajes, sirvió para "circunscribir" el movimiento a la destilería de Ensenada, los talleres y la flota. Circunscribir no significa otra cosa que abandonar a los trabajadores en huelga, restándoles el apoyo activo de las otras filiales del país.

Sobre ese pronunciamiento, pudo el gobierno cancelar la personería de los tres sindicatos, que han adherido a la CGT de los Argentinos. Este es el método seguido por Cavalli para reconquistar organizaciones que lo repudian.

Es obligación suprema de los dirigentes de

las otras filiales extender el paro, y donde los dirigentes no sepan cumplirla, les tocará a las bases reemplazarlos en la acción.

• *La extensión del paro a las zonas de producción, y en particular a las otras destilerías, es lo único que puede garantizar el éxito total de la huelga de Ensenada.*

Si eso se consigue, el gobierno no tendrá más remedio que retroceder, y el gremio entero se ahorrará una cadena interminable de atropellos.

La CGT de los Argentinos ha instruido urgentemente a todas sus regionales para que persigan con todas sus fuerzas ese objetivo. Entretanto, ha puesto en estado de alerta a todas sus organizaciones y prepara medidas de acción directa, que serán resueltas en el Comité Central Confederado convocado para el 4 de octubre. Las tareas de apoyo deben ser llevadas inmediatamente a la práctica, aunque no se reciba más aviso que éste, a causa de la censura impuesta a la prensa del régimen.

Las versiones y noticias tendenciosas divulgadas por los medios oficiales deben ser desoídas, así como los posibles "llamados" conciliatorios de la conducción traidora. Los petroleros en huelga se expresan solamente a través de sus sindicatos locales, y de la CGT de los Argentinos, a la que apoyan y que los apoya.

La solidaridad de los trabajadores, aunque decisiva, puede resultar insuficiente. Por ello la CGT realiza un urgente llamamiento a todos los sectores de la Nación:

• **LOS MILITARES** no pueden ser los últimos en enterarse de que la empresa del general Mosconi está siendo desintegrada en beneficio de los monopolios que con distintos nombres se reparten el mercado mundial. Al oponerse a ese designio los trabajadores están cumpliendo el papel que la historia impone a las propias fuerzas armadas. La anunciada movilización de los trabajadores petroleros es tarea que sólo podrían realizar sin vergüenza los "boinas verdes" que acaban de desembarcar. Pero a su vez la presencia de fuerzas extranjeras en nuestro suelo es una ignominia que ningún argentino, civil o militar, puede consentir.

• **LOS PARTIDOS POPULARES**, cuyas plataformas incluyen la defensa del petróleo, deben comprender que ésta es una instancia decisiva de la supervivencia nacional; movilizar todas sus fuerzas y lanzarlas en apoyo de los trabajadores en huelga.

- LOS ESTUDIANTES, que a lo largo de seis meses han sostenido valerosamente la lucha junto a sus hermanos trabajadores, derramando incluso su sangre en una muestra de solidaridad nunca vista en nuestro país, deben advertir que la resistencia al imperialismo entra ahora en una etapa crucial. Les pedimos un apoyo absoluto y unificado en defensa de banderas que están por encima de cualquier división circunstancial de sectores o creencias.

- Los empresarios nacionales, pequeños propietarios, inquilinos, jubilados: todas las víctimas del gobierno de los monopolios deben sumarse a esta cruzada.

Conscientes de que interpretamos los deseos más profundos del país, convocamos desde ya a una gran Jornada en Defensa del Petróleo, de los petroleros en huelga, de la soberanía nacional y de las aspiraciones de la clase obrera, a realizarse en el mes de octubre, sin perjuicio de las asambleas, actos relámpagos, debates, que cada sector pueda organizar.

Compañeros: sólo una gran Movilización Popular hará retroceder a los monopolios extranjeros en su intento de destruir a YPF. Si la repulsa es unánime en todo el país, el resultado será uno solo:

Venceremos.



[Volver](#)

12 de setiembre de 1968

No hay Piedad para los Jubilados

Para los monopolios rige una sola norma: el máximo beneficio, y no reconocen medio más eficiente que la superexplotación de los trabajadores para conseguirla. La legislación social actúa como freno de esa “manera de ser” de los monopolios; por lo tanto éstos la combaten mientras la clase obrera trata de defenderla y extenderla hasta sus máximas posibilidades.

El régimen jubilatorio forma parte de esa legislación social; nada más natural entonces que los monopolios quieran triturarlo. El gobierno elegido por nadie hace suyo el objetivo monopolista. La misma semana del golpazo, el general Onganía convocó al doctor Agustín Merello para encargarle la presentación de un proyecto de modificación del sistema de previsión social.

Merello dirige el equipo PASS (Programa Argentino de Seguridad Social), que expuso su plan, financiado por la Fundación FORD, y el Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos en la Argentina (IDEA), editado en lujoso volumen con papel donado por Celulosa Argentina S.A. (versión local de Keyes Fibre Co. de los EE.UU.).

Tecnócratas financiados por monopolios norteamericanos serían los encargados de modificar el sistema argentino de previsión social. Los resultados no desmintieron esos orígenes.

Pass... para monopolios

El Plan PASS consta de tres etapas principales:

- 1) Elevación de la edad jubilatoria hasta los 65 años.
- 2) Supresión del haber jubilatorio mínimo y

móvil.

3) Financiación del sistema a cargo exclusivamente de los trabajadores, sin aporte patronal.

Las fases previstas se explican por sí mismas: son la planificación de la miseria para el desmantelamiento paulatino del régimen jubilatorio, cuyas bases iniciales lograron los trabajadores en el año 1904 y enriquecieron en medio siglo de luchas.

De paso, el Plan, en alarde de tecnicismo, contribuye a la futura eficiencia de las fuerzas de represión: establece que las personas físicas deberán tener un número autogenerado a fin de lograr su individualización “no sólo a los fines de la Seguridad Social, sino también a todos los efectos... militares, policiales, etc.”.

El contrabando, empero, era demasiado grande para pasarlo entero ante la vista de los trabajadores. Las airadas protestas que levantó el conocimiento del Plan PASS, aunque no excedieron de la resistencia verbal, indujeron al gobierno elegido por nadie a tomar un rodeo para aplicarlo. Primero dictó algunas medidas que fueron preparando el terreno:

- El decreto 4756/67 del 29 de junio del año pasado modifica las escalas jubilatorias establecidas por el artículo 4 de la ley 14.499, vigentes desde abril del año 1955. Pero las modifica, atacando los más bajos ingresos: para las jubilaciones menores de \$20.000 el aumento es del 28 por ciento, mientras que las de \$100.000 se incrementan en un 66 por ciento.
- El decreto 5719/67 del 9 de agosto de 1967 con-

cedió a los trabajadores independientes la jubilación única de 6.000 pesos mensuales en lugar de la jubilación ordinaria íntegra, aprovechando para escamotear ese derecho la situación de miles de afiliados a esa Caja que tenían los trámites paralizados.

- La ley 17.122 de moratoria previsional, mediante la cual se concedieron plazos para abonar las cuotas indebidamente retenidas por las empresas con un interés del 6 por ciento en los casos de 12 cuotas y del 15 por ciento en los de 72 cuotas (6 años), de tal manera que los patronos —especialmente las grandes empresas por los montos millonarios que adeudan— no sólo pagan en moneda desvalorizada, sino que lucran con un capital suplementario que no les pertenece porque son aportes retenidos a los trabajadores.

Hasta la muerte

El asalto final contra el sistema jubilatorio comienza con dos leyes, la 17.310 y la 17.575. La primera, en el artículo 2, establece que tendrán derecho a la jubilación ordinaria los afiliados que acrediten 30 años de servicio y hubieran cumplido 60 años de edad los hombres y 55 años de edad las mujeres; en el artículo 8 se faculta al Poder Ejecutivo a elevar los mínimos de edad establecidos con carácter general; el artículo 14 autoriza la prestación de servicios hasta los 65 años, es decir 5 más del límite de edad para jubilarse. ¡Primera etapa del Plan PASS cumplida!

Por el artículo 9 de la jubilación ordinaria en los trabajos insalubres o penosos queda a merced de la voluntad del gobierno y no está garantizada por ley como sucedía en la actualidad. Ya tenemos muestras de esa “voluntad”: en las industrias insalubres por reciente disposición gubernamental los trabajadores no podrán jubilarse sin 30 años de trabajo y 55 de edad. Si se tiene en cuenta que las estadísticas demuestran que en un período aproximado de cinco años de trabajo en establecimientos de molindas minerales un obrero contrae silicosis (enfermedad broncopulmonar), no hay exageración al afirmar que con 30 años de inhalar polvo ningún trabajador llegará a jubilarse.

En verdad, eso es justamente lo que quieren los monopolios; así lo expone claramente el mensaje que acompañó la ley 17.310: “Existe consenso general —dice— sobre la conveniencia de elevar dicho tope (edad para jubilarse), pues la seguridad social debe amparar a quienes realmente no se encuentran en condiciones de mantener su capacidad de trabajo, pero no a aquéllos que aún pueden desarrollar actividades laborales útiles a la sociedad”. En términos sencillos, quie-

re decir que un obrero no puede jubilarse hasta que no esté reventado a fuerza de dar ganancias al patrón.

El gobierno de los monopolios lo disimula con palabras; en el Mensaje que comentamos, dice: “... que los actuales límites de edad fijados en épocas en que las esperanzas de vida eran considerablemente menores, ya no resultan adecuados”. El censo del año 1960 dice que en nuestro país se ha prolongado la expectativa de vida; aun reconociendo el dato, nadie puede afirmar que se haya extendido la capacidad laborativa. Si ha disminuido el índice de mortalidad, aumentó el de las enfermedades, tanto físicas como psíquicas. La tuberculosis, hasta hace pocos años casi desaparecida, vuelve a figurar en los registros hospitalarios con alarmante frecuencia. El trabajador se desgasta por la prolongación de la jornada laboral —las 8 horas existen únicamente en papeles—; por el uso de las vacaciones para obtener un ingreso adicional que compense los bajos salarios; por la intensificación de los ritmos de trabajo. A los 50 años el rendimiento declina; la salud está hecha jirones, y todavía deberán cubrirse 10 años más hasta lograr la edad para jubilarse.

El criterio aplicado destroza todo contenido social y humano del régimen previsional. La jubilación debe llegar a una edad que permita a quien termina su ciclo laboral disfrutar con seguridad y dignidad sus últimos años. Todo lo que la ciencia pueda contribuir para hacer más placenteros esos tramos finales de una vida dedicada al trabajo, bienvenido sea.

La otra ley, 17.575, reestructura el régimen nacional de previsión social, comenzando por derogar la representación sindical ante los Directores de las Cajas; en su reemplazo crea una Cámara Asesora —puro comunitarismo que le dicen— con funciones de asesoramiento y miembros digitados por el Poder Ejecutivo, que se reserva, por vía de la Secretaría Social, la conducción real y efectiva del sistema. ¡Asombroso! Los fervorosos partidarios del libre-emprendismo se convierten en esta ley en típicos “estatizantes”; los campeones de la privatización y la “participación” se reservan el monopolio de la conducción. ¿A qué viene la aparente contradicción? No hay tal, la cuestión fundamental sigue siendo la misma: impedir que los trabajadores alcancen definitiva participación en el manejo de los derechos sociales; defender el máximo beneficio para los monopolios.

La futura ley suprimiría también las indemnizaciones por despido, suplantándola por un Fondo de Desocupados con parte del aporte obrero, que cubriría precariamente durante tres o cuatro meses a los cesantes; la atención de la salud pública

saldría igualmente de los mismos aportes, lo cual es una directa amenaza de clausura a los hospitales municipales, provinciales y nacionales. En el futuro, serían suprimidas las jubilaciones reemplazándolas por una pensión a la vejez, que solamente gozarían los trabajadores que hubieran llegado al límite de su capacidad física.

Todo esto, como es habitual en el gobierno elegido por nadie, viene condimentado con gargarismos sobre la libertad, el desarrollo nacional y otras yerbas. El sistema programado en realidad funciona como el lubricante para la máquina; ayuda a su mejor funcionamiento; prolonga su vida útil, hasta que se la desecha por inservible.

Lo bueno, lo malo, lo feo

El gobierno de los monopolios y sus tecnócratas no se cansan de criticar el sistema previsional que intentan destruir, apoyándose en fallas ciertas del sistema, han logrado confundir a más de un desprevenido.

Es exacto que los empresarios retenían los aportes de los trabajadores y no abonaban sus contribuciones; que un aparato administrativo anticuado retarda las tramitaciones; que hay 80 mil expedientes parados; que la venalidad de algunos funcionarios convirtieron las "gestorías" en una máquina de sucios negocios; que los jubilados debían esperar por meses y hasta por años el cobro de una suma insignificante que era su único recurso. Esto es verdad, pero no justifica el ataque contra el sistema en sí mismo, que es bueno, porque tendía a asegurar al trabajador pasi-

vo iguales condiciones de subsistencia a las alcanzadas por quienes se hallan en actividad.

Actualmente el promedio de haber jubilatorio percibido por jubilados y pensionados es de 17.000 a 19.000 pesos; pero no es culpa del sistema. Si calculamos en 8 millones de personas el número de la población activa y le adjudicamos un sueldo promedio mensual de \$40.000, multiplicando obtenemos la cifra de 320 mil millones de pesos. De esta cantidad, corresponde deducir 20 por ciento en concepto de aportes jubilatorios, o sea 64 mil millones de pesos. En 1967, según cifras oficiales, los gastos administrativos y contribución a servicios comunes representaron el 1,7 por ciento de los ingresos totales de las Cajas Nacionales, este porcentaje en nuestra cuenta de 64 mil millones que divididos por el número total de beneficiarios para 1967 –jubilaciones y pensiones–, de 1.149.828 según datos oficiales, representarían más de 40 mil pesos mensuales para cada beneficiario.

Las cifras están indicando que el sistema puede funcionar si se lo despoja de lo malo y lo feo que posee en sus métodos burocráticos y aspectos formales.

Por ello la CGT de los Argentinos se declara partidaria del actual sistema de previsión social, y por ende de su mejoramiento paulatino; por lo mismo se opone definitivamente al Plan PASS y similares que reducen a cero los derechos sociales de los trabajadores. Luchamos para que cada asalariado de nuestra patria pueda pensar con alegría en mañana cada vez que llega el fin del día.



[Volver](#)

Octubre de 1968

Las Enseñanzas de la Huelga

La huelga petrolera de Ensenada, que ya entra en su cuarta semana, se ha convertido en una de las páginas más salientes de la lucha obrera en la última década.

Siete mil hombres, demostrando un espíritu ejemplar, resisten hasta hoy las presiones del gobierno, los despliegues policiales, la amenaza del hambre, la deformación sistemática de sus objetivos y la traición de los jefes de su gremio.

Independientemente de su resultado, el conflicto ilustra en forma memorable sobre las relaciones entre el sistema y los sindicatos.

Durante más de medio siglo los trabajadores argentinos combatíamos para ganar algo: disminución de las jornadas, aumentos de salarios, le-

yes sociales, el derecho a organizarse.

Hoy combatimos para no perder lo que se ganó en ese medio siglo de luchas sangrientas, con centenares de muertos, millares de presos y torturados, millones de hombres y mujeres saqueados y explotados.

Entre estas dos épocas antagónicas hubo una década en que, por primera vez, el Estado no enfrenta sistemáticamente a los trabajadores y la tentativa declarada de conciliar capital y trabajo mostró siempre un matiz de preferencia por las aspiraciones obreras frente a la intolerancia de los patrones.

De esta década de gobierno peronista datan lazos entre el Estado y los sindicatos, que si en-

tonces nos favorecieron, hoy se vuelven contra nosotros en la medida en que el Estado dejó de representar los intereses nacionales para asumir abiertamente el interés de los monopolios.

Aferrados todavía al recuerdo de aquella década en que los monopolios fueron mantenidos a raya, muchos sindicalistas no terminaron de convencernos de que el Estado patee siempre en contra, no sólo de nosotros sino del país entero; no terminamos de creer que el Fondo Monetario dirija nuestra economía; no podemos concebir que el sesenta por ciento de los ministros del gabinete sean, lisa y llanamente, agentes extranjeros.

Acabar de convencernos, disipar la funesta ilusión de un posible entendimiento con el sistema, destruir aquellos lazos, es hoy tarea primordial de la clase obrera.

Eso obliga a replantear la naturaleza misma de nuestras organizaciones. Un sindicato cuya existencia depende del “reconocimiento” del Estado; una “personería” concedida o retirada por un abogado de la National Lead o la Standard Oil; unos fondos sindicales cuya congelación puede ser dictada por teléfono por otro abogado de Dupont de Nemours; unos locales donde la policía entra como Pedro por su casa; ese reconocimiento, esas personerías, esos fondos y esos locales, no son armas reales en manos de los trabajadores, sino del sistema que los administra a su gusto, prodigándolos cuando los dirigentes “se portan bien” —es decir, cuando traicionan—, suprimiéndolos al primer signo de rebeldía.

¿No ha ocurrido esto con los petroleros? Hay obreros de Ensenada que no habían nacido cuando el trabajo se declaró insalubre y se obtuvo la jornada de seis horas. Otros llevan veinte años realizando esa jornada, y de golpe una resolución con membrete de YPF, pero dictada por un lacayo de la Standard Oil, les aumenta la jornada en un 33% mientras los salarios siguen congelados.

Cuando los trabajadores paran, la prensa petrolera, que jamás defendió una causa justa en el campo sindical, pone el grito en el cielo y habla (¡oh cinismo!) de “injusticia”. El gobierno congela y se apropia, en un robo liso y simple, de los fondos depositados por los obreros. Y para cerrar la farsa, se nombra “interventor” a un funesto alcahuete que ya instaló el gangsterismo en Canillitas, y este delator, por sí “levanta” el paro.

Estas son, hoy por hoy, las únicas relaciones posibles entre el poder de los monopolios y los sindicatos que tratan de conservar convenios que se consideran inviolables, leyes conquistadas hace décadas, derechos obtenidos el siglo pasado.

Ahí están, para ilustrarlo, además de petrole-

ros, ferroviarios, portuarios, azucareros, químicos, prensa.

Si la relación de fuerzas se ha invertido entre 1955 y 1968, si el movimiento obrero no puede esperar nada del sistema, sino temerlo todo, si la existencia legal de un sindicato depende de su sometimiento al Estado patronal, parece evidente que los trabajadores debemos encarar formas radicalmente nuevas de organización, en todos los niveles.

No hay motivo para suponer que la prohibición sistemática de todo acto callejero de protesta es algo que acabará mañana, dentro de un año o dentro de cinco años. En consecuencia, debemos ponernos en condiciones para desafiar esa prohibición en cualquier momento. Es difícil, pero no queda otra salida. Tampoco debemos suponer que las intervenciones ya producidas sean las últimas. Pero a su vez una conducción gremial no puede condicionar su funcionamiento al “permiso” que le dé el gobierno. Por lo tanto es imprescindible que los gremios intervenidos, y los que no lo están, aprendan a manejarse sin personería y sin local. Es difícil, pero los trabajadores lo han hecho más de una vez, como lo hacen hoy los petroleros.

Los congelamientos de fondos, por último, prueban que las organizaciones en lucha deben crear su propio mecanismo financiero al margen de sus retenciones, los decretos y el plan ya puesto en marcha para apropiarse de los aportes y convertir así en un impuesto al trabajo lo que era una contribución a la lucha. La campaña financiera por medio de bonos debe adquirir ahora toda su fuerza.

Hay todavía una enseñanza que extraer de la huelga petrolera, y es quizá la más importante.

Si el colaboracionismo seguía siendo para algunos un adjetivo, una abstracción, a lo sumo una sospecha, la traición de Adolfo Cavalli y la absoluta indiferencia de los jefes de Azopardo, se encargaron de probar en qué consiste.

Bien pudo decir “Clarín” —el diario petrolero por excelencia— en su edición del lunes 14 de octubre de 1968 que esos jefes pronosticaban y deseaban el fracaso de la jornada de defensa de los trabajadores en huelga. Sus amos frigeristas los conocen bien. Lo que hoy parece una ironía, puede ser una lápida mañana, cuando vuelvan a hablar de “unidad”.

La unidad pasa por la destilería parada, por los barcos inmóviles, por los hogares amenazados, por los calabozos: no por las innobles antenas de los ministerios y los sucios arreglos del colaboracionismo.



20 de noviembre de 1968

El Combate de Obligado

Sin auxilio de la prensa, que calla prolijamente la fecha, el pueblo sabe que el 20 de noviembre de 1845 hubo un gobierno, el gobierno de Rosas, que supo defender a todo trance la dignidad nacional. De ahí ese Día de la Soberanía, ignorado en el calendario oficial, que los trabajadores han empezado a festejar cada año en sindicatos y regionales, a pesar de la policía.

Gran Bretaña y Francia, que eran entonces las dos mayores potencias mundiales, pretendieron forzar la navegación interior de nuestros ríos y fueron recibidas como correspondía: a cañonazos. La flota anglo-francesa, inmensamente superior en fuerza, fue mantenida a raya por un puñado heroico de militares argentinos, que en aquella época eran capaces de enfrentar al invasor, a diferencia de los generales que hoy integran directorios de empresas extranjeras y combaten contra los almaceneros.

Nombres famosos se entrecruzan en la gesta de Obligado. Había allí un general Mansilla, padre del que fue luego ilustre escritor además de militar, un teniente Facundo Quiroga, que llevaba la sangre del Tigre de los Llanos; y un Alvaro Alsogaray, antepasado directo de los que hasta hace poco fueron cómplices de Onganía. La diferencia entre los dos Alvaros consiste en que aquél no se rindió hasta que no hubo disparado su último cartucho; mientras que el de hoy no se fue, hasta que hubo firmado su último contrato de entrega.

Los anglo-franceses “ganaron” el combate de Obligado pero perdieron la guerra. Veamos ahora, en la pluma del historiador Adolfo Saldías lo que fue aquella derrota gloriosa de las armas nacionales.

La Punta y las armas

Más allá de la altura de San Pedro, costa norte de Buenos Aires, el río Paraná forma un recodo que prolonga una curva en la tierra, cuya extremidad saliente se conoce por la Punta o Vuelta de Obligado. La Punta en sí es un barranco levantado en sus costados y ondulado en el centro hasta descender suavemente al río. A esa altura el Paraná tiene cerca de 700 metros de ancho; y por ahí debían necesariamente pasar las escuadras de Gran Bretaña y Francia para llegar a Corrientes. En ese punto levantó sus principales baterías el jefe del departamento del norte, general Lucio Mansilla.

Mansilla era un probado veterano de la Independencia, con dotes singulares para sacar ventaja hasta de los peligros en que lo colocase la suerte de las armas. Por relevante que fuesen sus cualidades el hecho desgraciadamente positivo es que en esos momentos le faltaban recursos materiales para desenvolverlas. Es el momento en que el águila enjaulada tiende inútilmente sus alas y devora el espacio con los ojos. Mansilla hizo cuanto pudo en procura de esos recursos, para impedirles el pasaje a los aliados.

El 17 de noviembre, cuando supo que se aproximaban, reiteró su pedido de municiones, manifestando que las que tenía “sólo serían suficientes para un fuego de seis horas; y que era más que probable que si el enemigo atacaba esa posición, el combate durase mucho más”. Pero los aliados no le dieron tiempo. Al día siguiente los buques enemigos fondearon del otro lado del Ybicuy, a dos tiros de cañón de las baterías de Obligado.

Mansilla montó cuatro baterías en la costa firme: la primera con dos cañones de 24 y cuatro de a 16, a la altura de 50 pies sobre el agua y con explanada; la segunda a ciento diez varas de distancia de aquella y 22 pies sobre el nivel del agua, con cañón de 24, dos de hierro de a 18 y dos de a 12, también con explanada; la tercera a cincuenta varas de distancia y en la tierra rasante con el río, con dos cañones de a 12 y uno de fierro de a 8, con explanada; y la cuarta a 180 varas de la primera de su derecha y a 180 varas de la primera de su derecha y a 62 pies sobre el nivel del agua, con 7 cañones de marina de a 10. Servíanlas 160 artilleros y 60 de reserva, parapetados tras merlones de tierra pisada entre cajones de poco más de dos varas de espesor y vara y cuarta de altura, y eran mandadas respectivamente la de la derecha, denominada “Restaurador Rosas”, por el ayudante mayor de marina Alvaro Alsogaray; la siguiente “General Brown”, por el teniente de marina Eduardo Brown; la tercera, “General Mansilla”, por el teniente de artillería Felipe Palacios y la cuarta “Manuelita”, por el teniente coronel de artillería Juan Bautista Thorne, el mismo que se ha visto figurar mandando la artillería federal en Don Cristóbal, Sauce Grande, Cagancha, Caaguazú y como 2º jefe de Martín García cuando esta isla fue tomada por los franceses.

Guarnecían estas baterías, en primera línea y en el flanco derecho, 500 milicianos de infantería

al mando del coronel Ramón Rodríguez; a la izquierda de éste, en la misma línea y a la altura de la batería "Restaurador" cuatro cañones de a 4 al mando del teniente José Serezo; más al centro y guarneciendo la izquierda de esta batería, cien milicianos al mando del teniente Juan Gainza; en el centro y guarneciendo los costados derecho e izquierdo de las baterías "General Brown" y "General Mansilla" 200 milicianos del norte al mando del teniente coronel Manuel Virto; y guarneciendo la batería del extremo izquierdo, 200 milicianos de San Nicolás al mando del comandante Luis Barreda, y en su flanco dos cañones de a 4 mandados por el coronel Laureano Anzoategui y por el capitán de marina Santiago Maurice.

De la reserva, a cien pasos, apostados entre un monte, 600 infantes y dos escuadrones de caballería al mando del ayudante Julián del Río y teniente Facundo Quiroga, el todo bajo las órdenes del coronel José M. Cortina. A retaguardia de esta fuerza los jueces de paz de San Pedro, del Baradero y de San Antonio de Areco, Benito Urraco, Juan O. Magallanes, Tiburcio Lima con 300 vecinos que se les unieron en el último momento. La escolta del general, 70 hombres, al mando del teniente Cruz Cañete en el centro, y a cuarenta pasos de la segunda línea de infantería. En el flanco izquierdo de la batería "General Mansilla" y en un mogote aislado estaban apoyadas unas anclas, a las que hacían tres cadenas, cuyos extremos sujetaba en el lado opuesto del río el bergantín Republicano armado con seis cañones de a 10, abocados en estibor con frente al enemigo, y al mando del capitán Tomás Craig, y las cuales cadenas se corrían por sobre las proas, cubiertas y popas de 24 buques desmantelados fondeados en línea. Con esto se propuso Mansilla mostrarles a los anglo-franceses que el pasaje del río no era libre; y obligarlos a batirse si intentaban forzarlo.

¡Vamos a resistir!

Mansilla distribuyó sus fuerzas según el cálculo de probabilidades respecto del modo cómo el enemigo podía traer el ataque. Si el enemigo al mismo tiempo que se presentaba con sus buques al frente de las baterías intentaba desembarcar fuerzas de infantería ayudando esta operación con su artillería, la primera línea de infantería argentina operaba tan pronto como él. Si batiéndose de frente con sus buques intentaba desembarcar infantería por cualquiera de los flancos de la posición argentina, el coronel Rodríguez por la derecha y el comandante Barreda por la izquierda, podían repelerlos con su fuerza de reserva, con las piezas volantes distraer la fuerza del frente. Si batiéndose de frente, intentaba en me-

dio del combate cortar las cadenas que atravesaban el río, se encontraba con los lanchones Místico, Restaurador y Lagis, con sendas piezas de a 6, al costado del bergantín Republicano y bajo los fuegos de la batería "General Mansilla". Si intentaba esta misma operación con seis embarcaciones menores, u ocupar la costa opuesta del río y desembarcar allí la batería para construir baterías, Mansilla tenía preparadas en una ensenada vecina catorce embarcaciones con capacidad para doscientos infantes, ya adiestrados para acudir oportunamente al punto amenazado, y además diez lanchones sujetos a los barcos que obstruían el pasaje del río, y provistos de aparatos con materias inflamables.

En la tarde del 18 de noviembre, Mansilla destacó dos balleneras al mando de un oficial y veinte soldados para que practicasen un reconocimiento sobre los buques enemigos, fondeados como a dos millas más abajo según queda dicho. Al aproximarse casi a tiro de fusil a dichos buques, los bergantines Pandour y Dolphin les hicieron siete disparos a bala, y las balleneras se replegaron a las baterías. Entonces Mansilla se dispuso al combate, expidiendo una proclama a sus soldados en la que levantando los derechos de la Confederación, les decía: "Considerar el insulto que hacen a la soberanía de nuestra patria al navegar, sin más títulos que la fuerza, las aguas de un río que corre por el territorio de nuestro país. ¡Pero no lo conseguirán impunemente! Vamos a resistirle con el ardiente entusiasmo de la libertad. ¡Suena ya el cañón! ¡Tremola en el río Paraná y en sus costas el pabellón azul y blanco, y debemos morir todos antes que verlo bajar de donde flamea!"

Mansilla verificó el día 19 un otro reconocimiento con tres lanchones. Los vapores aliados Fulton y Firebrand les tiraron algunas balas de a 80, y las escuadras vinieron a fondear a tiro de cañón de las baterías de tierra. A las 8 y media de la mañana del 20 de noviembre de 1845 avanzaron sobre las baterías de Obligado los siguientes buques ingleses y franceses: fragata a vapor Gordon, llevando la insignia del comandante en jefe sir Charles Tothan, con seis cañones de 64 y cuatro de a 32, fragata a vapor Firebrand, comandante J. Hope, con seis cañones de a 64 y cuatro de a 32; corbeta de vela comus, comandante Inglefield, con dieciséis cañones de a 32; bergantín Philomel, comandante Sullivan, con diez cañones de a 32; bergantín Fanny, comandante Key, un cañón de 24. Franceses: bergantín San Martín (buque de la armada argentina apresado en Montevideo) con la insignia del comandante en jefe Trethouart, y con dieciséis gonadas de a 16 y dos cañones de 24; vapor Fulton, comandante Mazieres con dos cañones de a 80; corbeta Ex-

peditive, comandante de Miniac, con dieciséis cañones de a 18 sistema Paixhans, bergantín Pandour, comandante du Paje, con diez cañones de a 30, sistema Paixhans; bergantín goleta Procide, comandante de la Rivière, con tres cañones de a 18. Once buques con 99 cañones de grueso calibre y de los cuales 35 eran Paixhans, de bala con espoleta y explosivos, acreditados por los estragos que habían hecho en los bombardeos de México.

La Batalla

A las 9 de la mañana rompen sus fuegos sobre las baterías los bergantines Philomel y Procide y goleta Expeditive, que servían de vanguardia. La banda del batallón Patricios de Buenos Aires hace oír el Himno Nacional Argentino. El general Mansilla, de pie sobre el merlón de la batería número 1, invita a los soldados a dar el grito tradicional de "¡Viva la Patria!". Y a su voz arrogante y entusiasta, el cañón de la patria lo ilumina con sus primeros fognazos. Media hora entran en acción todos los buques, y el combate se hace general. Los cañones franceses, sobre todo, comienzan a hacer estragos en las baterías, y se enfilan sobre las dos primeras de la derecha arrojándoles una lluvia de bala y de metralla, cuyo poder y cuyo alcance los pechos de los soldados argentinos sienten por primera vez. Sin embargo, las baterías tierra ponen fuera de combate a los bergantines Dolphin y Pandour.

A mediodía, Mansilla comunica a Rosas que los enemigos no han podido acercarse a la línea de atajo, pero que dada su superioridad cree que lo conseguirán, porque a él le faltan las municiones para impedirlo. Pocos momentos después el capitán Tomás Craig, comandante del bergantín Republicano, que sostenía la línea de tajo, pide municiones, porque ha quemado el último cartucho. A la respuesta de que no hay municiones, hace volar su buque para que no caiga en poder del enemigo, y va con sus soldados a tomar el puesto de honor en las baterías de la derecha, que a la sazón tienen tres cañones desmontados y catorce artilleros y dos oficiales muertos. Los buques aliados avanzan hasta la línea de atajo; las baterías dirigen a ese punto todos sus fuegos; las aguas allí quedan cubiertas por nubes de pólvora que remolinean en alas de vértigo que a todos domina, de los antros del Paraná parece levantarse un volcán que arroja en todas direcciones colosales serpientes de fuego entre estrépitos de muerte que llevan el terror a la distancia.

En el plano prominente de este cuadro está Mansilla y su esfuerzo prodigioso, y su vida que respeta la metralla, y su espíritu, pendiente de una probabilidad halagüena, concentrados en

ese punto del río Paraná, donde se juega el derecho y la honra de la patria que él defiende. Hay un momento en que esa probabilidad parece sonreírle: es cuando los cañones de las baterías hacen retroceder a la corbeta Camus, ponen fuera de combate al bergantín San Martín y apagan los fuegos del cañón de a 80 del Fulton. Pero simultáneamente una lancha del Firebrand y el Fulton, seguidos a poco del Gordon, pasarán al otro lado recibiendo los fuegos de los cañones del coronel Thorne, pero flanqueando el extremo izquierdo de las baterías. Mientras tanto la poderosa artillería de la Expeditive, enfilada durante tres horas consecutivas sobre el extremo derecho, desmonta los mejores cañones de la batería, mata casi todos los artilleros, y a las 4 de la tarde el ayudante Alzogaray quema en su cañón de a 24 el último cartucho que le quedaba.

La batería de Thorne es un castillo incendiado. Allí se sienten las convulsiones estupendas del huracán que ilumina con sus rayos una vez más la vida, y que a poco fulmina la muerte entre sus ondas. El estampido del cañón sacude la robusta organización del veterano Brown y de la defensa de Martín García, como el eco de su segunda naturaleza que lo subyuga. El mismo dirige las balas. El blanco está en sus ojos que de antiguo está acostumbrado a poner en éstos su vida rodeado de sus cañones, con los cuales había hecho la amalgama heroica a que se refiere Víctor Hugo en su "Año Terrible".

Pero Thorne no tiene más que ocho carronadas de a 10, contra doce cañones de 64, dos de a 80 y ocho de a 32. Asimismo le hace al enemigo estragos que compensan los que ve a su alrededor. Cerca de las 5 de la tarde se cuentan sus pocas municiones. Su indomable energía no desespera. Dominando el despecho furor de su impotencia, comienza a economizar sus tiros y dispone a sus pocos soldados para el caso de un desembarco que prevé. Al darles colocación pica una bala que levanta una enorme masa de tierra, y con ésta al intrépido Thorne, quien se fractura un brazo y la cabeza al caer contra una tabla, y queda privado del oído para siempre. Por esto sus viejos compañeros le llamaban el Sordo de Obligado.

Queda todavía el cuadro final; de colorido semejante al que presenta San Martín caído en San Lorenzo a la par de sus granaderos entreverados, y salvado a brazo de héroe por el sargento Cabral. Desmontados casi todos los cañones de las otras baterías, destruidos los merlones, muertos casi todos los artilleros, y sin un cartucho que quemar los que quedaban, los aliados lanzan su infantería de desembarco protegiéndola sin cesar con los cañones de sus buques. Mansilla se coloca a la cabeza de su diezmada infantería y manda

cargar a la bayoneta. Al adelantarse con esos bravos milicianos que habían presenciado a pie firme los estragos de ocho horas de bombardeo, esperando el momento de entrar en acción, Mansilla es derribado por un golpe de metralla en el estómago que lo pone fuera de combate.

El coronel Ramón Rodríguez a la cabeza de los patricios llevó otra carga a la bayoneta, y repelió todavía a los asaltantes; pero éstos penetraron al fin por los puntos de las baterías que habían destruido completamente. “Cuando los marineros ingleses desembarcaron a la tarde, dijo el entonces capitán Sullivan, del *Philomel*, al devolver treinta y ocho años después la bandera que tomó de la batería de Thorne, el coronel Rodríguez con los restos de su regimiento solamente mantuvo su posición en retaguardia a pesar del fuerte fuego cruzado de todos los buques”. Los aliados contaron en Obligado 150 hombres fuera de combate, quedando muy maltratados tres buques, y principalmente el *Pandour* y el *Fulton*. “Siento que este bizarro hecho de armas haya si-

do empañado con tanta pérdida de vidas, dice el contraalmirante Inglefield en su parte al almirantazgo británico; pero consideramos la fuerte posición del enemigo, y la obstinación con que fue defendida, tenemos motivos para agradecer a la Providencia que no haya sido mayor”. Los argentinos tuvieron 650 hombres fuera de combate y perdieron diez y ocho cañones, varios lanchones y una bandera. “El combate con las baterías comenzó a las diez de la mañana y duró hasta las cinco de la tarde, –se lee en *l’Annuaire Historique*, de Lesur– (París, 1847): durante siete horas no se dejó de hacer fuego de parte a parte. El combate de Obligado quedará como un brillante hecho de armas para ambas marinas”.

La victoria que alcanzaron los aliados era problemática. Ellos forzaron el pasaje del río Paraná y quizá dominarían todo este río. Pero no podían avanzar tierra adentro, que por sobre la resistencia que encontraron desde el principio acababan de sublevar contra ellos todas las fibras de un pueblo viril atacado en sus hogares.



[Volver](#)

Diciembre de 1968

El día que los Poderosos Huyeron de Cuba

Hace diez años, el 31 de diciembre de 1958, se hundió la dictadura militar de Fulgencio Batista, y comenzó en Cuba un proceso que todavía no ha terminado, aunque muestra todos los días su propia capacidad de renovación, su voluntad para crecer y rectificar los errores, su audacia para modelar una sociedad nueva.

Aquella extraordinaria hazaña de los revolucionarios cubanos, sin embargo, puede analizarse dificultosamente a través de los testimonios de los partidarios incondicionales, o de las críticas de los enemigos. La revolución cubana fue, como todas las revoluciones, única en su tipo, aunque recogiera las experiencias de las anteriores y sirva, como antecedente histórico, para las que vendrán. Ni la revolución francesa consiguió repetirse del mismo modo en los otros países de Europa, ni la revolución rusa, ni la revolución china. Cada uno tomó de las otras puntos de referencia, bases estratégicas en algunos casos, elementos teóricos, componentes. Pero cada vez que un grupo de revolucionarios, en cualquier siglo, pretendió copiar al carbónico la experiencia de una revolución triunfante, sin tomar en cuenta

las diferencias sociales, económicas, políticas, internacionales, que separaban a uno y otro campo de acción, la derrota fue la respuesta. La terca respuesta de la historia que, para moverse, exige de los hombres la aplicación a fondo de su inteligencia, y se resiste cuando alguien quiere transformarla con la lección aprendida de otros, con el catecismo de la acción experimentada por los demás.

No es del caso negarlo, por supuesto, y es verdad que el cuadro que el universitario Fidel Castro desarrolló como motor y causa de su insurrección, en 1953, sirve hoy para todos los países latinoamericanos, también la Argentina.

El valor del pueblo

Esto dijo en 1953, al comenzar lo más duro de la lucha, el revolucionario Fidel Castro:

“¿Por qué teníamos la seguridad de contar con el pueblo? Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la Nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dicta-

dura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno, hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, a la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una Patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia, por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación; la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y los políticos de profesión, quieren obrar el milagro de estar bien todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos.

“Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo, deseando ganarse el pan honradamente, sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los ranchos miserables, que trabajan cuatro meses al año y que pasan hambre el resto, compartiendo con sus hijos la miseria; que no tienen un metro de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión sino hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros, cuyas jubilaciones están todas desfalcadas, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las “villa miseria”, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del usurero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente, como Moisés a la Tierra Prometida, para morir sin llegar a poseerla; que tienen que pagar por sus arriendos como señores feudales con una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, ni plantar un cedro o un naranjo, porque ignoran el día que vendrá la policía a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores, tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes, abrumados de deudas, arruinados por la crisis, y rematados por una plaga de fun-

cionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes, médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos, deseosos de lucha y esperanzas, para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a las súplicas. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es, por tanto, capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustia están empedrados de engaños y falsas promesas, no le vamos a decir ‘te vamos a dar’, sino: aquí tienes; lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad”.

Un cuadro semejante

Con esta proclama en la mano, y un puñado de compañeros armados en las montañas, inició Castro la lucha armada en Cuba, en 1956.

Había una organización sindical que, en buena parte, estaba sometida al dictador, una CGT “participacionista”, cuyo jefe, Eusebio Mujal, tenía fama de conseguir buenos convenios obreros a cambio de mantener en paz a los que protestaban, o desviar la mirada cuando los que protestaban eran masacrados en las calles.

Había un gremio de luz y fuerza que gozaba de los salarios más altos de Cuba, en el mismo momento en que los obreros azucareros se morirían de hambre.

Había un ejército minado por las disensiones, plagado de aventureros que se sentían napoleones, que devoraban el presupuesto nacional, reclamando mayores sueldos o robándose las partidas de gastos bélicos.

Había, también, una enorme putrefacción en los partidos políticos tradicionales, y una corrupción general en la clase adinerada. Lo corriente era llevarse el dinero a los Estados Unidos.

Había voraces monopolios norteamericanos que, desde la compañía de teléfonos a los ingenios azucareros, se levantaban con todo el dinero de la isla, para enriquecer todavía más a los usureros del Norte.

Fue entonces cuando la lucha armada se presentó como la única vía posible para recuperar la soberanía nacional, la dignidad de las personas, el honor de un pueblo. Solamente cuando todos los caminos estuvieron cerrados, entonces la violencia revolucionaria se levantó sola y se puso en marcha hacia el poder.

Muchas huelgas fracasaron, muchas apelaciones a la rebelión quedaron sofocadas por una policía brutal que torturaba y violaba y fusilaba, como en una guerra declarada. Pero el cuadro que Fidel Castro había pintado de su país, esos

cientos de miles que tenían motivo para sublevarse en algún momento, era un cuadro correcto.

Por haber tenido aquella visión exacta de su país, en el momento justo, la lucha de Fidel Castro no fue el desafío heroico de un puñado, sino la lucha de un pueblo entero. Cientos de miles combatieron en las ciudades, y el mismo ejército se dispersó al cabo de pocas batallas reales con los guerrilleros.

El olor a podrido del régimen de Batista resultó insoportable hasta para los que tenían intereses comunes con lo que él representaba.

El día que los generales cubanos huyeron, con las maletas repletas de dólares y papeles de compañías norteamericanas, el país entero respiró, y una oleada de juventud, aventó la malsana at-

mósfera de la dictadura. Habían gobernado en nombre de Dios, la patria y la familia cristiana occidental, pero habían negado a Dios con la injusticia como sistema, a la patria con la entrega al extranjero y a la familia con la desocupación, la miseria y la desesperanza. Eran, apenas, ladrones bien recomendados y con amigos poderosos.

Fue, en su proceso, una historia única, ejemplar y emocionante. Pero ahora que han pasado diez años, y ninguna revolución de América Latina ha transitado por su huella, si algo puede decirse es que hay veinte naciones que tienen millones de desocupados, millones de hambrientos, millones de sometidos, millones de desesperados.

No será como la cubana, seguramente, pero en América Latina la revolución se hará.



[Volver](#)

19 de diciembre de 1968

Hay que Empezar de Nuevo

El año 1968 termina con un país sepultado en el silencio y la derrota, sometido más que nunca al poder extranjero, ocupado por sus propias fuerzas armadas, traicionado por la mayoría de sus dirigentes.

Treinta meses de dictadura militar han conducido al movimiento obrero argentino a una crisis de tal magnitud que hace imposible cualquier solución reformista, pone en tela de juicio la esencia de las organizaciones existentes y descarta la mayoría de los métodos de lucha empleados hasta ahora.

Es preciso retroceder a fines del siglo pasado, al período comprendido entre 1886 y 1891, para encontrar una reducción del salario real comparable a la que ahora se ha producido en sólo dos años y medio. Es necesario volver a la década infame para descubrir en un gobierno un desprecio tan sostenido por el pueblo, una destrucción tan sistemática de sus instituciones, un olvido tan completo de sus necesidades. Si faltaba una figura símbolo para completar con Juárez Celman y Agustín P. Justo el terceto de presidentes más reaccionarios y antiobreros que ha padecido el país, el general Onganía colma con exceso ese vacío.

No es por azar que estos tres períodos históricos constituyen otros tantos vértices de la entrega de nuestros recursos al capital extranjero. La enajenación de tierras y ferrocarriles en el ochenta, la liquidación en el treinta del sistema bancario y el comercio exterior, la desnacionalización de la industria hoy, son el contrapeso necesario de la servidumbre obrera.

El capital monopolista sabe que la clase trabajadora es el último reducto nacional, el que más dolorosamente sufre cada despojo que se hace al país. Oprimirla, desorganizarla, corromperla en sus dirigentes, reducirla a la necesidad y el miedo, abolir para siempre los convenios colectivos y el derecho a la huelga, esparcir la enfermedad y la ignorancia, tucumanizar el país entero, constituyen no sólo una necesidad de la ganancia inmediata, sino una garantía de la dominación colonial.

Frente a una suma de fuerza que jamás subestimamos, reforzada todavía por combinaciones políticas que la historia ha de juzgar, la CGT de los Argentinos comprendió, desde el primer momento, que la única alternativa era la pelea.

El sangriento espíritu de burla con que se discute si será de un diez o un once por ciento el aumento que compense la moneda y casi cincuenta por ciento de caída en los salarios; el cinismo con que se desfiguran todas las estadísticas, empezando por el volumen mismo de la población obrera y siguiendo por las cifras de desocupados; las intervenciones y el fraude que deja sin representación alguna a quinientos mil trabajadores y a casi dos millones en manos de conducciones traidoras; la burla de cada ley, la represión de cada protesta y el cercenamiento de cada conquista, demuestran hoy más que nunca que partíamos de un principio correcto.

Si el principio era correcto, las acciones desarrolladas quedan entonces abiertas a la crítica de los militantes honestos: no de los que se queda-

ron en su casa. La CGT ensayó en estos nueve meses todas las formas tradicionales de la lucha, desde la huelga hasta la manifestación callejera; desde la prédica en las bases hasta la convocatoria a amplios sectores. Si los resultados son pobres, si el frente civil de resistencia demostró ser una ilusión y algunos políticos sólo aportaron palabras cuando no una zancadilla, si los inquilinos fueron desbaratados casi sin oposición y la heroica huelga petrolera murió desprovista de apoyo, si el gobierno, en fin, puede mostrar a su amo imperialista el gesto satisfecho por la faena cumplida, quiere decir que tenemos que empezar de nuevo. Pensar para empezar de nuevo.

Es posible que el desgaste de un enfrentamiento en el que hemos sido protagonistas solitarios, a excepción del movimiento estudiantil y algunos sectores políticos, nos haga ver las cosas con más pesimismo del que las circunstancias justifican. Necesitamos por ahora ese pesimismo, para empezar desde cero. Nuestra jugada está hecha. Aunque no sea la última –porque nunca

prometimos una lucha que no fuera larga y dolorosa–, ahora les toca a ellos, a San Sebastián y sus corifeos, al gran circo de la “unidad”, la comparsa de la CGT “adicta” para marzo, los Cavalli, los Coria, los Vador. Vamos a ver qué ofrecen ellos a los trabajadores, a los cañeros hambrientos, a los petroleros cesantes, a los millones que callan y sufren pero saben.

Nosotros seguiremos creyendo en lo que menos se ve, en ese hervor que anida en las fábricas, los obrajes y las villas, esperando su cauce, su organización, su verdadera unidad combatiente. Mientras los funcionarios y los ejecutivos se tuestan en los balnearios de moda y calman en la ruleta su fatiga mental, millones de compañeros seguirán sudando en las fundiciones, congelándose en las cámaras frigoríficas, manejando los trenes y los puertos, dejando la vida en la yerba o en el monte, moviendo al país con la misma fuerza, la misma furia subterránea con que un día puede pararlo, y otro día darlo vuelta.

Esa es nuestra apuesta, para siempre.



[Volver](#)

29 de diciembre de 1968

La Política Salarial de los Verdugos del Pueblo

Las peores previsiones fueron confirmadas. El gobierno elegido por nadie, como se suponía, dictó la política salarial para el año 1969 de acuerdo a las normas del Fondo Monetario Internacional, ciego y sordo ante los insistentes y múltiples reclamos que desde todos los rincones de la patria levantaron los trabajadores, encabezados por la CGT de los Argentinos, exigiendo un 40% de aumento general en sueldos y salarios para compensar el alza del costo de la vida, y la libre discusión de los convenios colectivos de trabajo de acuerdo con la Ley 14.250 y el artículo 14 bis de la Constitución Nacional. Una vez más, se comprueba que para resolver sus problemas los trabajadores únicamente pueden confiar en su propia organización y en sus propias fuerzas puestas al servicio de la lucha. Una lucha que en primera instancia está dirigida a defender las condiciones de vida y de trabajo, pero indisolublemente ligada a la batalla por la conquista del poder para el pueblo, ya que en tanto los monopolios sigan gobernando no habrá satisfacción verdadera y estable de las reivindicaciones obreras y populares.

- Con el desparpajo que los caracteriza, Krieger Vasena, Conrado Bauer y San Sebastián, formaron un trío de voces para anunciar la política salarial futura. Para los que gustan de especulaciones superficiales, acotemos que el trío fue integrado por un representante de la “línea liberal” y dos de la “línea nacional”, a juzgar por la caracterización que suelen establecer habitualmente los “comentaristas especializados”, con lo cual se comprueba que más allá de las diferencias formales entre las dos alas del equipo gobernante, hay un común denominador entre ellas: su fidelidad a los intereses antipopulares y antinacionales de los monopolios.

- El trío afirmó cínicamente que en 1968 se había logrado la “estabilización sin receso económico” y que, por lo tanto, para asentar este proceso se exigía a los trabajadores un año más de sacrificios. Los hechos niegan tales afirmaciones. Ha caído la producción industrial, se utiliza sólo entre el 40 y el 60 por ciento del potencial instalado, con los consiguientes licenciamientos forzados, reducción de jornadas de trabajo, suspensio-

nes masivas y cesantías por cierre de fuentes de trabajo, que han hecho crecer de manera alarmante la desocupación en las ciudades y en el campo. Está estancada o en retroceso la protección cerealera; la ganadería pasa por una situación crítica aguda, así como se debaten en crisis las producciones de algodón, azúcar, tabaco, té, tambeira, papera, vitivinícola, forestal. Han caído las ventas internas, particularmente en el rubro de alimentos, cuyo consumo disminuyó en 11 por ciento durante el último año respecto del anterior. Han disminuido las exportaciones en volumen y se han perjudicado todavía más los términos del intercambio: en los últimos 15 años los monopolios se han beneficiado, y el país ha perdido la suma de 6.000 millones de dólares, suficientes como para construir 15 obras similares al complejo El Chocón Cerros Colorados. Se han elevado verticalmente los impuestos, los cuales, en definitiva, recaen sobre el consumo, mientras se han elevado los gastos improductivos del Estado, especialmente los que se destinan a solventar los aparatos de represión. Todo esto sin contar que el estado sanitario de la población es calamitoso; que el sistema educacional está siendo desquiciado para favorecer la enseñanza privada, especialmente la confesional; que se agrava incesantemente el problema de la vivienda popular, mientras hay 80.000 unidades sin vender a precios inaccesibles para la gente del pueblo.

- Los sucesivos gobiernos, con más o menos intensidad, han venido exigiendo que los trabajadores aporten "cuotas de sacrificio". Así resulta que la parte de sueldos y salarios del total de la renta nacional ha ido disminuyendo año tras año desde 1950. Si en este año mencionado el total de los que viven de salarios y sueldos participaba con el 51,1 % de la renta nacional, en 1959 con el 50,4 %, en 1957 con el 47,5 %, en 1960 con el 41,5 %, actualmente participa aproximadamente con el 38 %. Alguien se lleva una mayor parte cada vez de la renta nacional: son los grandes capitalistas y terratenientes, los monopolios internacionales. Mientras que en un polo 7 millones de personas que viven de salarios y sueldos, perciben el 38 % de la renta nacional, en el otro polo alrededor de 30.000 personas —los dueños del poder— se llevan el 30 % de la renta nacional. Esto es lo que se llama "política de ingresos", que el gobierno de los monopolios hizo suya y aplica con escrupulosidad sin precedentes.

- Al autorizar el 8% de aumento en los salarios básicos, el gobierno afirma, por boca de K. V., que los precios mayoristas aumentaron solamente en 3 %, de donde se podría deducir que el aumento otorgado cubre perfectamente el alza del

costo de la vida. El ministro se refiere deliberadamente a los precios mayoristas; porque si no, apelando a las propias estadísticas oficiales, tendría que decir que los alimentos básicos subieron los precios en un 65 % (en cifras redondas), que también aumentaron las tarifas del transporte y de los servicios públicos, que los medicamentos cuestan ahora de 40 a 100 % más que hace dos años. De tal manera, una "familia tipo" (matrimonio y dos hijos en edad escolar) para cubrir sus necesidades mínimas, tendrían que recibir mensualmente una suma cincuenta por ciento mayor que la que perciben, como promedio, los obreros y empleados estatales y privados. Está comprobado que los salarios y sueldos reales, o sea la capacidad adquisitiva, de obreros y empleados han disminuido en el solo curso de 1967 en un 30 % y han seguido disminuyendo en 1968. Para compensar el déficit entre ingresos y costo de vida, para remontar la pérdida de poder adquisitivo, lo mínimo que debían recibir los trabajadores, después de 21 meses de salarios congelados, era un aumento del 40 %; el gobierno de los monopolios decreta el 8 %. Una verdadera burla.

- Complementando ese 8 %, los decretos sobre política salarial establecen algunos incrementos en el salario familiar y otras prestaciones (maternidad, casamiento, etc.). No se trata de una "apertura a lo social"; es, en última instancia, una vía de escape para los empresarios, que por lo pronto reciben una rebaja en el monto que debían depositar a la Caja de Subsidios Familiares. Es una vía de escape porque cualquiera sabe que durante los últimos tiempos el destajismo se va imponiendo como forma predominante de trabajo, especialmente en aquellas industrias, como la construcción, que todavía sobreviven a la crisis. El trabajador a destajo "arregla" un precio que le impone el empresario, en el cual no se incluyen salario familiar, subsidio por enfermedad, matrimonio, maternidad, etc. Ni hablar de los obreros rurales. Todos estos trabajadores, cuyo número tratarán de aumentar los empresarios, sólo percibirá el 8 %.

El millón de empleados estatales ni siquiera esto, sometidos a un régimen especial que no se anuncia.

- El salario vital mínimo y móvil, ha sido fijado en veinte mil pesos para el trabajador sin carga de familia. La miserable suma es un testimonio por sí misma; ¿qué trabajador soltero puede pagar vivienda y pensión, sin contar transportes, vestimenta, medicamentos y alguna diversión, con veinte mil pesos mensuales? Pero además es otra burla al espíritu y la letra de la legislación en la materia; por ejemplo, del decreto

33.302/45 –ley 12.921– que en su artículo 18 dice: "Salario vital mínimo es la remuneración del trabajo que permite asegurar en cada zona, al empleado y obrero y a su familia, alimentación adecuada, vivienda higiénica, vestuario, educación de los hijos, asistencia sanitaria, transporte o movilidad, previsión, vacaciones y recreaciones". ¿Todo esto con \$ 20.000? Las leyes vigentes habían establecido una comisión que tenía que reactualizar todos los años el monto del salario mínimo de acuerdo al aumento del costo de la vida. Esta comisión en la actualidad tendría que haber aumentado el mínimo vital móvil en un 65 %, pero no lo puede hacer porque además fue suspendida en junio de 1967 por el actual gobierno, que ahora eleva en 8 % ese mínimo. Las leyes solamente son válidas cuando tienen que beneficiar a los explotadores.

- Por si fuera poco, siguen en pie todas las quitas zonales, como si los trabajadores del interior no sufrieran los impactos del costo de la vida y de todo el desquiciamiento económico provocado por la política oficial.

- Los convenios colectivos seguirán congelados hasta diciembre de 1969, mientras se augura que para esa fecha "el Poder Ejecutivo fijará

el procedimiento al que deberán ajustarse las comisiones paritarias previstas en la ley 14.250 para la renovación de las convenciones colectivas de trabajo que por la presente ley se prorrogan". Además del exagerado optimismo que significa suponer que este gobierno va a durar un año entero todavía, el propósito confesado, indica que el sistema de convenios colectivos está prácticamente derogado. Como diría Taccone, de este modo se suprimen "los antagonismos sociales", con la pretensión de reemplazarlos por, el "pacto social" entre obreros y empresarios. Pero esos antagonismos no pueden ser suprimidos sin eliminar la causa que los origina: la explotación del hombre por el hombre; por lo tanto, se trata de escamotear a los trabajadores la posibilidad de defender con sus propias organización y fuerzas las condiciones de vida y de trabajo en este régimen. De paso, como el "pacto social" puede establecerse en cada empresa, los sindicatos nacionales y hasta la propia CGT están sobrando, incluso la misma comisión interna de fábrica, ya que bastaría en cada caso una delegación de obreros que vaya a notificarse del aumento que le concede el patrón. La defensa de la libre discusión de los convenios colectivos implica hasta la propia supervivencia del sindicalismo obrero.



[Volver](#)

27 de diciembre de 1968

El Gobierno Nos Roba Setecientos Mil Millones

Las palabras paz, libertad y justicia aparecieron una vez más en el discurso con que el general Onganía invitó al país a celebrar las fiestas más sombrías de la última década. Treinta horas antes y en nombre de los monopolios norteamericanos que representa, el ministro Krieger había formulado el anuncio que arrebató a la clase trabajadora salarios por un valor aproximado de setecientos mil millones de pesos durante 1969. Mucho más que la prosa majadera del presidente, esa cifra establece la verdadera posición oficial: guerra, opresión e injusticia.

La diferencia entre el cuarenta por ciento que reclamamos los trabajadores y el ocho por ciento finalmente concedido para sueldos que no llegan a promediar los treinta mil pesos será embolsado por los empresarios. En su anuncio del 23 de di-

ciembre, Krieger regaló ciento veinte mil pesos en nombre de cada obrero argentino a la Esso y a Dupont, a Swift y la Ford, a Philips y Bunge y Born, a los monopolios textil, tabacalero, químico, metalúrgico, a los oligarcas de la Sociedad Rural y la Unión Industrial.

A esos mismos empresarios que entre marzo y diciembre de 1967 aumentaron sus precios en un veintiocho por ciento, y en 1968 en un doce por ciento más según datos oficiales que no dicen toda la verdad, el gobierno les garantiza que sólo han de cargar con un dos por ciento del "aumento"; otro cuatro por ciento será cedido al parecer por los usureros, al disminuir las tasas de interés; mientras el dos por ciento restante es sustraído a las cajas de previsión y no es por consiguiente un aumento real, sino una simple estafa.

De este modo se llegará a la distribución de la renta nacional que a los capitalistas les parece justa: el sesenta por ciento para la ínfima minoría de los empresarios, y el cuarenta por ciento para la inmensa mayoría de los asalariados.

Y esto no es la paz, como pretende Onganía. Esto es la guerra, es la consagración de la injusticia, el estatuto del hambre.

Este despojo sin precedentes marca a fuego a los colaboracionistas y los dialoguistas, a los arrepentidos y los tibios. Demuestra que era correcta nuestra radiografía del gobierno como el poder de los monopolios, que era justa nuestra prédica por una actitud de lucha, que estábamos en lo cierto cuando clamábamos por la unidad combatiente, con las bases y el programa.

Los que traicionaron y los que vacilaron, llegando a alegrarse de nuestras momentáneas derrotas, descubrirán ahora que el partido no es para ellos tan fácil como pensaban. Ahí están, tratando de movilizar una convocatoria para la que carecen de autoridad moral; de producir un acto, un gesto, una parodia que les permita sacarse de encima la reacción de sus bases.

La CGT de los Argentinos, en la última reunión de su consejo directivo, ha reiterado su decisión de agotar los medios para la unidad de los trabajadores y las organizaciones gremiales, rechazando toda clase de pactos o componendas entre dirigentes.

Queda planteada así una última, suprema oportunidad para que esas organizaciones que eligieron separarse de la CGT, demuestren con hechos que están dispuestas a combatir.

Gráficos, por su parte, ha ofrecido una fórmula justa para encarar la etapa inicial del enfrentamiento con el gobierno que reclaman la totalidad de los trabajadores; que sea el comité de huelga de los petroleros que ha ocupado la vanguardia del sacrificio, el encargado de coordinar las acciones escalonadas de los salarios, los cesantes y los intervenidos. Esa dirección que, demostró ser firme e insobornable al conducir el

conflicto, es una garantía para todos los trabajadores, cualquiera sea el sector en que estén ubicadas sus organizaciones.

Estas propuestas deben ser aceptadas en un plazo perentorio. Si son rechazadas o desoídas se habrá demostrado por última vez la incapacidad y la cobardía.

En este caso la CGT de los Argentinos reanudará por sus propios medios la lucha, llevando la rebelión de las bases a sus consecuencias finales hasta ahora soslayadas. Si las organizaciones sindicales se limitan a cuidar su personería, sus fondos y el sillón de sus directivos, pero son impotentes para pelear, no digamos ya por la liberación nacional, sino siquiera por el salario de sus afiliados, habrá llegado el momento de crear junto a cada una de esas estructuras caducas, otra estructura viva y combatiente, aunque no tenga personería ni permiso oficial ni participe de las elecciones fraudulentas en que el cuatro por ciento de votantes de un gremio sienta a perpetuidad a un figurón en un estrado.

Entre tanto la CGT de los Argentinos sostiene: La lucha por el cuarenta por ciento no ha concluido, sino que recién empieza.

Esa es una bandera clara, concreta, que no necesita siquiera discutirse. Es una meta factible que deben fijarse los trabajadores de todo el país y que deben tratar de conquistar, con los dirigentes, sin los dirigentes. Hay que comenzar ya mismo los trabajos, la organización, las asambleas, que conduzcan gradualmente al retiro de colaboración, el trabajo a reglamento, los paros parciales y la huelga, hasta agotar todas las formas de la resistencia.

La CGT de los Argentinos no traicionará sus ideales, sus consignas, su mandato de lucha. El pueblo no está vencido, no puede estarlo. Dar una lección al gobierno y los traidores, recuperar el pan que nos roban, la libertad que nos niegan, la dignidad que nos pisotean, es la gran tarea del año que comienza.

Volver



“Hombres indecisos o bien intencionados están queriendo salvar lo insalvable, zanjar el abismo, que entren en la misma bolsa trabajadores y patrones, opresores y oprimidos, decentes y coimeros, Napoleón y Mustafá... Les decimos una vez más: con los monopolios no habrá negociación, con la oligarquía no habrá negociación, con los dirigentes corrompidos no habrá negociación. Y también les recordamos: de la vacilación al miedo no hay más que un paso, y entre el miedo y la deshonestidad no hay más que una pulgada”.

Enero de 1969

Carta a los Trabajadores al Empezar un Año Nuevo

Compañeros y Compañeras:

El año que acaba de transcurrir deja en nosotros y en ustedes un sabor amargo. Durante 1968 el imperialismo aumentó su penetración, la oligarquía consolidó su poder, las Fuerzas Armadas acentuaron su papel de custodia de una minoría rapaz adueñada por la fuerza de las riquezas y los derechos.

El costo de la vida, que ya había subido un treinta por ciento en 1967, siguió aumentando a pesar de los salarios congelados. El seis por ciento de reajuste real concedido por el gobierno de los monopolios es la consagración del hambre. Las enfermedades y la desocupación invadieron nuestros hogares. Esto no es sólo una consecuencia de la política del gobierno, es también el fin de esa política. Se trata de tucumanizar el país, de extender las ollas populares y el analfabetismo para entregarnos indefensos al dominio extranjero.

El imperialismo sabe que con una clase trabajadora unida y combatiente no se puede conquistar al país. Esa unión en la lucha debió darse en la CGT legalmente surgida en marzo del Congreso Normalizador. Todo el Sistema se movilizó para impedirlo, con ayuda de dirigentes traidores, colaboracionistas, dialoguistas. Los hechos demuestran que esos dirigentes son irre recuperables, están definitivamente sumergidos en la entrega, la unidad que buscan es la unidad para transar. Después de traicionar la huelga petrolera, se han pasado las semanas y los meses programando medidas que nunca se concretan, acciones que no se pueden ni se quieren realizar, una protesta que no pueden sentir desde sus cómodas posiciones.

Durante el año que termina, la CGT de los Argentinos llevó casi todo el peso de la lucha contra el régimen. Con mayor o menor fortuna, encabezó todas las movilizaciones populares, alentó la protesta estudiantil, convocó a su alrededor a las tendencias políticas revolucionarias, apoyó los conflictos de fábrica, publicó el único periódico del movimiento obrero.

La totalidad de los actos programados por la CGT fueron prohibidos, incluso los de carácter benéfico o cultural. A pesar de ello, se realizaron varios centenares, quebrando por primera vez el mapa de silencio y pasividad en que se movía la dictadura.

La rebelión de las bases tuvo su expresión sobresaliente en la huelga petrolera realizada contra la voluntad de la conducción nacional y en la reconquista de la casi totalidad de las regionales.

El precio que pagamos por estas actividades ha sido duro. En teoría el gobierno no intervino la CGT, pero en la práctica lo hizo. Nuestras organizaciones más numerosas están clausuradas: ferroviarios, portuarios, personal civil, petroleros de Ensenada y Comodoro, más de quinientos mil trabajadores carecen de sindicato. Otras se encuentran sometidas a un chantaje permanente, a la amenaza y a la extorsión.

Hubiera sido cómodo y sencillo para los hombres que conducimos la CGT ceder a esas presiones, abrazarnos como ha sucedido tantas veces con los que ayer calificamos de traidores, admitir una falsa unidad y ocupar un lugar en el régimen. Personalmente no hubiéramos perdido nada, hubiéramos ganado incluso esos beneficios que el régimen acuerda a los tráfugas. Pero habríamos dejado en el camino la dignidad y la vergüenza.

Estamos seguros de que la gran mayoría de los trabajadores comprenden ya el sentido de esta actitud, este rechazo infatigable de todo acuerdo con el sistema explotador. Cualquiera sea nuestro futuro inmediato, esa actitud es la que, inevitablemente deberá asumir el movimiento obrero si quiere librarse. La CGT de los Argentinos sólo puede ofrecer lo que ofreció desde un principio: un puesto de sacrificio.

En medio de circunstancias tan adversas, no pretendemos dirigirnos a los trabajadores para desearles felicidad en el año nuevo. Esa felicidad es imposible mientras el Sistema explotador, capitalista no sea destruido hasta sus cimientos.

Queremos sin embargo hacer llegar nuestra palabra de aliento a todos los oprimidos, a los que padecen hambre y sed de justicia.

Vaya este saludo en primer término a los que sintiéndose depositarios del dolor de todo un país, eligieron el desafío más radical, el camino más riesgoso, y pagan en la cárcel el precio de los precursores. Independientemente del éxito o el fracaso, del acierto o del error circunstancial, ese es el derrotero que está señalando la historia.

A los cinco mil compañeros que cayeron detenidos en los actos organizados por la CGT, a los que fueron golpeados, desalojados, humillados, a

las víctimas de la Ley 17.401, a los que padecen torturas en los calabozos del régimen, les decimos: el sacrificio no será en vano, ustedes encarnan la dignidad nacional.

A los siete mil petroleros de Ensenada, a sus heroicos dirigentes, a los dos mil cesantes, a los que asumieron el papel más ingrato y peligroso, les decimos: sentimos como propia esa derrota, pero estamos seguros de que llegará la hora de convertirla en triunfo.

A los centenares de miles de desocupados, los millares de racionalizados y despedidos, a los que perciben el salario del hambre o no perciben ninguno, los que ven morir sus hijos por falta de asistencia médica, los que no pueden mandarlos

a la escuela, les recordamos: en ese sufrimiento injusto se está amasando la liberación.

A los que sin ser trabajadores asumieron como propias nuestras luchas, los compañeros estudiantes, intelectuales, sacerdotes, les agradecemos su constante apoyo, sus críticas incluso y los instamos a unirse no sólo con nosotros, sino también entre ustedes porque sin la unidad combatiente de los revolucionarios no habrá revolución nacional.

Se acercan nuevas batallas. Sepamos librarlas sin desaliento, sin miedo. Sepamos recorrer hasta el fin el camino que nos hemos trazado, junto al pueblo, por la revolución del pueblo.



[Volver](#)

23 de enero de 1969

Borda, El Secuestrador

El miércoles de la semana pasada, ya desde el mediodía, el pueblo tucumano de Bella Vista era un hervidero de gente. No se celebraba nada, sin embargo. El acto que comenzó a las 7 de la tarde era la protesta viva de 20.000 personas ante un gobierno cómplice que alienta, bajo una máscara de impasibilidad, el continuo cierre de las fuentes de trabajo. El ingenio Bella Vista dio trabajo, mientras quisieron sus dueños, a 2.000 familias. Desde principios del año pasado no paga sus jornales, y ahora su cierre es inminente.

El problema del Bella Vista es sólo una parte de un problema general que atraviesa el país, definió el primer orador, Manuel Valeros. Si cierran el ingenio, como lo van a hacer, perderemos efectivamente nuestra fuente de trabajo. En este acto, defendemos una población de 21.000 habitantes, con sus escuelas, sus hospitales, su comercio, que es el resultado del sacrificio de muchas generaciones a través de 90 años; porque si se cierra nuestra fuente de trabajo, la única industria que se implantará será la del éxodo de los trabajadores. Pero también defendemos el precio de la caña, porque si se cierra Bella Vista –como otros ingenios–, los productores verán que el precio de su materia prima quedará al arbitrio del monopolio azucarero. También defendemos el precio del azúcar, y a pesar de la curiosa oposición del gobierno, también defendemos el propio patrimonio del Estado. Es necesario aclarar que, así como ponemos en claro nuestra postura en la lucha, decimos también lo que no hacemos. No defendemos ninguna empresa azucarera, tampoco a la

propietaria del Bella Vista, directamente responsable de la situación de miseria que estamos padeciendo. Ha llegado la hora de convocar a los ejércitos civiles para librar la segunda batalla de Tucumán, esta vez contra los monopolios azucareros”.

“Este es un momento histórico para la clase trabajadora, dijo luego Coronel, dirigente canillita. El gobierno ha trazado un plan de destrucción para Tucumán por el cual pretende convertirla en una villa miseria. Contra esa política de entrega es que los trabajadores debemos luchar con decisión”. Roberto Parrado, del Centro de Comerciantes Minoristas, sostuvo: “La unión del pueblo es fundamental, sólo ella impedirá la destrucción”. Costilla, de la Juventud Obrera Católica: “La Iglesia no quiere injusticias como ésta. La verdadera Iglesia, la de los trabajadores, no puede admitir el crimen que representa la destrucción de todo un pueblo”. “Queremos trabajo, no hambre”, dijo Andrés Alvero, de la Confederación General de Trabajadores Azucareros. “Nos obligan a una violencia que no está en nuestros planes pero que no tendremos más remedio que adoptar”.

Hablaron muchos más, delegaciones de todas partes continuaron llegando incluso ya comenzado el acto. Uno de los oradores, Raimundo Ongaro, no llegó sin embargo a destino. El colectivo que había tomado el día anterior en Córdoba, a las 3 de la tarde, llegó sin él. A mitad de camino, policías vestidos de civil hicieron detener el ómnibus e intimaron a descender a Ongaro y su

acompañante, el compañero Ramiro Aragundi: "Los llevamos con nosotros, les explicaron cortesmente, para que no haya problemas en Bella Vista. Y si el jueves hay un acto en el ingenio San Pablo, tampoco los dejamos ir". Luego de un viaje hasta las 3 de la mañana por cañadones y cañaverales, llegaron a una especie de comisaría; en verdad una casa de torturas como la descubierta en Monte Grande por el juez Ozafrain, y cuyos últimos "clientes" habían sido los defraudadores del Casino Provincial de Tucumán. Pero ni a Ongaro ni a Aragundi se animaron a tocarlos. Tal vez fueron unas palabras que le dijo Ongaro al que parecía el jefe lo que los salvó: "A mí pueden matarme, pero habrá alguno de nosotros que podría mañana hacer lo mismo con ustedes. Por eso, no tengan piedad, porque nosotros tampoco la tendremos". "No me contestó nada –contó luego Ongaro–. Se limitó a darme la mano e irse. Todos esos policías eran tucumanos: uno de ellos se llama Luis Orellana". A la madrugada, los montaron en un avión bimotor, matrícula LQ-JFR, y empezaron a volar sin decirles el destino. En una escala que hicieron en el Aero Club Boero de Córdoba, Ongaro se enteró de algo más. "No es la primera vez que ustedes vienen y no firman el libro de vuelo, después me llaman la atención a mí", sintió que le decía el encargado al piloto. Aragundi, por su parte, descubrió manchas de sangre secas en el asiento trasero. "Recuerdo que el piloto cabeceaba, como si tuviera sueño –dijo Ongaro–. Cuando aterrizó finalmente, en Bahía Blanca, dio un suspiro de alivio. ¡Quién sabe cuántos 'viajes' habrá hecho ese día! Ahí nos dejaron en libertad, pero antes de irse nos dijeron: 'Ahora que están a 2.000 kilómetros de Tucumán estamos seguros que no van a ir a joder al acto de Bella Vista'".

Este insólito rapto, cuidadosamente pensado y mandado por el señor ministro del Interior, Guillermo Borda, se escudaba sin embargo en una excusa idiota: "reconocemos haberlo detenido –murmuró el subjefe de policía Juan Carlos Romero Monte– su presencia es de carácter subversivo. En cuanto al viaje, sí lo llevamos nosotros, pero porque él pidió que lo acercáramos a Bahía Blanca". Menos mal que no dijo que lo habían llevado en OVNI. "De haber sabido que eran gentiles –les contestó Ongaro– hubiera pedido que me acercaran al ingenio Bella Vista". En verdad, Borda no tuvo más remedio que raptarlo, porque no tuvo otra alternativa que permitir, por primera vez un acto de los trabajadores del ingenio Bella Vista. El sistema de represión cae en su propia trampa: a la violencia se responde con violencia.

Esto ya lo sabía Borda en febrero del año pasado, cuando autorizó al gobernador Avellaneda aumentarle el sueldo al jefe de policía tucumano,

el mayor Herrera, a 155.000 pesos. Ya que estaba, Avellaneda se aumentó el sueldo a 235.000 pesos, 190.000 a sus ministros, 90.000 a su secretaria privada. Mientras tanto, el resto de la administración pública sigue ganando lo mismo que en 1965: 19.000 pesos mensuales.

También otros entendían los alcances de la política azucarera delineada por el gobierno. El insospechado diario La Prensa advertía en un editorial del 20 de febrero pasado, refiriéndose al problema tucumano: "En ese cuadro se advierten indicios de un sordo malestar cuyos efectos potenciales deberían ser contemplados por las autoridades con el fin de evitar que se manifiesten cuando ya sea demasiado tarde para afrontarlos". A lo largo de todo el año pasado el Operativo Tucumán siguió implacablemente su marcha dejando cerrar, haciendo cerrar, ingenio tras ingenio. Una medida que, en definitiva, sólo beneficia a los monopolios azucareros. De los 27 ingenios que trabajaban en 1966 quedan ahora 18. Este año le tocó al Santa Lucía, Amalia, Santa Ana, Nuñorco, San Antonio, Aguilares y a la Algodonera Tucumán, creada por el gobierno para "paliar la crisis" y cerrada gracias a una defraudación.

En el Bella Vista la patronal suspendía, a mediados de abril, a 5 dirigentes y echaba a otros 15. Estaba preparando el terreno: ya desde enero que no pagaba los jornales. Mientras los obreros piden –inútilmente– una entrevista al gobernador Avellaneda, el subsecretario de Trabajo Jorge Villar cita a los empresarios "para contemplar algunos aspectos de la crisis". El 17 de abril los trabajadores declaran una huelga de brazos caídos por 10 días, pero la patronal se niega a pagar los salarios. Trataba de estirar el asunto lo más posible, total el ingenio lo iba a cerrar igual. El comercio, los 180 comercios de Bella Vista, sus 14 pequeñas industrias, también apoyan la huelga: "Con el ingenio, se juega todo el pueblo; con la industria azucarera todo Tucumán y buena parte del país", explicaría luego Albornoz, el cura del pueblo. El 29 de abril, el jefe de policía de Bella Vista, uno de los asesinos de Hilda Guerrero, trata inútilmente de impedir la entrada de periodistas y fotógrafos al pueblo; se habían declarado en huelga por tiempo indeterminado los trabajadores del ingenio. "Éramos pocos", se disculparía luego en la jefatura de Tucumán. El Subsecretario de Trabajo tuvo una digna respuesta: "No consideraré el problema de Bella Vista hasta que no levanten las medidas de fuerza".

Tratando de enmendar sus errores pasados, el comisario de Bella Vista se dedica a disolver a palos, el 1º de mayo, una manifestación religiosa: "Esta procesión –adujo– es un atentado contra la seguridad del país".

El 8 de mayo el gobernador Avellaneda por fin hace algo: prohíbe la venta de alcohol. El 20 de ese mes se reúnen Puigbó, secretario de Promoción, el gobernador Avellaneda, el ministro de Economía Nougués con los empresarios del Bella Vista y elaboran un plan, imposible de llevar a cabo, por supuesto: transferir "a precio de fomento" las tierras, viviendas y talleres a los trabajadores. Se trataba de calmar los ánimos para llevar adelante el plan de cerrar el ingenio sin tropiezos. En esa reunión, también llegan a una sorprendente conclusión: en Tucumán falta mano de obra. Según ellos, hay un déficit del 40 por ciento con respecto a 1967. El 9 de junio, Clarín publica las estadísticas oficiales desmintiéndolos rotundamente: hay un 10 por ciento de familias tucumanas que no tienen trabajo.

El 26 de junio, Avellaneda dirige un tranquilizador mensaje al pueblo tucumano de 25 carillas tamaño oficio. En un determinado momento del discurso le sobreviene sin embargo la sinceridad: "Los que integramos el actual equipo de gobierno –dijo–, somos firmes defensores de las virtudes del régimen en que actuamos, y nadie que nos conozca puede dudar de nuestra adhesión a las tradiciones de nuestros antecesores. Nada, pues, que desvirtúe los objetivos revolucionarios podrá hallarse en nuestra manera de gobernar, actual o futura. Estoy íntimamente convencido que el desarrollo integral no debe ser desvirtuado con dádivas demagógicas". Era cierto. Dos días antes, violando los artículos 89, 110 y 3º, de la Constitución local, había aumentado el sueldo suyo y de su camarilla. La Suprema Corte tucumana reconoció la relación, pero se declaró incompetente: "Cuando por las circunstancias en que vive el país no existe la separación orgánica entre el Ejecutivo y el Legislativo, desaparecen los motivos de aplicación de la regla" justificó. Es

decir, que cuando hay dictadura, los dictadores hacen lo que quieren.

El 24 de noviembre, la policía vuelve a reprimir las protestas de los trabajadores, que en el correr del año no habían cobrado un centavo. A esa altura, los propietarios del ingenio Bella Vista, correctamente conectado a través de SOFINA con la banca Morgan, les debían 93 millones de pesos. El 6 de diciembre, fracasa la entrevista de la comisión creada por los trabajadores de Bella Vista con el secretario de Industria Peyceré. "El gobierno nacional no modificará la política azucarera que está aplicando –le explicó inútilmente el cura Albornoz– y los ingenios cerrarán indefectiblemente si no pueden refinanciar sus deudas. El gobierno pierde así 1.500 millones de pesos que no recuperará poniendo en venta las instalaciones del ingenio, por otra parte moderno y con alta capacidad de producción". La mortandad infantil aumentó en Bella Vista al 84 por mil en un año, la deserción escolar, al 73 por ciento.

Por eso, Borda no tuvo más remedio que permitir el acto de la población de Bella Vista. La noche anterior, eso sí, los asesinos de Hilda Guerrero recorrieron infatigablemente el pueblo, vigilando. Pero no pudieron impedir que los trabajadores colocaran carteles por todos lados: "Aquí vendrán a parar todos los de Bella Vista", decía uno frente al Hospital Padilla; en el camino de entrada había otro: "Por aquí se va a Bella Vista, el pueblo del hambre".

El titular de Bienestar Social, Conrado Bauer, tuvo razón esa noche cuando dijo: "El asunto de Bella Vista me tiene preocupado".

Antes de comenzar el acto, los trabajadores hicieron, sin embargo, un poco de fiesta: quemaron un muñeco de Ponce Martínez, "el analfabeto tucumano".



[Volver](#)

6 de febrero de 1969

La CGT del General Onganía

El último día de enero, la dictadura militar puso en marcha el operativo que, según sus planes, ha de permitirle contar con una CGT adicta.

Cuarenta y cuatro dirigentes acudieron a la Casa Rosada, tras estampar su firma al pie de un documento elevado al general Onganía y al doctor Krieger Vasena, que sonriente ocupaba un sillón a su lado.

Unidos en la final claudicación estaban allí el

que entregó la ley de despido y el descubridor de la tachuela en la silla; un enviado de Taccone y otro de Cavalli, el obsecuente Peralta y el astuto Loholaberry.

Para esta flor y nata del colaboracionismo, el general Onganía no es ya el usurpador del poder; el representante de la oligarquía entreguista: es el "excelentísimo señor presidente". Tampoco Krieger es ya el congelador de salarios, el interventor de gremios, el agente de la National Lead

y los monopolios eléctricos: es el "excelentísimo ministro de Economía y Trabajo".

Tímido y llorón, el papelucho presentado por estos voceros de una nueva corriente de opinión, que es tan vieja como el primer fratricidio que cuenta la Biblia, se burla de los trabajadores a quienes atribuye un "aporte desinteresado y real" a una recuperación económica que nadie ha visto, y que en cuanto política extorsiva y explotada es unánimemente resistida.

Procuran, así, hacer cómplices a los trabajadores de una traición en la que sólo ellos son protagonistas. Nuestro aporte a las arcas de los patronos monopolistas ha sido tan desinteresado como el que hace la víctima del asalto al asaltante.

Servilmente quieren conseguir por la súplica lo que no han sabido conseguir por la lucha. Ilusos y fantasiosos en su debilidad, pretenden que la dictadura buenamente derogue las medidas que constituyen la médula de su política y la esencia de su compromiso con el extranjero.

Pero tampoco pretenden eso, pues saben que es imposible conseguirlo de ese modo; fingen pretenderlo para dar pie a una negociación en la que se apresuran a proponer "la CGT unida", participacionista, y sobre todo, oficialista.

Los trabajadores saben bien que ya no hay nada que negociar. Todo lo que había para negociar se ha negociado, y se ha perdido por obra de esos dirigentes. Ahora sólo queda para ofrecer en la mesa del cambalache sus personas, sus cabezas huecas y sus bolsillos llenos. Pueden entregarse atados de pies y manos en la escena final de la gran farsa y consumir su sueño de "dialogar" con los patronos, si es que los patronos tienen tiempo de escucharlos cuando vuelvan de Punta del Este.

En las bases, no queda nada negociable. Lo que queda solamente es peleable, y como tal debe ser peleado.

El inicuo documento ofrece al gobierno, como idea propia, la posibilidad de "normalizar" los gremios intervenidos: no de restituirlos a sus legítimas autoridades, sino de normalizarlos a punta de pistola como se hizo en canillitas, o a andanadas de carnets falsos, como ocurrió en prensa.

Eso permitiría normalizar a su vez la CGT, como si el Congreso Amado Olmos no la hubiera normalizado por unanimidad de los delegados presentes, que formaron el quórum reglamentario y cumplieron hasta el último de los requisitos legales.

Semejante maniobra llevará la división iniciada entonces a su penúltima consecuencia; la CGT de Onganía, cuyo secretariado de hecho estará constituido por San Sebastián, Borda y Krieger Vasena. Las consecuencias últimas serán las que una lógica elemental impone a los trabajadores si los dirigentes colocan las organizaciones al servicio del gobierno patronal, quitándoles toda razón de ser, esas organizaciones habrán dejado de servir a la causa obrera y serán reemplazadas por otras.

El país conoce a esta altura de las cosas, que la CGT de los Argentinos no abandonará su posición. Tampoco ha de pararse en consideraciones formales o sentimentales ante un enemigo que pisotea hasta el último vestigio del derecho, incluso del derecho burgués que dice respetar.

La rebelión de las bases fue la primera consigna del Congreso Normalizador. Encauzada por las escasas vías institucionales que el sistema parecía ofrecer, resultó frenada por el fraude, las intervenciones y la policía, pero también por el íntimo deseo de no agotar el proceso mientras quedara una posibilidad decente de acción común. La rebelión de las bases es hoy más apremiante que hace un año, pero sus caminos no pasan ya por el reformismo, la conciliación, las personerías ni los comicios fraguados.

En las próximas semanas la CGT alzaré sus banderas renovadas, llenará los claros producidos en sus filas con hombres surgidos en la base, convocará nuevamente al pueblo con la autoridad que le otorga el simple hecho de no haber claudicado, no haber traicionado, ni aún en las circunstancias más duras.

Centenares de compañeros están acudiendo otra vez a nuestra casa.

Queremos que sean millares, que su voz se oiga tumultuosamente, que resurja el espíritu del Congreso Amado Olmos, con que en 1968 la clase trabajadora volvió a combatir en la Argentina.

En los diez meses transcurridos desde entonces, se han decantado hombres, ideas y procedimientos. Las razones que tuvimos en marzo de 1968 para desafiar al régimen y a los traidores son más poderosas hoy, serán diez veces más poderosas en marzo de 1969.

Sepamos oponer a la CGT de Onganía la CGT de los obreros. Sepamos construir una CGT donde no falte un solo sector del trabajo y donde no quede un solo colaboracionista.



10 de abril de 1969

Apoyando a Fabril: El 11, el 29 y el 30 Parán los Gráficos

La huelga de Fabril se acerca ya a los tres meses de duración. Es una huelga deliberadamente provocada por la empresa, fomentada por la Secretaría de Trabajo, financiada por el gobierno. Su propósito no es, simplemente, racionalizar una empresa. Se trata de minar al gremio gráfico, de destruir la base de sustentación de la CGT de los Argentinos, de conseguir al fin "la cabeza de Ongaro", suprema ambición de San Sebastián. Pero la cosa no es tan fácil. El florista metido a ministro tiene diez años de enjuagues. El gremio gráfico tiene ya UN SIGLO de lucha en la Argentina.

La CGT de los Argentinos no está a merced de las ilusiones de un "canchero de peluquería" ni la cabeza de Ongaro es tan fácil. La última asamblea de los gráficos ha tomado resoluciones importantes, que comprometen el honor y el espíritu de lucha de todo el gremio. Pero al mismo tiempo comprometen a todos los trabajadores del país, a los movimientos populares y estudiantiles, a la Iglesia de los Pobres, a las organizaciones revolucionarias. La huelga de Fabril es difícil, pero se puede ganar. Necesitamos, pedimos, exigimos la movilización de todo el gremio, los actos de protesta, el apoyo financiero. En la huelga de Fabril se está jugando nuevamente el destino de la clase trabajadora.

El lunes 7 de abril, a partir de las 20 horas, más de dos mil trabajadores gráficos reunidos en Asamblea General extraordinaria deliberaron acerca de la mejor actitud solidaria a adoptarse en apoyo de los compañeros de Fabril en conflicto con su empresa desde hace casi noventa días. A propuesta del compañero González -perteneciente a la Juventud Gráfica- fue designado presidente orgánico de la Asamblea el compañero Montes, otorgándosele la presidencia honoraria, a los compañeros Calipo, Oberlin y Cosini, detenidos en la comisaría de Avellaneda por la policía de la dictadura de Onganía. Se leyeron diversas adhesiones, entre ellas una nota del sindicato de obreros y empleados marítimos y una carta de los compañeros detenidos donde recalaban que "nuestros objetivos finales van mucho más allá de las simples reivindicaciones sindicales". Luego hicieron uso de la palabra -trayendo, también, sus respectivas adhesiones- los compañeros Di Pasquale (por el Sindicato de Empleados de Farmacia), Scipione (por la Unión

Ferroviaria), Mendieta (por FANDEP) y el padre Mujica (en representación de los sacerdotes del Tercer Mundo) quien manifestó que "traía su solidaridad al personal de Fabril porque Jesucristo me exige denunciar la injusticia". Seguidamente el compañero Villafior informó acerca del origen, marcha y situación actual del conflicto que afecta a los gráficos de Fabril, diciendo, entre otras cosas, que "fue la patronal la que provocó el conflicto, pues para ella racionalizar significa que un obrero realice las tareas de tres; y ese es el sentido de la inversión de dos millones de dólares en la compra de nuevas maquinarias por el directorio de Fabril". Posteriormente un representante del Centro de Estudiantes de Física y Matemáticas hizo entrega de un aporte solidario y material consistente en \$ 65.000.

Entrando a debatirse el orden del día, el compañero García mociona designar una comisión especial para iniciar gestiones y negociar soluciones concretas al conflicto de Fabril. Luego, en representación de la Comisión General Administrativa, el compañero Raimundo Ongaro, manifestó traer una proposición que, a su vez, estaba precedida por una declaración que fundamentaba la misma. Previo a su lectura, el compañero Ongaro aclaró que la directiva ya había ido a hablar con la patronal de Fabril y que ésta por toda solución, manifestó que la base de la discusión eran las 418 cesantías irreversibles que hasta ese momento habían. "En esas condiciones, ¿qué negociación puede haber?", agregó Ongaro. Luego de referirse a los diversos métodos de lucha desarrollados desde hace mucho tiempo por la clase obrera, aclaró que el problema del personal de Fabril no era un problema de orden o disciplina interna de la empresa, "sino que era un problema que estaba ligado a todo lo que está pasando en el país". Más adelante, agregó que "aunque sabemos de su urgencia no reclamamos simplemente más salarios, luchamos para que todos los bienes materiales y espirituales que tiene el país pasen a manos de nosotros". Finalmente, Raimundo Ongaro, rebatiendo argumentaciones dijo: "se nos dice que no hay condiciones, ¿pero cuándo van a haber condiciones?, las condiciones las tenemos que crear nosotros; se nos dice que tenemos que cuidar o salvar la organización, pero va sabemos que muchos dirigentes que espe-

culan con eso lo que quieren es salvar su sillón, su organización bancaria".

Paro general

Se procede luego a leer la resolución propuesta por el Compañero Ongaro en representación de la Comisión General Administrativa, la que en síntesis contenía las siguientes medidas: un paro general de 24 horas para el próximo viernes 11 de abril, en Capital y Gran Buenos Aires; un plenario de delegados para el miércoles 9 para promover las medidas de movilización que acompañarán el paro; la compra por cada afiliado de un bono quincenal de quinientos pesos; proseguir estrechando vínculos con las organizaciones gremiales de los países hermanos para evitar la impresión de ningún material perteneciente a la empresa Fabril; para el próximo 29 de abril paro de una hora en todos los talleres del país y presentación a cada empresa de peticiones por el 40 %, constitución de la paritaria nacional para discutir el convenio y el 30 de abril paro general de 24 horas de todos los trabajadores gráficos de todo el país.

Puestas a votación ambas mociones (luego de algunas otras opiniones emitidas por compañeros presentes en la Asamblea) es aprobada por aclamación y, prácticamente por unanimidad, la proposición del compañero Ongaro, quien rubricando la decisión mayoritaria de la Asamblea agregó: "ahora lo que tenemos que dar es ejemplo de acción, acción y acción".

Fabril está que arde

Los compañeros de Fabril en huelga han ratificado en sucesivas asambleas la continuación de las medidas de fuerza hasta tanto se solucione el problema que las suscitó, o sea, la reincorporación de los 47 primeros despedidos y de todos los demás, que se sucedieron en la larga lista.

A esto la empresa sólo contesta con medidas desesperadas, ya que continúa despidiendo compañeros, ha hecho que la policía corra a tiros a trabajadores de Fabril, que los detenga y que cometa con ellos todo tipo de arbitrariedades. Además la fábrica de la calle California permanece custodiada día y noche por personal policial por temor a que los compañeros se acerquen a conversar con los que entran a trabajar y con la gente nueva que ha tomado, y que al hablarles comprendan el problema y se marchen a sus casas.

Por otra parte quienes están trabajando en Fabril es personal totalmente inexperto, que hace peligrar su propia seguridad. Dos casos ocurridos en los últimos días así lo demuestran; uno en la sección rotativas, donde a los pocos días de ini-

ciar sus tareas un trabajador se cortó íntegramente una mano por desconocer el correcto funcionamiento de la máquina.

El otro hecho sucedió en la sección tintas, donde se preparan tintas y solventes, y por su peligrosidad deben trabajar en ella cuatro personas, (un peón y tres obreros especializados, que además deben ser bomberos), pero en estos momentos en esa sección no trabaja el personal especializado ya que está en huelga, por tal motivo se produjo un incendio que al no poder ser detenido rápidamente estuvo a punto de propagarse a las demás secciones con el consiguiente peligro para la vida de los que allí trabajan.

Los demás trabajadores gráficos colaboran en forma intensa con el conflicto de Fabril, ya que a pesar de las necesidades económicas que sufre el gremio, ninguno de ellos se ha presentado al llamado de la empresa, como uno de los más importantes actos de solidaridad hacia los trabajadores en huelga. También el resto del movimiento obrero apoya a los compañeros de Fabril ya sea mediante la ayuda económica (que es de fundamental importancia), difundiendo los motivos del conflicto o participando de los actos que han organizado recientemente en Flores y Pompeya, o en Lanús y Corrientes y Uruguay conjuntamente con la celebración del primer aniversario de la CGT.

También la Iglesia definió su posición respecto del conflicto de Fabril, a través de la palabra de monseñor Juan Carlos Aramburu, brindando el apoyo a los compañeros. A esto la Federación Gráfica respondió con un mensaje en el que señala: "En respuesta a vuestro mensaje de fecha 2 de abril, cumplimos en expresarle nuestros deseos más decididos de alcanzar fórmulas de solución que satisfagan fundamentalmente las necesidades de los humildes, de los desposeídos.

"Nuestro accionar en este sentido no ha sido caprichoso en ninguna forma, sino que, y tal cual se expresara en la segunda conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín, el mismo ha consistido en, 'defender los derechos de los pobres y oprimidos, denunciando las injustas desigualdades entre ricos y pobres y los frecuentes abusos contra éstos'.

"Creemos también que al margen de las formas caprichosas con que se dispone muchas veces de las leyes, es posible llegar a un diálogo que posibilite analizar en un clima de mayor serenidad, las soluciones definitivas a este conflicto. Para ello bastaría con retrotraer la situación al día anterior al que se desencadenara el conflicto y a la vez, aplicarse al estudio de los problemas generales existentes hasta esta fecha. Consideramos que en la medida en que se valoren los factores humanos en juego ello será factible de efectivizarse".

Muy distinta ha sido la posición patronal. Rechazando con soberbia la mediación de la Iglesia han terminado de descubrir sus intenciones.

Represión

Ante el fracaso de los sucesivos avisos para tomar trabajadores, los directivos de Fabril decidieron instalar una oficina en la avenida Mitre donde se abrió un libro de registro, pero tampoco allí concurrieron trabajadores gráficos, con lo que el intento de la empresa fracasó una vez más. Los compañeros Francisco Calipo y Dante Oberlin de Organización de la Federación Gráfica y el compañero Clemente Cosimi, trabajador de Fabril al enterarse de la maniobra patronal concurrieron al lugar para conversar con los que se presentaban, explicándoles la actitud de la empresa para perjudicar a los trabajadores en huelga. Debido a esto los tres compañeros fueron llevados a la Seccional 1ra., donde en un primer momento no se les permitió hablar con nadie, y ni siquiera recibir libros.

Los tres compañeros aún permanecen allí, acusados de desorden e intimidación. Pero aún presos continúan con su lucha, ya que Calipo pidió audiencia en repetidas oportunidades al comisario para protestar por la detención ilegal de un niño de trece años, pero no fue escuchado. Mientras tanto el compañero Oberlín se dedicaba a alfabetizar a uno de los detenidos.

Además estos compañeros enviaron una nota a todos los gráficos que se reunieron en asamblea para analizar el conflicto de Fabril. En ella dicen:

Hoy no podemos estar presentes con ustedes, como lo deseamos fervientemente. Hoy nos tocó a nosotros pagar el precio por la fidelidad a la clase trabajadora y a los compañeros de Fabril. Hoy nos tocó a nosotros pagar el precio de la represión de la dictadura que azota nuestra Argentina.

Nuestro encierro se suma al de muchos militantes que en todo el territorio se han propuesto luchar por la liberación nacional y son encarcelados, castigados y asesinados por el sistema. Sabemos que ésta, la pequeña cuota que hoy nos toca a nosotros, no es más que un preámbulo de los sucesivos grados de violencia que la dictadura irá aplicando a quienes no se doblegan ni se someten a sus planes inhumanos y proimperialistas.

Al gremio gráfico le corresponde hoy retomar las banderas de lucha, no sólo de los gráficos, sino de toda la clase trabajadora y el pueblo argentino. Tenemos que demostrar a todos los que se prestan al sucio juego de los gobiernos de turno, que nuestros objetivos finales van mucho más allá de las simples migajas que nos ofrece el sistema.

A los gráficos, pues, nos corresponde encabezar la lucha, que será larga, pero que hay que comenzar, para liquidar al capitalismo, responsable de todas las injusticias que hoy padecemos, para lograr la liberación nacional y para crear una sociedad más justa, más solidaria y más humana.

¡¡Viva la huelga de Fabril!! ¡¡Viva el gremio gráfico!! ¡¡Viva la CGT de los Argentinos!!

Nos despedimos de todos los compañeros con fuerte abrazo en la causa de los trabajadores.



[Volver](#)

24 de abril de 1969

Tucumán: La Policía Mata, Apalea y Gobierna

El 9 de abril, las fuerzas más selectas de la policía tucumana y los enviados especiales de la policía federal cayeron como una tromba sobre Villa Quinteros, 64 kilómetros al sur de San Miguel de Tucumán. Durante 10 horas, 400 policías, algunos de ellos borrachos, balearon y apalearon a una población indefensa y aterrada, rompieron puertas, ventanas y hasta paredes para sacar a sus habitantes a la rastra, acusándolos del horrible delito de querer hablar con un funcionario del gobierno. El incidente no es casual. Ciertos sectores de la policía son cada vez en mayor medida punta de lanza para cumplir los intereses políticos del gobierno: Salta, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires mismo, son ejemplos recientes. Villa Quinteros aparece sólo como la culminación de un largo proceso, pues en el marco del gobierno que nadie

eligió, el cuerpo policial tiene como función reprimir, amedrentar y atacar a los trabajadores. Es también un síntoma claro: revela que los reclamos que se le hacen al gobierno tienen cada vez más fuerza, mayor ímpetu. Aunque se trate de un mero pedido de audiencia, el oficialismo no tiene otra respuesta que la violencia: la situación se agudiza día a día. Y Tucumán está que arde.

Cuando Alejandro Mahiub levantó la vista de su plato de comida, ya tenía una bala 45 metida en un pulmón. La primera patada le quebró una costilla, los culatazos lo hirieron en la cabeza. Dos horas después, lo encontraron unos vecinos, desmayado y sangrando, en unos matorrales a 2 kilómetros de su casa.

No fue el único, por supuesto. El malón policial que azotó Villa Quinteros el 9 de abril dejó un tendal de 32 heridos graves, allanó casas particulares, edificios estatales y pisoteó la imagen de San Ramón que defendía la iglesia, en su afán de encontrar obreros. No perdonaron nada. Durante 9 horas, hasta que la llegada del juez de instrucción de la ciudad de Concepción, Luis Foa Torres atemperó, los ánimos policiales. Villa Quinteros fue un pueblo ocupado y ultrajado. Como en la guerra las mujeres y los niños tucumanos tuvieron que refugiarse en los bosques.

Comenzó de mañana. O mejor dicho, la noche anterior, cuando las 500 familias que forman Villa Quinteros supieron que a la mañana iba a pasar frente a sus narices el propio gobernador de Tucumán, Roberto Avellaneda. Su única fuente de trabajo, el ingenio San Ramón, estaba cerrado como otros tantos ingenios tucumanos, hace 2 años; hacía 24 meses que no cobraban sus 500 pesos de jornal, y esta era la oportunidad de preguntarle al gobernador cuánto tiempo más habría que vivir del aire. A las 9 de la mañana, se empezaron a arremolinar al costado de la ruta 38: cuando el gobernador pasara, preocupado por visitar las obras públicas que se están haciendo en Concepción, la ciudad vecina, por fin se sacarían el gusto de hablar con él.

Pero Avellaneda nombró delegados: 3 carros de asalto de la policía federal; con 30 hombres armados hasta los dientes en cada uno, se mandó la bravata: o desalojaban el costado de la ruta o cargaban contra ellos. Al cumplirse el plazo de 3 minutos que le dieron a los obreros, fueron los 90 policías los que tuvieron que correr 2 kilómetros para salvarse de la pedrea. Su comandante, el oficial principal Alfredo Ruso, pidió desesperadamente ayuda por su radio mientras se acariciaba un chichón. Poco después de las 11 de la mañana, una docena de jeeps de la policía provincial y 40 policías uniformados a la orden del comisario inspector Juan Carlos López vengaban el golpe. No estaban solos. La Brigada de Infantería de la Policía Federal aportó 200 hombres más.

Cómo matar un pueblo

El movimiento de pinzas que hicieron las fuerzas policiales para tomar Villa Quinteros fue digno de figurar en un manual militar; sin embargo no les bastó la superioridad numérica ni los esquemas tácticos. Recién tres horas después, los 400 policías se convertían en fuerza de ocupación. No se limitaron a apartar a los obreros tucumanos del costado de la carretera. A culatazos y patadas abrieron boquetes en paneles y puertas, entrando en domicilios y llevándose a la rastra a sus ocupantes. No se limitaron a tirar bombas lacrimógenas, de esas que sus fabricantes, los yanquis, le adosan un papelito al costado previniendo contra su uso en manifestaciones, por peligrosas. Más de 400 cápsulas de calibre 45 fueron encontradas en las calles. Miguel Antepara, Raúl Rodríguez, Luis Oscar Ruiz, Tito Pérez, Segundo Carlos, son los nombres de algunos de los 31 heridos que yacen en el Hospital de Concepción a raíz de la intervención policial", que no dejó lugar sin entrar: de su celo, no se salvó ni el edificio de Correos ni la Iglesia, cuya puerta defendía el ícono de San Ramón y cuyo altar estaba ocupado por las aterrorizadas mujeres de Villa Quinteros.

Cuando llegó el juez, a las 6 de la tarde, la policía se calmó. En un almacén, el oficial inspector Mario Defaie y el agente Angel Navarro festejaban la gracia emborrachándose. Por haberse rezagado, fueron los dos únicos que se encontraron culpables, hasta el momento, del atropello policial.

¿Gestapo en Tucumán?

Sobre el cierre de esta edición, 100 policías armados patrullaban Villa Quinteros; sus 5.000 habitantes viven como si estuvieran en un campo de concentración. Cabe preguntarse las causas de lo sucedido: ¿Villa Quinteros se había levantado en armas? ¿Sus habitantes querían matar al gobernador Avellaneda, como rezan los partes policiales? Si hubieran tenido algo más que piedras, ese pueblo avasallado, baleado, humillado por las hordas policiales que casi superaban en número a sus hombres, probablemente continuarían aún resistiendo, y la policía hubiera tenido uno, aunque sea uno de ellos, herido de bala. ¿Las fuerzas policiales se excedieron para

decirlo en lenguaje judicial en el cumplimiento de la labor asignada, o el gobierno policial respalda sus acciones? Al otro día del malón policial, un vocero del ministro de Gobierno se complació en declarar al periodismo que “los trabajadores no tenían razón alguna para intentar interceptar el paso del gobernador, ya que conocen que el gobierno se está ocupando de su problema”. En otras palabras, que el gobierno no ve razón para dialogar, ya que en un brumoso futuro se conocerán sus intenciones acerca del problema de los pobladores de Villa Quinteros, cuya única fuente de trabajo, el ingenio San Ramón fue cerrado hace dos años y no se sabe de qué viven. La acción policial es, por lo tanto, justificable. El comunicado policial dice que “en ningún momento se efectuaron por parte de la policía disparos de armas de fuego”. Las cápsulas calibre 45 que se empezaron a amontonar encima de la mesa del juez Foa Torres apenas llegó, crecieron allí. Al final, nadie va a resultar culpable, y el incidente –eso pretenden– se va a diluir en el ir y venir del papeleo en el Juzgado.

Además de los nombres dados, ¿quiénes eran los policías que arrasaron con Villa Quinteros, el 9 de abril en una apoteótica muestra de lo que puede ser la represión policial? La clase de sujetos que mataron a Hilda Guerrero, en 1967, a Ramón Apaza en 1968, a José Francisco Salinas en 1969, las fuerzas policiales al servicio de los sagrados intereses políticos y económicos del cursillista Roberto Avellaneda: el comisario Neme, los policías Paz, Brunar Navarro, Moreno, el comisario inspector Juan Carlos González, los vigilantes Castillo, Miranda, Tapia y González, el agente Valdez, el oficial Flores, el cabo Bustos, el comisario Acosto, los policías Carlos Zelaya y Vélez, el oficial Gramajo y el agente Wenceslao López, el comisario Angel Gregorio González, el comisario Juan Pablo Castillo, los agentes Correa y Coronel, el subjefe de Robos y Hurtos comisario Carlos A. González y, el subcomisario Valle. Son algunos, pero de cada uno de ellos se podría escribir una Historia Universal de la Infamia. O ser juzgados por los habitantes de Villa Quinteros, en un verdadero tribunal popular.

Fantasmas en el Jardín

Si en Córdoba el gobernador Carlos Caballero soportó desprenderse de la tercera parte de su guardia de honor, al ser encarcelados 7 de los 24 miembros de la Brigada Fantasma, si la gobernación salteña promulga el decreto 33 vetando las informaciones policiales porque la mayoría de los delincuentes son, de una u otra forma, parte activa de su gobierno; si en Mendoza renuncian 200 policías y se desata un escándalo en el que

bailan las fuerzas vivas de la Nación argentina, Tucumán no podía ser menos. Al principio de su gestión, el gobierno de Onganía prometió que esa provincia sería “espejo de la revolución argentina”. El 1º de abril de este año, el comisario inspector Hugo Guillermo Tagmanini, de la Dirección de Investigaciones de la policía tucumana, era penado con 20 días de arresto domiciliario. La Jefatura proporcionó solapadamente y por distintos canales, dos versiones: “que había desacatado órdenes impartidas el 28 de marzo, y que se había quejado de los bajos sueldos del personal de tropa al propio jefe de policía, Mayor (R.) Ramón Herrera, ignorando la autoridad de su jerarca inmediato, Juan Carlos Romero Montes, subjefe de policía. No se reveló cuáles serían las órdenes no acatadas, pero el segundo motivo parecía razonable, por lo menos hasta la semana pasada. Un comisario inspector tiene un sueldo de 36.400 pesos; un agente, 12.400. Al día siguiente sufre un arresto el reemplazante de Tagmanini, comisario inspector, Juan Carlos López. Esta vez, no circulan versiones sobre el tema; se dice en cambio que el personal de la policía tucumana está trabajando a desgano. El gran jefe Ramón Herrera emite un comunicado: las noticias difundidas acerca de movimientos internos de jefatura “son obra de personas que con fines inconfesables, pretenden empañar el prestigio de la policía”. Al día siguiente, Herrera pide al ejecutivo provincial la cesantía de 15 funcionarios de la división Seguridad e Investigaciones, culpables de irregularidades, en una razzia que pronto llega a Robos y Hurtos, “cuyos integrantes no se han adaptado a la nueva modalidad policial”. Desde que asumió su cargo, Herrera ya dejó cesantes a 400 funcionarios policiales. A esta altura la primera versión, que atribuía incumplimiento de órdenes superiores a Tagmanini es descartable: hay muchas más personas involucradas. La segunda, haber pasado por sobre la autoridad del subjefe Romero Monte, sería descartable por los mismos motivos, si no incidiera en la cuestión un elemento no previsible desde afuera. El 9 de abril, el mismo día del ataque a Villa Quinteros, Romero Montes presenta su renuncia. En Buenos Aires, un editorial de “La Prensa” se apresura a exigir mejores sueldos para la policía tucumana.

El 11 de abril se destapa la olla. O parte de ella, al menos. El comisario tucumano Norberto Bordón está a cargo de cierta investigación: una organización integrada con policías se dedica al amable negocio de la venta de autos robados y la posterior extorsión a sus propietarios. Por lo menos 13 autos fueron vendidos en Tucumán, 5 en Salta y 3 en Jujuy. Los policías detenidos llegan a 12. Aunque el mayor Herrera no haya podido cumplir sus buenas intenciones de esconder el

hecho, “el prestigio de la policía”, que tanto teme que se empañe, está a salvo. ¿Cuántas cosas más no se saben?

En lo que va del año y hasta el 10 de abril, la policía tucumana mató a 3 delincuentes sin sufrir ninguna baja; un récord sólo superado por sus maestros de la policía de la provincia de Buenos Aires, que en 20 días menos mató a 15, sin sufrir bajas, y de quienes recibieron instrucciones para la importación y buen uso de la picana eléctrica en 1957. Sus alumnos tucumanos adelantaron terreno, pues la banda del 3 a 0 también colaboró en Villa Quinteros, mató 1 civil y torturó a 4 más; todo en lo que va del año. Dos botones de muestra:

El 20 de marzo, los policías Víctor Ledesma y José Paladini mataron a Daniel Balassone, buscado en averiguaciones por la policía santafesina, sin darle la voz de alto y en presencia de su madre. Balassone, estaba desarmado, pero eso lo supieron después. Su compañero de andanzas, Luis Talabra, para presentarse detenido empezó a caminar hacia la comisaría con las manos en alto desde una cuadra antes.

El 1º de abril, y según el parte policial, el agente Oscar Medina, de civil, se trenza en lucha con Oscar Raimundo Fara, “escuchándose luego un disparo de arma de fuego que fue a herir a uno de los protagonistas”. Un tiro en la boca de Fara. Su padre, que estaba con él, desmentiría luego la versión policial. El agente Medina estaba uniformado y pasaba por el lugar como chofer de un patrullero policial, en cuyo asiento trasero viajaba el comisario inspector Jacobo Caprado. Fara, que se acababa de reponer de un ataque de mononucleosis que lo tuvo largamente postrado, estaba pintando un coche cuando fue atacado por Medina.

La lucha es de todos

Si Avellaneda no hubiera amenazado con pasar frente a Villa Quinteros, los incidentes no se habrían producido. Y si hubiera ido a otro lado: ¿se hubieran producido incidentes? La respuesta es simple. En cada rincón de Tucumán la situación es más o menos igual, y Avellaneda lo sabe. Por eso fue en avión a Concepción, y no se animó a dar la cara al pueblo que está sojuzgando. Una provincia que ve su producción de caña, que representa dos tercios de su producto bruto, redu-

cirse año a año: 550.000 toneladas en 1967, 413.000 en 1968. Donde los jornales apenas rondan un sueldo de 16.000 pesos por mes, si es que se consigue trabajo: de 27 ingenios se cerraron 10 en menos de tres años. El principal alimento del cañero es la yerba mate, y la tuberculosis, el paludismo, el mal de Chagas campean a lo largo y a lo ancho de la provincia. La mortalidad infantil es del 80 por mil, la deserción escolar del 73 por ciento. 15 de cada 100 personas no saben firmar, y los cálculos oficiales de desocupación acusan la cifra de 50.000: 1 de cada cuatro familias tucumanas no tiene trabajo. El pueblo tucumano tiene reclamos que hacer.

Por eso, el gobernador Avellaneda evita pasar frente a cualquier ingenio, y en los últimos días mandó acuartelar a los 2.000 policías tucumanos, pidió refuerzos a la Policía Federal, que le mandó carros de asalto y 30 hombres más de la guardia de Infantería, y estableció vigilancia especial en radios, diarios, la central telefónica, el correo y todo punto considerado estratégico. Es que en la capital tucumana están los obreros del ingenio Santa Lucía, los compañeros de Hilda Guerrero, reclamando el pago de 82 millones de pesos por jornales atrasados. Y se suspendió la marcha que iban a hacer los cañeros sobre San Miguel de Tucumán, fue ante la promesa del gobierno de suplantar la fuente de trabajo con una nueva fábrica. Pero no se dejan engañar. Saben, por ejemplo, que los 10.000 millones que Onganía ordenó invertir en Tucumán en 1968, 6.000 fueron a parar a las arcas empresarias para que compraran los cupos de caña sobrante y el pago de sus deudas con el Estado. Saben también de la poca efectividad de la justicia tucumana, y que los asesinos de Villa Quinteros no serán nunca encontrados a menos que sean buscados por los propios trabajadores. Al día siguiente del hecho, un fallo judicial lo confirmaba. El juez de Instrucción Nereo Ceballos sobreseyó la causa iniciada por Raimundo Ongaro y Ramiro Aragundi, contra la policía tucumana, que, no sólo les impidió llegar a un acto que se hacía en el ingenio Bella Vista, sino que los raptó, llevándolos hasta Bahía Blanca en un avión. Según el juez, Ongaro y Aragundi no fueron raptados, sino que pidieron ser llevados. Ongaro, cuando relató en su oportunidad el hecho, dijo: “De poder pedir, le hubiéramos dicho a la policía que nos dejara en el centro del ingenio. Allí estaba la lucha”.



24 de abril de 1969

Así Tomaron Villa Ocampo

–Señor Intendente, usted tiene que renunciar.

La exigencia del pueblo que el caluroso mediodía del 11 de abril ocupó la municipalidad de Villa Ocampo en el norte de la provincia de Santa Fe no era para ser discutida, y el intendente Alcibiades Zambrana casi no la discutió. Sólo pedía detalles de lo ocurrido y la gente se los dio a gritos:

–La policía ha tirado contra nosotros. Si usted no sirve para defendernos, debe irse.

Acorralado, participando acaso de un sentimiento popular que como funcionario no le estaba permitido compartir, el intendente se sentó en su despacho, puso en la máquina de escribir el formulario de un telegrama y empezó a teclear:

“Mis propósitos de patriótica colaboración con el gobierno se inspiraron en el deseo de coadyuvar a resolver afligentes problemas socio-económicos de mi pueblo y los pueblos hermanos del norte de Santa Fe...”.

–¡Ponga que la policía nos ha baleado! –le exigieron.

El intendente escribió:

“Pueblo indignado por severísima represión policial sin mirar la presencia de madres y niños, me coloca en el trance de elevar a usted mi renuncia del cargo considerando que como hijo nativo de este pueblo me debo substancialmente a mi comunidad. . .

–¡Pida por los presos!

“Como medida de buen gobierno para pacificar los espíritus ruego considerar libertad inmediata sin ninguna causa.” Firmado: Alcibiades Zambrana.

–Ahora venga con nosotros a poner el telegrama.

El intendente se paró y rodeado por la población se dirigió a la oficina de correos, donde despachó el telegrama dirigido al gobernador de la provincia, contraalmirante Eladio Vásquez.

De este modo el pueblo de Villa Ocampo ejerció un legítimo acto de soberanía, recuperó por unas horas el poder del que ha sido despojado junto con toda la República, y sentó un precedente histórico para las futuras luchas populares.

Razones no le faltan a Villa Ocampo, y a todo el Norte santafesino, para ponerse en pie de guerra. Una vasta zona enfrenta la extinción a corto plazo. Sobre el hambre y la explotación de generaciones enteras, nacen ahora los pueblos fantasmas. Por aquí pasó La Forestal, el azote de los hacheros: durante décadas taló el monte, extrajo el tanino, embolsó fabulosas ganancias giradas al extranjero. Un ejército particular desarmó a tiros de winchester las rebeldías populares. Era

un feudo británico, y como tal lo visitó en 1923 la reina de Inglaterra.

–Estuvo aquí, en Santa Ana –señala el párroco Rafael Yaccuzzi–. Por entonces Santa Ana tenía una cancha de golf famosa en el mundo donde se jugaban torneos internacionales.

Pero después el negocio del tanino empeoró. Durante el peronismo, La Forestal se negaba a cumplir las leyes sociales. En busca de mejores horizontes –mano de obra esclava– emigré al Africa. Más adelante, los extractos de mimosa y castaño empezaron a sustituir al de quebracho en las preferencias mundiales, por obra de monopolios en los que está bien representado el ministro de Defensa, Van Peborgh. En 1956, durante las conversaciones realizadas por el llamado Club de París, se acordó rebajar aun más la cuota mundial del quebracho. El representante “argentino” en esas conversaciones era el doctor Adalbert Krieger Vasena.

El cese de La Forestal sembró una ruina aun mayor que la que había provocado su presencia. Pueblos enteros se encontraron de la noche a la mañana con que desaparecía su única fuente de subsistencia, el obraje. En su lugar surgieron industrias precarias, nuevamente amenazadas por la presencia siniestra en el gobierno del doctor Krieger.

Ahí están ahora las poblaciones muertas y las que amenazan serlo. En la fábrica de tanino de Villa Ana trabajaban 500 obreros, y en sus inmediaciones casi diez mil hacheros. La fábrica cerró en 1960. En Tacuarendí había un ingenio: cerró hace dos años y el pueblo desaparece. Tartagal, que en la década del veinte tenía los talleres de fundición más grandes de Latinoamérica: otro pueblo fantasma. Inti Yaco: una sola familia ha quedado dueña de todo el pueblo, roído por la desesperación y el hambre.

Sobre Villa Ocampo la desgracia se abatió hace unos meses, con el cierre de sus dos únicas

fuentes de trabajo: el ingenio y la papelera. El mazazo final llega este mes: para el 30 está previsto el cierre de los talleres ferroviarios de Villa Guillermina y La Gallareta, que emplean a más de cinco mil obreros.

Entonces el norte de la provincia se estremeció. Una ola de indignación sacudió a los pobladores, que bajo la conducción de sus dirigentes locales decidieron marchar sobre la capital.

Presencia de Ongaro

–Nosotros no fuimos a Villa Ocampo a dirigir un movimiento –dice Raimundo Ongaro a su regreso del viaje que lo convirtió por unas horas en el hombre más buscado del país–. Fuimos a acompañar a los trabajadores y los sectores populares en lucha, a los dirigentes sindicales, estudiantiles y de la iglesia de los pobres. Fuimos a pedir un lugar en esa lucha.

No era fácil, sin embargo, llegar a Villa Ocampo. Sin la ayuda del pueblo hubiera sido imposible. Hasta algunos policías de la zona colaboraron en secreto con los organizadores:

–Tenemos orden de dar leña –advertían–. Pero ustedes péchenos y pasen.

Tal vez eso explique lo que el furibundo coronel Druetta, jefe de policía de Santa Fe no alcanzaba a comprender la noche del viernes; que Raimundo Ongaro hubiera atravesado indemne los tres puestos policiales que detenían a todos los automóviles antes de Ocampo.

–¿Cómo dijo que se llama? –le preguntó un vigilante en el último.

–Raimundo Ongaro –contestó el secretario de la CGT, distraídamente.

–Raimundo Arnes –anotó el policía en la planilla y lo dejó pasar.

Idéntico estupor sacudió rato después al comisario inspector Bonora, cuando un subalterno le informó que Ongaro no sólo estaba en el pueblo, sino que acababa de hablar ante una multitud en el sindicato azucarero.

A medianoche la policía del pueblo, reforzada por la guardia rural que usa el simpático nombre de Los Pumas rodeó el sindicato. Un abogado del pueblo que asumió el papel de entregador se presentó con un funcionario para informar que en la jefatura de policía había un radiograma sobre la situación del ingenio Arno, del que debían tomar conocimiento los dirigentes sindicales. Francisco Yacunissi, secretario de la regional Santa Fe de CGT de los Argentinos, fue a “tomar conocimiento” y quedó detenido. A partir de entonces Ongaro y los dirigentes sindicales y estudiantiles que lo acompañaban, decidieron encerrarse en el sin-

dicato, apagar las luces y aguantar lo que viniera. Empezaron, entonces, las amenazas, los culatazos en las puertas y se prendieron reflectores iluminando las ventanas.

A las siete de la mañana los sitiados conectaron un altoparlante a una radio correntina que transmitía música popular, y de ese modo despertó el pueblo. Pequeños grupos empezaron a formarse en las calles. La marcha sobre Santa Fe estaba programada para las diez. Delegaciones de los pueblos vecinos aguardaban ya en la parroquia. De pronto las campanas de la iglesia fueron lanzadas a vuelo. Entre los organizadores de la marcha estaban los sacerdotes de Ocampo, padres Tibaldo y Clavel, el padre Pontón de Tartagal y el padre Greca, de Inti Yaco. Al frente de la manifestación iba el padre Rafael Yaccuzzi, párroco de Villa Ana.

Los manifestantes se acordaron del consejo extraoficial: “pecharon” a la policía que rodeaba el sindicato y entraron. Allí se abrazaron con Ongaro e iniciaron la marcha.

Balas contra el pueblo

El plan consistía en salir a la ruta y unirse con los manifestantes de Villa Guillermina y Gallareta. El pueblo entero salió con la bandera al frente, venció un primer cordón policial. Pero unas cuadras más adelante los esperaba la guardia rural en pleno, con fusiles FAL. Se parlamentó, pero las posiciones eran irreductibles. Los rurales apuntaron sus armas y la gente gritaba “marcha”. Cuando la columna avanzó sólidamente unida, se oyeron las primeras ráfagas, que pasaron rozando las cabezas de los manifestantes. Una bala agujereó la bandera.

El pueblo indefenso retrocedió, pero no estaba vencido. Media hora más tarde tomaba por asalto la Municipalidad, y obligaba al intendente a renunciar.

Habla el padre Rafael

Señalado como “agitador” por el grupito de propietarios que se nuclea en el Centro Comercial, el padre Rafael Yaccuzzi no se arrepiente de haber encabezado junto con otros sacerdotes la lucha de su pueblo.

–Yo nací en Villa Ocampo, hace 34 años, y toda mi vida de sacerdote la he cumplido en la zona, en Villa Ana, en Tacuarendí, en Reconquista. Me siento noruego, me siento santafesino, pero más que nada me siento solidario con los hombres; parte de una humanidad que tiene que ser liberada, y para esa liberación tengo que luchar yo también. No me preocupa lo que pueda decirse de mí, ni las medidas que tomen.

“Yo estoy viendo las calamidades que afligen

a mi gente. El monte no es para vivir, sino para morir, una muerte lenta, pero no se trata del destino de toda persona, sino que allí parece buscado. El hachero vive peor que un animal, y al fin de su jornada no tiene en su rancho más que un poco de grasa y una papa.

“Donde yo estoy, Villa Ana, parece un pueblo de muertos. Había nueve mil habitantes, hoy no alcanzan a dos mil quinientos. Se movían once trenes, hoy no pasa ninguno. Ni cabina telefónica ha quedado. El monte avanza otra vez sobre el pueblo; en mi propia cocina he matado víboras. Apenas quedan tres aserraderos que ocupan treinta personas y pagan con vales. El mayor ingreso económico del pueblo son sus noventa jubilados. Y esto se repite en todo el Norte de Santa Fe. ¿Quieren que me quede quieto?”

Hay que seguir peleando

Solamente unos pocos miserables pueden pretender que el padre Rafael se quede quieto. Junto con él y con los dirigentes que van surgiendo de los mismos problemas, todo el Norte santa-

fesino se está levantando. La lucha no está concluida, recién empieza. La expropiación del ingenio Arno, con que a último momento se quiso apaciguar las iras populares, no es garantía de solución porque lo mismo se hizo con el ingenio Tacuarendí, para después cerrarlo.

Al cierre de esta edición, los obreros metalúrgicos de Gallaretas y Villa Guillermina, superando una conducción no siempre firme –dirigentes que caen “presos” por acuerdo previo con la policía, y salen de la misma manera– parecen dispuestos a seguir el ejemplo de Villa Ocampo y han ocupado los talleres. Tienen razón, y los hombres no deben moverse de allí hasta que les sea garantizada la fuente de su subsistencia.

La CGT de los Argentinos apoya calurosamente esa lucha de los metalúrgicos santafesinos, pero debe prevenirlos contra posibles traiciones y contra el abandono de que son objeto por parte de sus máximos dirigentes. ¿O es que Vador no puede abandonar el hipódromo un fin de semana para encabezar siquiera en apariencia la lucha de los trabajadores?

[Volver](#)



Una Voz Rebelde en SMATA

Desde hace más de un año la CGT de los Argentinos es la CGT de la lucha, la CGT del sacrificio, por eso sus dirigentes no necesitan de lujosos edificios, ni alfombras, decoraciones o teléfonos blancos. Lo mismo ocurre en nuestras regionales. En Zona Norte, por ejemplo, en una reducida habitación con un escritorio, dos sillas y un largo banco de madera, funcionan el Sindicato de la Construcción, SMATA (Mecánicos), Zona Norte y la Regional. “Desde aquí –nos dice el compañero Miguel Coronel, dirigente de SMATA Zona Norte y miembro de esa Regional de CGT– asesoramos a todos los compañeros que tienen problemas y que son desoídos por sus dirigentes vendidos, como en Comercio, donde las empleadas trabajan 12 horas y cobran entre 10 y 1.000 pesos, o en la Construcción, donde ya no cobran indemnizaciones ni perciben preaviso, mientras Coria se desliza sobre finas alfombras y es atendido por diligentes secretarios y March instala un Banco Sindical”.

El Sindicato SMATA Zona Norte no tiene aún personería gremial, pero ha sido creado por resolución de una asamblea a la que concurrieron de-

legados de San Isidro, San Fernando, Vicente López, Tigre, parte de San Martín y Pacheco. El pedido donde constan las firmas de los compañeros y el acta de la asamblea, fue autenticado ante escribano público.

“Este sindicato es para la lucha –continúa el compañero– ya que SMATA está en manos de colaboracionistas, que ocuparon ese lugar mediante elecciones fraudulentas, respaldados por la Secretaría de Trabajo. Nosotros sabíamos que aunque nuestra Agrupación (Renovación Reencuentro Lista Verde Celeste) ganara las elecciones no nos iban a entregar el gremio porque detrás de todo estaba la mano del frigerismo; sabemos que el grupo de Kloosterman (actual secretario general) y José Rodríguez (prosecretario), se reunían en el estudio de abogados que trabajaron con Frondizi en el asunto de los contratos petroleros”.

“La candidatura de los actuales dirigentes de SMATA se articuló, sin ninguna duda, desde la Secretaría de Trabajo. Estos señores aparecieron en el gremio como vocales de una comisión mixta entre personal obrero y jerárquico, ya que tan-

to Kloosterman como Rodríguez pertenecen a esta última categoría, el primero en control de tiempo en Peugeot, o sea controlando el tiempo que tarda cada operario en hacer una pieza, y el otro como contador auxiliar de DECA. Por otra parte, la actuación de estos colaboracionistas en favor de las patronales es de vieja data, ya que en la última discusión de los convenios en Chrysler y General Motors, donde asesoraban Rodríguez y Ramón Corregidor (actual secretario gremial) sólo se consiguió un 25 % de aumento, mientras en Mercedes Benz, FAE, Eaton Ejes, ramas tapicerías, donde estaban los compañeros de la Agrupación Renovación Reencuentro se obtuvieron el 33 y 35 % de aumento. Cuando los trabajadores de Chrysler y General Motors protestaron, fueron despedidos de las empresas y, separados del gremio”.

“A pesar del fraude –explica Coronel– nuestra agrupación sacó el 90 % de los votos en Zona Norte, y ganó casi todas las comisiones internas de reclamos en fábricas. En Ford, que es una planta decisiva, sacamos el 90 %, a pesar de que no pudieron votar todos los compañeros porque muchos no habían sido incluidos en los padrones confeccionados, por los dueños del Sindicato. Ahora, la reacción patronal y gubernamental junto a los colaboracionistas amarillos que están en nuestro gremio tienen un plan para romper, las comisiones internas que están en manos de la gente de base, elegidos por sus compañeros en fábrica. Por eso es necesario que los mecánicos continuemos luchando unificadamente para impedir que se repita lo que ocurrió con los compañeros Ponce y Cruz (delegados de DECA), quienes fueron despedidos a instancias del prosecretario Rodríguez, porque molestaban a sus planes de entrega de los trabajadores”.

Después del Congreso Normalizador de la CGT, los compañeros de SMATA llamaron a un congreso en el que participaron más de 200 delegados, que decidieron adherirse a la CGT de los Argentinos y luchar desde las bases, desde las fábricas, sin perder más tiempo en los ministerios donde sólo se escucha a los patrones.

“Por todo lo que hicimos, –finalizó el compañero Coronel– por abrazar el programa de la CGT de los Argentinos y lo que estos compañeros representan, por todas las amarguras provocadas por los colaboracionistas y la intromisión del gobierno en los gremios, tenemos el deber ineludible de luchar todos los mecánicos a la par de la CGT, porque nosotros ya habíamos sentido antes esta necesidad de luchar, como lo venía sintiendo toda la clase trabajadora. Por eso pedimos fe a los compañeros y fuerzas a nuestra juventud obrera que no debe desfallecer nunca, menos ahora que junto a ella luchan jóvenes de otro sec-

tores como los sacerdotes de la nueva Iglesia que llevan a la práctica las encíclicas sociales como el mundo lo pide. Nuestra esperanza está en esa juventud que debe seguir luchando dentro de nuestra ideología nacional y cristiana, en la CGT de los Argentinos, y siguiendo el ejemplo de los montoneros que defendieron la soberanía nacional y de Rosas. Aunque de él no me atrevo, a hablar porque hoy son muchos los que invocan su nombre y dicen tener sus posiciones, pero en cambio se dedican a vender la Patria”.

Mecánicos de F.A.E.

Los trabajadores mecánicos de FAE, por intermedio de su cuerpo de delegados, enviaron una carta abierta a Dirk Kloosterman, secretario general de SMATA, señalando y fundamentando su oposición al descuento de un día de jornal impuesto por esa comisión directiva. En una de sus partes la carta dice: “Les hicimos llegar a ustedes dos notas en las cuales solicitábamos que se aclarara ante una asamblea de trabajadores de fábrica los motivos y fundamentos con que contó esa Comisión Directiva para gestionar ante la Dirección Nacional de Asociaciones Profesionales el descuento de un día de jornal, sin contar para ello con la consulta y aval de los afiliados a nuestra organización. Entendemos eso ya que de esa manera se ha reconocido tácitamente la ley 18.016 (prórroga de convenios), repudiada por todo el movimiento obrero de la República Argentina, inclusive ustedes. Esta ley no solamente imposibilita a los trabajadores del país a utilizar el derecho de la libre discusión de sus convenios laborales sino que también el estado se introduce directamente en la vida interna de las organizaciones gremiales, puesto que el artículo 19 de esa ley autoriza a las comisiones directivas de los sindicatos a efectuar descuentos extraordinarios sin tener en cuenta la voluntad de los afiliados.

“Creemos que los aportes destinados a contribuir al engrandecimiento y la marcha ascendente de nuestro gremio deben ser fijados por los afiliados a SMATA; este derecho no puede ser suplementado por un ente ministerial que evidentemente no procura la fortificación de las organizaciones sindicales sino su debilitamiento y división para posteriormente exterminarlas completamente.”

En otra parte agregan: “La situación imperante obligó a los trabajadores de FAE solicitar la suspensión de un descuento de un día de jornal con la esperanza de que fuésemos escuchados y discutiéramos democráticamente el problema. Pero usted, secretario general, solamente ratifica a la empresa el descuento y no se digna a contestar la inquietud de 500 trabajadores”. Finalmen-

te dicen: "Arbitrariamente están conduciendo a nuestra organización, sindical, y por lo tanto estamos dispuestos a no escatimar esfuerzos para que esta situación cambie, por eso les decimos que recapaciten y cambien su manera de pensar".

Además, los trabajadores de esta empresa consiguieron un aumento del 7 % (de 16 a 20 pesos la hora), sobre el miserable aumento del 8 7% otorgado por el gobierno de Onganía. Esto se logró por la combatividad y constancia de los quinientos compañeros de FAE, que durante más de cuatro meses lucharon en distintas formas por conseguir este aumento, ya sea discutiendo con la patronal o trabajando a reglamento y quitando la colaboración. Esta es una importante conquista, ya que no se cumplió con el requisito de aumentar la productividad, que exigía la Secretaría de Trabajo.

También en D.E.C.A. los trabajadores mecánicos se opusieron al descuento arbitrario de un día de jornal, basado en la ley 18.016. Como respuesta a esto, la participacionista Comisión Directiva de SMATA caducó el mandato a dos miembros de la comisión interna, los compañeros Cantarelli y Ríos.

SEMANA GREMIAL Ferroviarios

En Rosario realizaron una asamblea pública conjunta la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, con el fin de organizar la lucha en defensa de los ferrocarriles y del patrimonio nacional, y para protestar y rechazar la política de hambre y miseria que el gobierno elegido por nadie ha impuesto a los trabajadores argentinos. De la reunión participaron representantes de ambas entidades gremiales, delegaciones de Santa Fe, Villa Constitución, Casilda, Cañada de Gómez; representantes de la CGT Regional, Sindicato del Seguro, ATE, centros estudiantiles, MODEPANA, y de los partidos Unión Cívica Radical del Pueblo y Justicialista.

Presidió la asamblea el compañero Alfonso Valenti, presidente de la seccional Rosario (Mitre) de La Fraternidad y en ella hablaron los compañeros Héctor Quagliaro, secretario de la Regional Rosario de la CGT, y Antonio Scipione, presidente de la Unión Ferroviaria. Quagliaro destacó el vergonzante papel que protagonizaran "los mercaderes sindicales, que al amparo de una rebuscada teoría del participacionismo lamen las alfombras de los estrados oficiales y se complican miserablemente en la conculcación de las conquistas de los trabajadores argentinos y en el hambreamiento de todos los hogares proletarios".

El compañero Scipione se refirió a las medidas adoptadas por los militares que gobiernan E.F.A. ninguna de las cuales ha servido para mejorar la eficacia operativa de los ferrocarriles ni para aumentar el tonelaje de carga transportada, muy por el contrario, se conocen cifras verdaderamente alarmantes, como en el transporte de fruta del Alto Valle del Río Negro, que en 1965 permitió transportar al Ferrocarril Roca 465.000 toneladas y en 1968 se redujeron a 4.172. Finalmente, el compañero exhortó a "unirse en torno a la CGT de los Argentinos, que en desigual pelea está luchando todos los días por defender la dignidad de todo lo nuestro".

La Unión Ferroviaria también realizó un plenario nacional en Resistencia, en el que se resolvió reclamar el cese de la intervención en la Unión Ferroviaria, que cumple dos años, y la convocatoria a elecciones sin proscripciones. Repudiar todas las maniobras de los dirigentes participacionistas y colaboracionistas, abiertos o encubiertos, encaminadas a la organización, junto con el gobierno, de una CGT oficialista al servicio de la dictadura. Reclamar la libertad de todos los presos políticos y gremiales.

Expresar su solidaridad con los trabajadores de Fabril en huelga, y con los del ingenio Bella Vista, Villa Quinteros, San Ramón y demás, por las luchas en defensa de las fuentes de trabajo; y con los maquinistas y foguistas del Ferrocarril Mitre, por su firme actitud solidaria contra el R.I.T.O.

Enviar un saludo de solidaridad a la CGT del Perú, en su lucha por la defensa del patrimonio nacional petrolero ante la agresión del monopolio internacional, enemigo común de la soberanía de los pueblos.

Finalmente se decidió adoptar medidas tendientes a la preparación del gremio para acciones de lucha a entablarse y la realización de un nuevo plenario en fecha próxima, formulando una exhortación a los ferroviarios y ferroportuarios a proseguir organizándose en defensa del patrimonio nacional y las libertades públicas.

Mercantiles

La Agrupación Celeste de Empleados de Comercio dio a conocer una declaración en la que critican las resoluciones tomadas en el último Congreso del gremio. Después de referirse a IMMA (Instituto Médico Mercantil Argentino), que no cumple con la asistencia a los empleados mercantiles, dicen:

"Aumento del 40 % y renovación de Convenio. Se determinó seguir reclamando y no reiterar gestiones mendicantes. Mientras tanto, los trabajadores mercantiles soportan el agua de las

privaciones hasta el cuello. Nosotros reiteramos que el aumento masivo del 40 % y la renovación de nuestro Convenio tenemos que arrancarlos por la fuerza, mediante previas agitaciones. A la postre, ésta es la única fragua donde se forja la auténtica unidad de la clase trabajadora.

Sede para el Banco Sindical y Confederación. Se aprobó la construcción de un monumental edificio para futura sede del Banco Sindical y la Confederación, que será financiado por sindicatos alemanes y entes financieros suizos, mediante un préstamo de 4.500 millones de pesos. La actual sede del Banco Sindical, que ha costado más de 300 millones de pesos, va a ser cambiada por otra gigantesca cuando hace apenas unos pocos meses que funciona. Sin duda se quiere dar un gran salto pero sin saber dónde se irá a parar cuando tengamos que pagar ese préstamo y sus intereses, que es en dólares. Interesó más tener una sede fabulosa que aprovechar dicho préstamo para la construcción de viviendas que el gremio necesita, como hubiera correspondido aprobar si hubiera privado sensatez y sensibilidad sindicalista.

El Congreso del gremio mercantil defraudó las esperanzas de los trabajadores. Algunos Delegados retornaron a sus filiales antes de su finalización, masticando indignación al comprobar que los intereses de grupos y sectores de dirigentes, se habían impuesto abusivamente a los propios intereses y derechos del gremio en general.

Conflicto en Tribunales

Los empleados de los Tribunales de la Capital están ofreciendo, desde hace más de un mes, una lucha consecuente y organizada desde sus bases por la defensa del salario.

A mediados de marzo –el 14– el gobierno otorgaba a los funcionarios judiciales un aumento de sueldos que representaba más del cincuenta por ciento para jueces de la Corte Suprema, el cuarenta por ciento para jueces menores y el veinticinco por ciento para secretarios, sin otorgar un solo peso de aumento para los empleados judiciales. A partir de ese momento los Tribunales dejan de constituir un lugar de quietud burocrática para convertirse en una dinámica de petardos, bombitas de mal olor, desraticidas y bombas de estruendo, con repentinos y organizados paros, que comenzaron el 21 de marzo

Desde las 16 a 16.30 horas, continuando todos los días siguientes hasta llegar a constituir lo que la Comisión Interfueros denomina “conflicto permanente”.

Lo importante de toda esta lucha es que se está librando sin una organización sindical, con policías permanentes en todos los lugares de traba-

jo y con la intervención de la seccional 322 de la UPCN, entorpeciendo y creando confusión entre los compañeros judiciales. A pesar de todo, los compañeros de la Comisión Interfueros, requiriendo la experiencia de lucha personal, sin asambleas democráticas, pero captando el sentir y disponiendo medidas de lucha con posibilidades, consiguen llevar adelante el movimiento. Inmediatamente del aumento a los funcionarios, la Comisión formada espontáneamente edita un volante denunciando la política discriminatoria y jerarquizante del gobierno, caracterizándolo como representante de los monopolios imperialistas. El 19 de marzo, ya actuando dentro de un marco de total clandestinidad, se convoca a una concentración frente a la plaza Lavalle, sin editar panfletos, con simples llamados telefónicos de nombres supuestos. La concentración se realiza con sólo dos detenidos y con una amplia repercusión pública. Luego, el 21 de marzo, se realiza el primer paro, y un ruido infernal de artículos de pirotecnia se apodera de todos los edificios de los tribunales metropolitanos, ruido que no cesa luego de más de un mes de iniciado el conflicto. La Comisión debatió en su seno la posibilidad de tomar medidas más drásticas, como ser el paro total, pero luego de un análisis se llegó a la conclusión de que este tipo de medida sería temporal y las posibilidades de éxito serían relativas.

Es interesante hacer notar que hasta el momento no hay un solo empleado cesanteado ni sumariado, que los miembros de la Comisión Interfueros no han sido descubiertos a pesar de la intensa búsqueda de la policía y de los servicios de informaciones, y que, los paros y las demás medidas se cumplen invariablemente con la mayor disciplina. Esta es la experiencia de los compañeros de Tribunales que debe ser tomada como ejemplo por los demás sectores de la administración pública y por todos los trabajadores, es que cuando una comisión sale de la base, la interpreta y se queda luchando con ella, no hacen falta edificios ni sillones para decretar paros o medida de lucha, y los ejércitos de la represión son impotentes para frenar un movimiento de esta naturaleza.

La Comisión Interfueros está formada por representantes de todos los fueros: Civil, Comercial, Penal, del Trabajo, de Paz, etcétera; por supuesto no hay entre ellos una homogeneidad política, pero la base es la común, la elemental: el salario, la lucha por un jornal digno enfrentando al gobierno. Alrededor de la Comisión se tejieron las más diversas calumnias, fomentadas por los servicios de informaciones. Por un lado se dijo que la Comisión era fomentada por el mismo gobierno para dar pie al ministro Borda para intervenir el Poder Judicial y terminar con los jueces

liberales. Por otro lado, que estaba fomentada por nacionalistas de extrema derecha. Y, también como siempre, que era de inspiración comunista; para avalar esto, los mismos servicios se encargaron de poner una “potente bomba” en la puerta del Palacio de Justicia, con la sugeridora inscripción de “Viva la huelga de los empleados del Poder Judicial - Partido Comunista”, descubriéndola la policía momentos antes de estallar; lo curioso es que todos los diarios publican esa noticia –ocurrió el 27 de marzo– sin mencionar el paro realizado por los empleados en el mismo día. No obstante, el 28 de marzo se cumple un nuevo pa-

ro, esta vez de una hora, que se realiza disciplinadamente, haciendo fracasar, una vez más, toda la inmensa maquinaria de calumnias, injurias y presiones desatadas por el gobierno contra los empleados judiciales.

La Comisión Interfueros está preparada para una larga lucha; esa misma lucha hace que cada día todos los compañeros estrechen más sus filas y el movimiento se consolide, estando preparados para enfrentar cualquier tipo de represión, con la absoluta seguridad de llevar adelante una lucha por los derechos avasallados, y contra el gobierno de los monopolios.

[Volver](#)



Como Robarse un Sindicato y Hundir un Gremio

La semana pasada terminó una de las farsas más repugnantes que le ha tocado padecer al movimiento obrero bajo el régimen de Onganía. Según las noticias oficiales “se ha normalizado la vida de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa”; eso quiere decir que el general Fonseca y San Sebastián pueden anotar otros cinco delegados para el Congreso de la CGT de Onganía.

La historia comienza un mes después del golpe de 1966 cuando el gobierno intervino –sin ningún motivo– al Sindicato de Prensa de Buenos Aires y a la Federación Nacional. La resistencia de los trabajadores de Prensa se expresó en diversas comisiones de coordinación y de lucha para recuperar el Sindicato. Finalmente, el gobierno encontró al hombre: Manuel Damiano, un traidor que eligió negar muchos años de militancia sindical y prestarse a hacer de Topo Gigio de San Sebastián. El que le recomendó a Damiano al gobierno fue Taccone, y el que puso la pesada para la campaña electoral fue Coria. Con esos padrinos el hombre no sacaba ni cien votos, de modo que se eligió la salida más fácil: prohibir la presentación de listas opositoras. De ese modo Damiano fue elegido el año pasado Secretario General del Sindicato de Prensa con el voto de sesenta afiliados (que se hicieron seiscientos en el comunicado a los diarios) más los de Fonseca y San Sebastián.

Fonseca sigue interesado en la vida del Sindicato y en cada asamblea manda a sus muchachos de civil y de uniforme que se mezclan con los agentes de Coria y de otros angelitos de la vida sindical.

De todos modos, nunca pasan de ochenta con-

tando a la Comisión Directiva y parientes cercanos. Para evitarse problemas con los que protestan porque el Sindicato se hunde, lo más común es que se lleven presos a la oposición. El único inconveniente es que muchos trabajadores se están desafilando a toda velocidad.

Ahora terminó la farsa con una “normalización” de la Federación de Prensa en la que Fonseca ha puesto otra vez a Damiano de Secretario General; el acto fue presidido por un funcionario de San Sebastián y escrupulosamente custodiado por agentes de todos los servicios de informaciones.

Los principales Sindicatos del interior del país se negaron a legalizar esta farsa e impugnaron lo resuelto por el eje San Sebastián-Fonseca.

A continuación reproducimos las partes principales del documento presentado por los Sindicatos de Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Tandil y Mar del Plata.

“El mecanismo de la convocatoria al Congreso Normalizador de FATPREN, a través de la reglamentación pertinente, está viciado de anormalidades y omisiones, y por tanto no guarda los recaudos que garanticen el desarrollo y concreción democráticos de los objetivos de normalización según las normas fijadas por la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales y sus reglamentaciones, por cuanto:

a) El interventor, erigido en autoridad absoluta del Congreso, se constituye en único y exclusivo receptor de las credenciales habilitantes y documentos que autenticuen la representación invocada por los delegados;

b) No se prevé en la reglamentación el meca-

nismo de control en cuanto al número de representantes que deben corresponder, estatutaria y legalmente, a cada sindicato;

e) Es de público conocimiento que la representación de Capital Federal ha elegido el triple de los delegados que le correspondían estatutariamente de acuerdo a sus actuales afiliados cotizantes;

d) Que esa representación, así excedida, escapa al control e impugnación por parte del congreso, ya que la simple identificación de los delegados prevista por la convocatoria no posibilita el análisis de la legitimidad del poder invocado, lo que llevaría a detener por parte del Sindicato de Capital un número antirreglamentario que torcería el democrático desarrollo del congreso;

e) Que las disposiciones establecidas por la Intervención sobre el estado de cuentas entre la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa y los Sindicatos adheridos a la misma, exceden sus facultades, ya que invade campos de exclusiva Jurisdicción del gremio, a través de sus organismos representativos;

f) Que el interventor no ha procedido a salvaguardar los intereses generales del gremio de prensa nucleado en FATPREN, por cuanto en su oportunidad permitió y permite sin objeciones en la actualidad la existencia con personería gremial de la denominada Federación Argentina de

Periodistas, que es una expresión minoritaria y no representativa de los trabajadores de prensa del país en el orden nacional;

g) Que la Secretaría de Estado de Trabajo, a través de sus funcionarios enviados al efecto, ha efectuado el control de los padrones de cotizantes en diversos sindicatos del interior, sin haber tenido igual celo para con Capital Federal, callando y avalando la circunstancia de que los 18 delegados electos por este último Sindicato reflejarían, de acuerdo al estatuto de FATPREN, un padrón de 4 a 5 mil afiliados cotizantes, cuando es público y notorio que su caudal societario es manifiestamente inferior.

Por todo ello se resuelve:

1) Impugnar la convocatoria formulada por la actual Intervención, y desconocer a cualquier reunión que en virtud de ella pretenda asumir las facultades del Congreso Normalizador de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa.

2) Elevar copia de la presente resolución a los organismos competentes del Estado.

3) Declarar que hasta tanto no se garantice la realización del Congreso Normalizador de FATPREN de acuerdo a las normas legales vigentes seguirá siendo auténtica expresión de los gremios de prensa firmantes el Plenario de Sindicatos de Prensa del interior.



[Volver](#)

28 de marzo de 1969

Solo el Pueblo Salvará al Pueblo

1. – No somos los protagonistas de los hechos los encargados de escribir su historia, y menos cuando esa historia es el presente que vivimos. Serán otros los que digan si la CGT de los Argentinos fue un paso adelante en la lucha del movimiento obrero en nuestro país, si ese paso era difícil o sencillo, si sus consecuencias se midieron en meses o en años.

Las causas que hace un año provocaron aquel acto de rebeldía no han desaparecido: se han agravado. Nuevos atropellos se sumaron a los viejos. Otros sindicatos fueron intervenidos, otras fábricas cerradas, otras leyes destruidas. La desocupación aumentó, las protestas fueron acalladas a palos; la miseria llegó a los últimos rincones.

Hace mucho tiempo que los trabajadores de-

jamos de considerar transitorios un conjunto de males que obedecen a los fines permanentes de las clases explotadoras. Frente a ellas, hemos alzado nuestros propios fines permanentes:

LA CLASE TRABAJADORA TIENE COMO MISION HISTORICA LA DESTRUCCION HASTA SUS CIMIENTOS DEL SISTEMA CAPITALISTA DE PRODUCCION Y DISTRIBUCION DE BIENES.

2. – El gobierno del general Onganía es la expresión acabada de ese sistema explotador. Dictatorial en su forma, gorila en su tradición, entreguista en su contenido, está más allá de las posibilidades de redención que algunos soñaron. Los trabajadores no olvidaremos ni perdonare-

mos el silencio a que ha querido reducirnos, la humillación de nuestras cosas más queridas, el odio que nos profesó.

La facilidad con que algunos hombres cambian de posición, los juramentos traicionados, el tacticaje funesto en que se diluyen indefinidamente las esperanzas del pueblo, obligan a repetir lo que ya debería ser conocido por todos:

ENTRE EL GENERAL ONGANIA Y LA CLASE TRABAJADORA NO HABRA PACTO, NO HABRA ACUERDO, NO HABRA RECONOCIMIENTO, PORQUE SEMEJANTE PACTO SOLO PODRIA CELEBRARSE TRAICIONANDO EL SENTIMIENTO UNANIME DE LAS MASAS, EN OLVIDO DE NUESTROS IDEALES, DE NUESTROS MUERTOS Y DE LOS QUE AUN PADECEN LA CARCEL Y EL EXILIO INJUSTO.

3. – Si no puede haber pactos con el general Onganía, tampoco los habrá con los traficantes de acuerdos de triste memoria, responsables directos de la corrupción que se ha infiltrado en todos los sectores de la vida nacional, con los que borrarón en los hechos la palabra empeñada en los discursos y los libros, los grandes negociantes de la frustración argentina, los que entregaron el petróleo y abrieron las puertas del país a los monopolios internacionales. Por lo tanto:

ENTRE LOS SEÑORES FRONDIZI Y FRIGERIO, Y LA CLASE TRABAJADORA ARGENTINA, NO PUEDE HABER ACUERDO DE NINGUNA ESPECIE, Y LOS QUE TALES ARREGLOS CONCIERTAN, CARGARAN CON LA SOMBRIA RESPONSABILIDAD DE LOS TRAIDORES.

4. – Si estas salidas falsas están cerradas a los trabajadores, no por ello se abre la opción de las minorías golpistas, cómplices y precursoras, hasta ayer, de las calamidades que padecemos hoy. Enrolados para siempre en el bando de los explotadores, no se borran de la memoria las horas amargas que depararon al pueblo argentino: ni la sangre de junio de 1956, ni los inviernos del oprobio, consienten a los que tienen dignidad el trato con ellos. En lo que de nosotros depende pues:

NO HABRA PACTOS CON LOS SEÑORES ARAMBURU Y ALSOGARAY, NO HABRA TRABAJADORES A ESPALDAS DE NINGUN CUARTELAZO DE LOS QUE ENGAÑARON CON BONOS EL HAMBRE DEL PUEBLO Y PUSIERON CONTRA EL PAREDON LA DIGNIDAD NACIONAL.

5. – Tampoco pasa el camino de la liberación por el espejismo de unas elecciones que, si fueran consentidas, llevarían el signo infame de la proscripción; y si fueran arrancadas, serían poca cosa para arrancar. Las convocatorias con que hoy se pretende distraer al pueblo de sus verdaderas luchas, desembocan en los actos que repudiamos, las soluciones mágicas para atrapar incautos, las antiguallas reservadas a los museos. Nuestra Constitución ¿no es la que nos llenó de desigualdades?; nuestras leyes ¿no serán las que hicieron los explotadores? Nuestras esperanzas no transitan por el camino de las urnas, que muchas veces albergaron la traición y demasiado pocas la voluntad del pueblo:

LA CGT DE LOS ARGENTINOS NO PROPICIA PUES UNA SALIDA ELECTORAL. NO RESPALDA NINGUNA CANDIDATURA CIVIL NI MILITAR, Y NO CREE QUE ESE SEA EL CAMINO HONESTO PARA RESOLVER LOS ANGUSTIOSOS PROBLEMAS DEL PAIS.

6. – Nuestro rechazo en suma es un rechazo al Sistema en su conjunto, y a todas las alternativas que el Sistema propone. Se dirá que somos pocos para una negativa tan altanera, que no tenemos fuerzas para sostenerla. Aunque así fuera, no estaríamos dispuestos a negociar nuestra verdad, nuestro derecho, nuestra dignidad. Pero estamos convencidos además de que el proceso conduce inevitablemente al triunfo del pueblo y, por lo tanto, hoy como hace un año:

CONVOCAMOS A LA UNION DE TODOS LOS OPRIMIDOS PARA LUCHAR CONTRA LA OLIGARQUIA, CONTRA EL IMPERIALISMO, POR LA LIBERACION NACIONAL.

7. – Conductora natural de ese proceso, la clase trabajadora no podría, llevarlo a cabo si antes no eliminara de sus filas a los que han pactado con el Sistema. Las condiciones que la CGT de los Argentinos ha fijado para la unidad de la organización sindical son irreversibles, a saber:

UNIDAD EN LA LUCHA, UNIDAD SIN TRAIDORES, UNIDAD CON LAS BASES Y EL PROGRAMA.

8. – Constituida por la mayoría de los oprimidos, pero no por todos los oprimidos, la clase trabajadora no puede aislarse de otros sectores que se oponen al Sistema en su totalidad o en aspectos parciales. La prédica de los movimientos populares por las libertades civiles, es nuestra prédica; los objetivos de las organizaciones revolucionarias, son nuestros objetivos; el enfrenta-

miento de los estudiantes con los interventores y la policía, es nuestro enfrentamiento; el rechazo de los pequeños comerciantes e industriales a los monopolios extranjeros, es nuestro rechazo; la sublevación de la Iglesia de los Pobres contra el hambre, es nuestra sublevación.

EL LLAMAMIENTO DEL PRIMERO DE MAYO SIGUE EN PIE. LA SOLA CONDICION QUE LA CGT PONE PARA QUE ESOS SECTORES PARTICIPEN EN LA ELABORACION DE SU ESTRATEGIA Y DE SUS TACTICAS, ES QUE ACEPTEN SU PROGRAMA Y ESTEN PRESENTES EN LAS ACCIONES QUE LIBRA EL PUEBLO.

9. – Aún así, la lucha contra el imperialismo no puede desarrollarse hoy en un ámbito exclusivamente nacional. Países devastados, gobiernos corrompidos, pueblos enfermos y hambrientos, son la huella que deja este azote del siglo. Debemos nuestra solidaridad activa a los que se rebelan contra él en el tercer mundo, y especialmente en América Latina, a las grandes figuras y los héroes anónimos que han caído bajo las balas de los boinas verdes y sus aprendices, a todos los que sufren, y resisten, y esperan:

LOS TRABAJADORES ARGENTINOS ESTAMOS LIGADOS A LA LUCHA ANTIMPERIALISTA EN TODO EL MUNDO, Y DEBEMOS REFORZAR NUESTROS LAZOS CON LOS PUEBLOS QUE PELEAN POR SU LIBERACION.

10. – Los que aún en las circunstancias más adversas han permanecido junto a la CGT que los trabajadores se dieron el 28 de Marzo, saben lo duras que han sido para nosotros las cosas. Sin medios, con escasa organización, clausurados los canales de acceso al pueblo, con nuestros sindicatos más poderosos intervenidos, hemos cargado durante un año el mayor peso del enfrentamiento con la dictadura, afrontando las más ásperas represiones, conducido las huelgas más largas de la última década. A los que en esa campaña cayeron presos, fueron torturados, perdieron sus empleos, llegue nuestro mensaje fraternal de aliento.

Para los que cayeron sin combatir, los que olvidaron sus grandes palabras y optaron por la buena letra, sólo puede haber aquí un silencio piadoso. Acostumbrados a figurar en las vidrieras de las declaraciones, retrocedieron ante la prueba de los hechos. Nos duele la pérdida de esos compañeros, pero más nos duele el abandono que hicieron de tareas indispensables, la desorganización que crearon en nuestras filas, el desaliento que contribuyeron a sembrar.

De nuestra acción atestiguaron los hechos más que las palabras. La huelga petrolera, la agitación en Tucumán, la resistencia de Fabril, las movilizaciones del 1º de Mayo y el 28 de Junio, el apoyo prestado a cada conflicto obrero, al movimiento estudiantil, a toda resistencia popular, son la prueba de nuestras intenciones.

Hemos cometido errores: el camino estaba sembrado de ellos. Hemos sufrido derrotas: aún quedan muchas derrotas por delante. Se han señalado nuestras limitaciones: el proceso está abierto para los hombres menos limitados que puedan sucedernos. Mientras los trabajadores nos mantengan en los puestos en que nos eligieron, no cederemos ni siquiera a las amargas momentáneas, a los celos inevitables, a las frustraciones de una lucha que pronosticamos dura, y es dura.

Es preciso sin embargo que aprendamos a partir de los reveses que repararemos el deterioro producido por el enemigo, que suplantemos los dirigentes y los cuadros que desfallecieron, que revisemos y amplíemos los métodos de lucha:

SOLAMENTE LA ORGANIZACION DESDE LAS BASES PUEDE DAR EFICACIA A LA TAREA QUE NOS HEMOS PROPUESTO.

La CGT surgida el 28 de Marzo de 1968 del Congreso Normalizador sigue siendo la mayor organización de masas enfrentada a la dictadura; la única valla opuesta al colaboracionismo en los gremios; el obstáculo que paralizó hasta hoy la tentativa de crear una central obrera oficialista; la gran espina clavada en el corazón del Pacto.

Tengan fe los compañeros: ni hemos arriado nuestras banderas, ni la guerra larga está perdida.



“No podemos esperar que nos llamen a que ocupemos nuestro lugar. Somos nosotros quienes debemos darnos nuestro lugar o estaremos condenados a seguir siendo un número, una fuerza táctica, de respuesta nada más.”

¿Quién Paga la Campaña Contra la CGT de los Argentinos?

Un club de jóvenes millonarios, que se denomina Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, ha pedido al gobierno militar que intervenga la CGT de los Argentinos. Los mismos jóvenes, muy bien alimentados, merodean la zona de los Tribunales de la Capital, e invitan a los transeúntes a firmar un manifiesto reclamando al gobierno una acción inmediata y ejemplar contra la central obrera. Estos jóvenes, ¿quiénes son? ¿Quién los paga? ¿De qué viven?

El presidente del club es un joven abogado llamado Cosme Béccar Varela, en cuyas tarjetas de presentación puede leerse "Junior", de modo de diferenciarse del papá, de su mismo nombre, quien por su parte agrega "Senior" para distinguirse del hijo. El papá es el jefe del estudio jurídico mejor pagado del país, ya que su nómina de clientes está encabezada por la Embajada de los Estados Unidos en la Argentina. Este estudio de abogados (Cosme, Damián y Marcelo Béccar Varela) está sembrado en los directorios de 50 compañías norteamericanas que operan en nuestro país, entre las que merecen citarse:

- FRANKLIN Y HERRERA LTDA.
- DISTRIBUIDORA QUIMICA S. A.
- PHILIPS MORRIS S. A.
- HOBART LAYTON S.A.
- SIDNEY ROSS S. A.
- NAT. PAPER TYPE S.A.
- COOPER STEWART S. A.
- EQUIPOS Y MATERIALES S. A.
- BAUSH Y LOMB S. A.
- CORNING GLASS S. A.
- NORTHAM WARREN S.A.
- CARPENTER S. A.
- LINOTIPO ARGENTINA S. A.
- FOFTUS ARGENTINA S. A.
- GALE ARGENTINA S. A.

En este estudio de abogados de empresas norteamericanas se gestó el club, con la idea de que podrían convertirse rápidamente en un instrumento de presión interna. Para este desarrollo rápido contaba con las relaciones personales y,

sobre todo, con dinero. En menos de dos años, el club ha invertido varios millones de pesos en solicitadas que se publican en los diarios, y ha conseguido un verdadero récord en la organización de misas por distintos motivos, todas ellas con la concurrencia y la adhesión de los personajes más importantes del régimen militar.

En estos días, una filial brasileña de este organismo supranacional se ha alzado contra el obispo Helder Cámara y el Papa Pablo VI, promoviendo escándalos callejeros.

Algunas ideas

Las ideas del club de jóvenes millonarios son claras como el agua, ya que, tal vez por resultarles imposible enmascarar su común condición de empleados a sueldo de las compañías norteamericanas, han resuelto no renegar de ello, y exhibirlo como un timbre de honor. El presidente, Cosme Béccar Varela Junior, es actualmente director de la filial local de la compañía de seguros The Yorkshire Insurance Company Ltd., y siguiendo el ejemplo del papá y de otros miembros de la familia, trepa por los directorios con la desenvoltura de Tarzán.

Como decimos, sus ideas son fáciles de comprender y pueden resumirse en las siguientes líneas:

- El capitalismo es lo mejor que hay, especialmente el capitalismo norteamericano.
- El presidente de Chile es comunista, porque ha puesto en duda la capacidad del capitalismo para resolver el problema de la propiedad del campo en su país.
- El general De Gaulle también fue comunista, ya que si bien su régimen era capitalista, se permitió chocar con los Estados Unidos, lo que daña al capitalismo en su centro matriz.

Con este manejo de ideas simples, los jóvenes millonarios se lanzaron hace unos meses a la calle Florida, donde desarrollaron una intensa campaña contra el presidente chileno, al tiempo que vendían un panfleto "demostrativo" de que la democracia cristiana de Chile vendría a ser, ni más ni menos, un "agente" del comunismo en ese país. Los jóvenes millonarios ocuparon una cua-

dra completa de Florida, con pendones rojos y dorados adornados con corazones de Jesús y escapularios, todo ello aparentemente para convencer a los incautos de que la religión es su preocupación principal. Como se desplazaban por la acera con completa libertad, otros vendedores de periódicos creyeron que se había decretado una “zona libre” para la venta de publicaciones en ese lugar. Pero la policía rápidamente volvió a la realidad a los intrusos: el permiso existía solamente para los jóvenes millonarios, cuya tarea era tan inofensiva como la de reclamar el derrocamiento por la fuerza del presidente de un país vecino y amigo. Al cabo de varias semanas, que por casualidad coincidieron con las de mayor agitación antichilena, los jóvenes millonarios se fueron con la música a otra parte.

Vocecitas y vozarrones

Ahora han reaparecido en los cuidados jardines de la Plaza Lavalle, donde otra vez ensayan sus vocecitas, esta vez contra la CGT de los Argentinos. Los jóvenes millonarios, que solamente gritaban en los partidos de polo, se han encontrado de buenas a primeras, practicando con un vozarrón que parece ajeno. Un vozarrón antiobrero, enfilado contra la CGT de los Argentinos.

Estos jóvenes de “buena familia”, que a la mañana van a misa y a la tarde a las reuniones de directorio de las compañías yanquis que les pagan generosamente, gritan fuerte pero desentonan. En medio de tantas voces finitas, siempre hay un vozarrón que suena distinto. Un vozarrón de vigilante.



[Volver](#)

24 de abril de 1969

La Penetración en los Gremios

Trabajadores de Luz y Fuerza han hecho llegar al semanario CGT una grave denuncia que acompañan con la documentación correspondiente. Se trata en suma de incorporar el gremio a una “Central Internacional” bajo la indudable dependencia del gobierno norteamericano, la Agencia Central de Inteligencia y su colateral, el titulado Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). Se confirma de este modo la denuncia, no desmentida hasta hoy que publicamos en nuestro número 19, sobre penetración imperialista en los gremios.

Las cosas empezaron en octubre del año pasado, cuando diversos gremios latinoamericanos de Luz y Fuerza mandaron observadores a uno de los periódicos congresos que preferiblemente en islas tropicales (con una notoria excepción) organiza el frente sindical del Imperio. Este se realizó en Santo Domingo, convocado por la Internacional de Correos, Telégrafos y Teléfonos cuya sigla ICTT no debe confundirse –por ahora– con la ITT, pulpo patronal de las comunicaciones.

A la sombra de las palmeras tropicales, en el aire acondicionado de los hoteles y al borde de las piscinas que contrastaban brutalmente con la realidad de un país repetidamente invadido, saqueado y ocupado militarmente por los marines norteamericanos, surgió entre vasos de whisky una idea brillante: incorporar a los trabajadores de la industria eléctrica de América Latina a la ICTT.

La idea de unir esfuerzos internacionales en

la lucha obrera no es en sí misma censurable. Lo que importa en este caso es descubrir quiénes son los autores de la proposición, a qué intereses responden y qué pueden esperar de ella los trabajadores argentinos y latinoamericanos.

La primera pregunta está contestada en el texto mismo de la titulada declaración de Santo Domingo, que firmaron el 17 de octubre –oh, ironía– de 1968 los delegados observadores al Congreso de la ICTT, entre ellos Néstor Piferrer, secretario del Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital y Jesús Abel Blanco, presidente de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza.

De esta declaración surge que los organizadores del proyecto son:

- *Mr. Wallace Legge, representante interamericano de ICTT;*
- *Mr. William C. Doherty Jr., administrador de IADSL, y*
- *Arturo Jáuregui secretario general de la ORIT, la internacional yanqui de “trabajadores”.*

En prueba de lo afirmado, transcribimos el párrafo segundo de la Declaración de Santo Domingo:

“Que en virtud de lo expuesto y del análisis general de la iniciativa, efectuado en la reunión preliminar de la víspera con la presencia de los

compañeros Wallace J. Legge, William Doherty Jr., y Arturo Jáuregui, se conviene en programar una Asamblea a celebrarse en el transcurso del mes de marzo del año próximo con sede en la Argentina, a fin de dejar constituida una Entidad Sindical que contemple las aspiraciones antes expresadas”.

Como puede observarse por las invitaciones cursadas desde Buenos Aires, cuya fotocopia publicamos oportunamente, la asamblea que debía realizarse en marzo se postergó para el 22 al 26 de abril.

Se compran sindicalistas

El Instituto Americano para el Desarrollo, del Sindicalismo Libre nació en 1960 como pantalla del imperio norteamericano para comprar conciencias en el campo gremial, introducir una cuña en la lucha obrera de nuestros países y recoger información de espionaje sobre aquellos hombres y organizaciones que resisten la penetración de los capitales monopolistas. Contó inicialmente con veinte mil dólares, suministrados por la central obrera norteamericana AFL-CIO (fusión de la Federación Norteamericana del Trabajo y del Congreso de Organizaciones Industriales), que en el orden internacional está totalmente integrada a la política imperialista de los Estados Unidos, aprueba la guerra de Vietnam y es celosa defensora de la propiedad privada y la libre empresa: el prototipo, en suma, del sindicalismo amarillo.

Pero aquellos veinte mil dólares no bastaban para las ambiciosas tareas que se había propuesto el IADSL: desarrollar el “sindicalismo libre” en países dependientes, cuya libertad mayor consiste en morir de hambre, es algo que sólo puede ejecutarse a nivel de grandes empresas. Los monopolios mundiales proveyeron entonces al IADSL de los fondos necesarios. A fines de 1965 el mismo William Doherty que ahora propicia la reunión en Buenos Aires y la afiliación de los sindicatos de luz y fuerza a la ICTT admitía que el IADSL estaba financiado por sesenta y dos grandes corporaciones norteamericanas con sucursales en América Latina.

• *Entre esas empresas está precisamente el monopolio mundial de las comunicaciones, la ITT (International Telegraph and Telephone), dependiente de la Banca Morgan.*

Resumiendo: la ITT (patronal) financia al IADSL (instituto “libre”) el IADSL asiste a la reunión de Santo Domingo de la ICTT (sindical); y a través de su director general Doherty convoca a los sindicatos latinoamericanos de la indus-

tria eléctrica para que se reúnan en Buenos Aires y se afilien a la ICTT. Hasta los más tontos deben comprender que esta “central” que funciona con fondos patronales no puede perseguir otra cosa que fines patronales: los fines de su casi homónima la ITT.

Entre esos tontos no está precisamente el secretario general de Luz y Fuerza, Juan José Taccone. Si él avala la citación, aunque no aparezca firmándola, no hace más que agregar un eslabón a la cadena de complicidades con el capital imperialista que lo ha llevado al sitio que ocupa.

Becas para la traición

Las conexiones de IADSL no se reducen a la ITT: son muchas las empresas que han visto la oportunidad de seducir dirigentes y devolverlos amansados a sus países de origen. Entre los contribuyentes financieros del IADSL se cuentan, pues:

• *La Standard Oil, la Fundación Rockefeller, la Pan American World Airways, la United Corporation, W. Grace & Co. y otros grandes monopolios, según ha confesado en 1967 el propio tesoro de IADSL Joseph Beirne.*

El método utilizado es sencillo. Promisarios dirigentes gremiales son arrancados a la dura lucha que libran en los países colonizados por el capitalismo norteamericano. Se los lleva a los Estados Unidos, donde se los pone en contacto con una civilización imponente (no se les muestra los “ghettos” negros ni puertorriqueños). Se les exhibe el “sindicalismo rico” de la AFL-CIO (no se les explica que ese sindicalismo está asociado al Imperio en la conquista mundial de las riquezas). Después se los adoctrina en el “sindicalismo de participación”, se les enseña que patronos y obreros “están defendiendo un negocio común” y se les enchufa con el disfraz de conocimiento científico teorías patronales que ya fueron refutadas hace un siglo, como la del “fondo de salarios” y otras que constan en la cartilla del IADSL. Si el dirigente sometido a este lavado de cerebro no tiene la suficiente formación de clase, o no se resigna a volver a la lucha oscura y a menudo desesperada que, en su país nativo libra contra los mismos patronos que tan generosos se muestran ahora con él, es ya un hombre ganado por la traición. Volverá a su fábrica o su sindicato repitiendo como un loro las fábulas que le enseñaron en el Norte, escalará posiciones en la burocracia de los gremios participacionistas, llegará por fin a ser invitado a los congresos y asambleas donde se discute en nivel internacional la entrega del movimiento obrero.

Unos ochenta mil sindicalistas latinoameri-

canos han sido ya "adiestrados" por el IADSL en cursos de distinta duración e intensidad. Algunos de ellos resultaron muy buenos discípulos.

Pantalla de la CIA

Las versiones de que el IADSL es en realidad el brazo sindical de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) proceden de los propios Estados Unidos. Un diario insospechado en este terreno, el "Washington Post" ha sostenido: "En círculos próximos al IADSL, se dice que su programa público es perjudicado por sus actividades secretas, que consisten en recoger información". Edward Morgan, comentarista radial de la ABC ha informado por su parte que los funcionarios del IADSL "no ocultan su estrecha colaboración con los funcionarios de las embajadas norteamericanas y de los programas de asistencia exterior". Y el "New York Times" se ha referido a. un Programa Internacional de Formación Sindical, desarrollado en la Universidad de Cornell y financiado por la CIA a un costo de trescientos mil dólares.

Nada tiene de extraño entonces que prominentes alumnos del IADSL hayan suministrado cobertura sindical a los sucesivos golpes militares desencadenados por el imperialismo en América Latina.

El caso más notorio es el derrocamiento de Joao Goulart. Otro caso es el de William Doherty Jr., director del IADSL y uno de los propulsores de la Asamblea de Buenos Aires, quien aparece complicado en la invasión de Santo Domingo por los marines yanquis; y otro de los autores del pro-

yecto que comentamos, el tesorero Bairne, está abiertamente catalogado como agente de la CIA.

El golpe

La mayoría de los observadores sindicales de la Argentina coinciden en que el golpe militar del 28 de junio de 1966 tuvo preámbulo gremial. Fue la visita que altos jefes militares realizaron, el mes de marzo, al Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital. Era la primera vez que una cosa parecida ocurría desde setiembre de 1955, y nadie se equivocó acerca de su significado. "Una Jornada Inolvidable" tituló la revista del sindicato, y en efecto, era inolvidable ver a militares de uniforme abrazándose con Taccone, Vandor, Izetta. La nota clave, sin embargo, la dio el entonces aspirante a gobernar el país en nombre de los monopolios:

"Con profunda emoción –telegrafió el general Onganía– adhiero a los propósitos patrióticos de ese sindicato".

Quizá no sea aventurado incluir entre las hazañas más afortunadas del IADSL la contribución que prestaron algunos de sus alumnos más adelantados, como Taccone, a la instalación de la dictadura militar que hoy padecemos.

Entretanto, los compañeros de Luz y Fuerza deben estar atentos a la Asamblea que se realiza en Buenos Aires, y denunciarla por los medios a su alcance. La incorporación del gremio a la ICTT equivale según todas las apariencias, a formalizar la sujeción a un aparato patronal, la ITT, y a una agencia internacional de espionaje: la CIA.



[Volver](#)

22 de mayo de 1969

Rebelión en las Bases, Violencia del Gobierno

La resistencia tucumana

El pueblo tucumano, luego de haber sido exproliado durante años por los capitalistas azucareros, está siendo hambreado por la política de la dictadura de los monopolios que encabezan los "argentinos" Onganía y Krieger. Las fuentes de trabajo, los ingenios, son cerrados uno tras otro.

Los dueños de los ingenios se llevan los millones de pesos que roban a los trabajadores a otros lugares. Piden créditos, sacan dinero del Fondo Azucarero, no pagan a los obreros los jornales.

Llegó Onganía y Avellaneda y prometieron

grandes soluciones; nuevos créditos, instalación de industrias, cavar zanjas... pero había que seguir cerrando ingenios. Como algunos habían pasado a manos de los obreros o de cañeros independientes, el gobierno, leal expresión de los intereses oligárquicos, se apresuró, de mano de la policía, a cerrarlos, para que no se dieran cuenta los obreros que se puede producir, ganar buenos sueldos y modernizar el utilaje de las plantas, sin necesidad de mantener a patrones parásitos y logreros. Así el gobierno empezó a destinar dinero para pagar salarios atrasados de ingenios que comenzaron a funcionar en coopera-

tiva y que los grandes patronos del azúcar (Arrieta, Patrón Costas, Nogués) no quieren que se mantengan abiertos para monopolizar el mercado.

Dentro de este marco, el gobernador Avellaneda, que piensa que en Tucumán el único problema que existe es el de la "Participación Comunitaria", ha entregado algunos millones a los ex ingenios de Santa Lucía, Esperanza, Bella Vista y Amalia, para abonar atrasos de salarios y certificar la muerte de cuatro poblaciones.

El caso reciente, el de la Compañía Azucarrera Amalia S.A., demuestra el grado de asociación que existe entre la dictadura y los capitalistas totalmente identificados en contra de los más elementales derechos de los trabajadores.

El ingenio Amalia cerró sus puertas en 1967 dejando en la calle a los obreros y sin pagarles los jornales. Pese a existir juicios pendientes desde esa fecha por los haberes atrasados, el martes 13 del corriente se comenzó a desmantelar el ingenio de la maquinaria de la destilería, alquilada por los patronos, según dijeron al ingenio Leales.

Al mismo tiempo el ingenio Amalia había vendido al gobierno provincial unos terrenos de su propiedad por 120.000.000 de pesos destinados a abonar los atrasos al personal dejado cesante y de los que ya había recibido la empresa un adelanto de \$ 30.000.000.

Advertidos los obreros de la maniobra y con la experiencia de lo sucedido en el Ingenio de Villa Quinteros, que una vez desmantelado no fue indemnizado el personal, en número de 300 se apresuraron a ocupar la fábrica sumándoseles luego el grueso de la población, incluso los niños y reteniendo como rehén al gerente del Amalia. Durante 6 horas fueron dueños del fruto de su trabajo.

La policía, fiel "brazo armado" de los capitalistas contra el pueblo, no tardó en hacerse presente en el lugar "en defensa de la propiedad y la libertad" que no por cierto, del derecho a comer de los trabajadores.

La firme actitud obrera obligó al gobierno de la provincia a prometer el cumplimiento de la deuda que asciende a 237.00.000 de las tierras adquiridas como primera cuota.

Dos aspectos debemos destacar de la situación en el ingenio Amalia: uno, la claridad con que surge el rol de gerente de los capitalistas del gobierno elegido por nadie en el suceso.

Dos, como en una acción mancomunada de los sectores oprimidos y la clase obrera se puede derrotar la dictadura y crear una sociedad en la que el orden, la producción y el aprovisionamiento estén en manos de los que producen. Aunque, al principio, la libertad sólo dure 6 horas.

Córdoba: firmeza obrera

En medio de las intimidaciones y la represión policial y gubernamental, con los aullidos histéricos de la Cámara Comercial e Industrial de Córdoba que fue a reclamar del Jefe de Policía provincial mayores violencias contra los trabajadores, se han efectuado con todo éxito las huelgas de los días 15 y 16 del corriente, en la ciudad mediterránea.

Una vez más ha quedado demostrado que pese a la violencia y al asesinato (que en estos días ha cobrado nuevas víctimas al pueblo) desatadas por las fuerzas pretorianas del régimen que nos han impuesto la oligarquía y el imperialismo que, pese a los traidores obreros como Kloosterman (elegido por el gobierno de los monopolios para "representar" a los trabajadores en la OIT) y Vandor, alejado de la defensa de su gremio, la lucha de los explotados y oprimidos contra los capitalistas y su gobierno no se detiene con modelos "participacionistas".

En su ofensiva reaccionaria la dictadura ha golpeado nuevamente a los trabajadores robándoles, con los aumentos en los combustibles y los transportes porciones del magro salario congelado, al mismo tiempo que, por la sanción de la ley del "Sábado Inglés", arrasa con esa conquista social donde ya regía. Si a ello sumamos los continuos vejámenes que los obreros mecánicos del automotor son víctimas y la continuada negativa de las patronales a cumplir sus obligaciones salariales con los obreros metalúrgicos, nos daremos una idea clara de la situación que en Córdoba, refleja a la de todo el país.

Pero la respuesta dada por la clase obrera cordobesa demuestra la prontitud de la recuperación.

El miércoles 14 los obreros de SMATA abandonaron el trabajo en la planta Ika-Renault a las 15 horas para concurrir a una asamblea en el Córdoba Sport de Córdoba y fijar posición por los desmanes de la patronal que no reconoce los derechos sindicales ni las condiciones de trabajo. Unos 3.000 trabajadores allí reunidos tuvieron que soportar de Elpidio Torres, patrón de SMATA, la nueva de que la policía no autorizaba la reunión y que debían retirarse. Sorprendidos de que el dirigente recibiera órdenes del jefe de la policía y las tratara de llevar a cabo, los obreros comenzaron a protestar, pero el lumpenaje policial empezó a ejecutar la orden que el cipayo Torres había anunciado, derribando a golpes de bastón a obreros y lanzando a cientos las bombas de gases.

Ante el ataque los mecánicos reaccionaron, y aun en inferioridad de defensa se proveyeron de piedras, botellas y palos consiguiendo romper el cordón policial que los sitiaba. La policía no se desanimó por ello y puesto que tienen carta

abierta para emplear las armas contra el pueblo comenzaron a disparar las pistolas y las metralletas, hiriendo de bala a cinco obreros.

La regional de la CGT de los Argentinos, siempre presente en la defensa del pueblo y los trabajadores, ha señalado, una vez más, el carácter de clase que la represión tiene, convocando a los obreros a parar las actividades a la cero hora en señal de repudio contra la dictadura patronal y la represión que desata y reclamando contra la política antipopular del gobierno y la aplicación de las últimas medidas como la derogación de la ley provincial del sábado inglés.

Todas las fuerzas del trabajo se sumaron a esta decisión dando una fuerte y vital demostración de las enormes fuerzas revolucionarias que encierra el proletariado argentino.

Este ejemplo, como los otros que se han desatado en los últimos días, debe servirnos de aliento y estímulo a todos los activistas sindicales del país. Discutirlo en cada taller, fábrica, empresa, para ir conformando un bloque auténticamente nacional, combativo, que con el programa del 1º de Mayo, antidictatorial, antimperialista y anti burocrático, nuclea a todos los sectores del pueblo hasta la liberación nacional y el Gobierno Popular.

Asesinato de Juan Cabral y Adolfo Bello: el gobierno, culpable

Parecería ser que la Argentina, en este caso su régimen, ha perdido el pulso de la buena letra y ganó el de la mejor puntería: el sábado caía el estudiante Juan José Cabral con el pecho partido por una bala policial.

Una semana después, en Rosario, Adolfo Ramón Bello moría por una descarga, también policial, pero en la cabeza. En los dos casos el régimen guardó silencio, y cuanto más, por lo menos así lo aventuró su jefe de Policía, general (RE) Mario Fonseca, todo se debía “a la falta de entrenamiento de los policías provinciales, que con sus pocos efectivos, disparan para reprimir”. El jefe aventuró que la solución está “en golpear bien”. Algo así como la teoría de la toalla mojada. Pero si bien los teóricos del régimen sirven para minimizar a un simple problema de técnica policial, dos muertes, que más los define como sicarios de la violencia, los lanza a un callejón sin salida: la violencia ejercida desde el poder, de por sí no es causal de caída del gobierno que la profesa, pero sí el principio de un desgaste que llega a su fin. También lo saben los Grondona, que desde bambalinas, proponen el cambio de los ministros inculpados –Guillermo Borda, ministro del Interior del cual depende la policía y Mariano Astigueta,

secretario de Educación– para salvar el régimen. El cambio necesario para que todo siga igual.

Para el ministro del Interior, los hechos de Corrientes fueron motivados por la ira juvenil que produjo el aumento de 25 a 57 pesos en las comidas del restaurante universitario. “Actitud que, aprovechada por los extremistas profesionales, concluyó en las manifestaciones de la semana pasada”. En la confesión, hecha pública por Borda el viernes 16, el régimen demostraba una vez más, su capacidad para minimizar los actos –en este caso el asesinato público de Bello y Cabral– a los términos de los juicios del far-west, donde el sheriff, invariablemente, luchaba por el bien de la justicia, violada por perversos bandidos. Pero aunque sea, los comisarios del far-west estaban obligados a mostrar las pruebas en los juicios, invariablemente hechos en una vieja taberna, donde después de muchos ajeteos se juzgaba al bandido.

En el caso del asesinato de Bello en Rosario, la policía, siguiendo los pasos de la última serie pasada por la televisión local, decidió producir sus propias pruebas: un torpe agente se empeña en marcar con una cortapluma la puerta y marco de un local céntrico, en Rosario, para demostrar, después que eran picaduras de balas lanzadas por los amigos del muerto. Un periodista presente en los actos de talladura, lo denunció esa misma noche en un vespertino porteño. Fallada la coartada de las pruebas, el régimen decidió hacer justicia a su manera: autorrenunciar a algunos ministros, para que las víctimas sientan que se condena a los culpables. Pagarían los ministros, un recambio, lo que, en principio abonarían, por cierto, con una pequeña condena a prisión al agente, que cumpliendo órdenes superiores descerrajó su arma contra los manifestantes indefensos.

Tampoco los nuevos ministros salvarán al régimen lanzado ya por la senda de la violencia: quizás cambiarán de táctica y concluyan con los fusilamientos públicos. Sólo se harán en privado. Pero no todo es desacierto en las esferas oficiales. Cuando Santiago Pampillón caía asesinado el 7 de setiembre de 1966 en las calles de Córdoba el entonces gobernador Provincial, Miguel Angel Ferrer Deheza, se mostró acojido por “las muertes que vendrán”. Toda una profecía por cierto.

La CGT de los Argentinos da su respuesta a la violencia del régimen, convocando a todos los trabajadores de Rosario a un paro general a realizarse el viernes como primera señal de repudio. La clase trabajadora tiene dos mártires más, pero sabe que la combatividad, la militancia, es la única respuesta.



Mayo de 1969

Juan Zalazar y Domingo Blajaquis, Héroes del Pueblo

El 14 de mayo se cumplieron tres años de la muerte de Juan Zalazar y Domingo Blajaquis, alevosamente asesinados por el vandorismo en la confitería Real de Avellaneda.

Zalazar y Blajaquis no murieron porque sí. Las ideas que ellos defendían eran las mismas que hoy inspiran a la CGT de los Argentinos. La lucha que libraron es la que nosotros seguimos librando. La resistencia que encarnaron, es la Resistencia del Pueblo.

Sus ejecutores materiales formaban parte del séquito del vandorismo. Pero sus asesinos verdaderos son los que se ocultan detrás de Vandor: la oligarquía y el imperialismo.

El pueblo del que formaron parte, al que honraron con su vida y con su muerte, sabe que el mejor homenaje que puede rendirse a su memoria es proseguir la lucha iniciada, hasta que no quede un solo traidor en la conducción del movimiento obrero.



[Volver](#)

5 de junio de 1969

Quince días que Sacudieron al País

La estupidez oficial ha pretendido que 27 pesos de aumento en las tarifas de un comedor escolar fueron las causas generadoras de los episodios, que desde el 13 de mayo tienen en vilo al país, desencadenaron el paro más grande de su historia, dejaron tras de sí 25 muertos, más de un centenar de heridos, mil doscientos presos, obligaron a las fuerzas de represión a usar bazucas y morteros contra el pueblo y llevaron a la dictadura al borde de su caída definitiva.

Los 27 pesos existieron efectivamente y los estudiantes chaqueños y correntinos se alzaron contra la medida que además era una estafa. Imaginar que esa fue la única, o aún la principal causa del alzamiento en que fueron acompañados por trescientos cincuenta profesores equivale a suponer que los universitarios del Nordeste ignoran todas las miserias que pesan sobre una de las regiones más castigadas del país; que son insensibles a ellas y que están dispuestos a soportar eternamente el arribo de paracaidistas ignaros y prepotentes como el rector Walker.

Si el rector Walker, el ministro Borda, el presidente Onganía se hubieran tomado la molestia de leer un folleto titulado: "El Nordeste Argentino, Evaluación de su Situación Económica y Social" editado precisamente por la Universidad quizá habrían formulado hipótesis menos descabelladas. Es inútil buscar en sus treinta páginas propaganda "subversiva" en el sentido oficial. Sólo hay números.

Pero las estadísticas son subversivas a su modo, cuando reflejan una realidad subversiva. Veamos algunas. En Corrientes el dos y medio por ciento de los establecimientos rurales ocupan el sesenta por ciento de las tierras. Formosa: la tasa de legitimidad por cada mil nacimientos vivos asciende al 64 por mil. En el Departamento Vera (Santa Fe) el "crecimiento" migratorio entre 1947 y 1970 arroja una disminución, es decir un éxodo, del 41 por ciento. Otra vez en Formosa, hay un solo establecimiento industrial con más de cien obreros (en Capital, 678). En Misiones, 18 propietarios son dueños del treinta por ciento de las plantaciones. En el Chaco, la crisis del tanino y del algodón producen los efectos devastadores de una guerra.

La "chispa" que se encendió en la Universidad del Nordeste, corrió por todo el país. La explicación que entonces dieron esos genios de la sociología que se llaman Friecknecht y Borda, Lanusse y Sánchez Lahoz, habló de "extremistas". Uno podría tratar de explicarles que si el país estalla, es precisamente porque no los aguanta más a ellos, los verdaderos responsables de las calamidades. Pero es inútil. Nunca entenderán nada. Nos limitaremos, pues, a reseñar, día por día, los acontecimientos que provocaron.

Día 12 de mayo de 1969

Ante la decisión de las autoridades universi-

tarias del Nordeste de aumentar los precios de los tickets en el comedor estudiantil, previamente entregado a un concesionario particular; se realiza un paro total en las facultades de Resistencia: Ingeniería, Arquitectura, Humanidades y Económicas.

Los centros respectivos dan un comunicado conjunto donde afirman que las autoridades universitarias “pretenden reproducir la Universidad oligárquica de 1910 o 1930”. Ante las primeras señales de violencia policial, alertan al pueblo “que tienen sobre sí y sus hijos no un organismo de orden y seguridad, sino de sangrientos represores”. Exigen la renuncia del rector Walker y los decanos.

En Corrientes, los estudiantes organizan, un comedor estudiantil en el local de la CGT de los Argentinos.

Día 13

La asamblea de los estudiantes de Resistencia, en el salón de actos de la Universidad, es interrumpida por la policía, que –reseña el diario “Norte”– irrumpió en el local arrojando gases lacrimógenos para obligar a los estudiantes a evacuar el local y desatar sobre ellos una violentísima represión, que incluyó desde los insultos más soeces a las jóvenes alumnas hasta el garroteo indiscriminado de hombres indefensos que eran rodeados por grupos de cuatro y cinco policías...”. A medida que los estudiantes iban saliendo, eran golpeados indiscriminadamente con los clásicos garrotes y “teyuruguay”... También dirigían insultos, especialmente a los asambleístas en fuga y a las alumnas, a quienes decían: “Van a ver, guachas”; “ahora les vamos a dar, hijas de p...”.

Numerosos detenidos, cinco incomunicados. Para la Universidad Tecnológica. Los estudiantes ocupan el comedor.

Día 14

Las autoridades decretan asueto. Olla estudiantil en la Catedral de Resistencia.

“Unánime repudio ante el incalificable ensañamiento”, titula el diario “Norte”. Protestan el Consejo Profesional de Abogados y Procuradores, el curso de profesores de Humanidades y la Federación de Comisiones Vecinales, entre decenas de instituciones.

El jefe de policía cordobés, coronel Gerardo Seidel, cerca con sus tropas el Córdoba Sport Club, donde 3000 trabajadores de SMATA realizaban una reunión gremial. A las 16.30 horas decretan un paro de 48 horas y se empiezan a retirar pacíficamente pero la policía carga contra ellos. Fueron los primeros 200 cartuchos de gases lacrimógenos que tiraron: por supuesto, no

los últimos. Los trabajadores se reagruparon varias veces, haciendo actos relámpago y logrando desorientar a la policía, que a medida que pasaban las horas tenían que vérselas con más manifestantes. Al caer la noche, el dirigente Juan Viñazca fue internado con otros cuatro trabajadores heridos de bala. La policía, logró detener a 20 personas pero sufrió bajas mayores: 10 policías internados, 7 patrulleros y un ómnibus quedaron inutilizados. Así lo reconoció el ministro de Gobierno de la provincia, Luis Martínez Galleti, que ordenó el acuartelamiento policial. Había intereses que defender: el Centro Comercial e Industrial de Córdoba había expresado “su más enérgico repudio a los hechos vandálicos acaecidos en la fecha en detrimento de la propiedad privada de la que son parte afectada sus integrantes”.

En adelante, los manifestantes sabrían quiénes estaban en contra. La CGT de los Argentinos también emitió, un comunicado, “a la opinión pública en general y a los trabajadores en particular, para instarles ahora más que nunca a la lucha frontal en contra de los usurpadores del poder”.

Día 15

A mediodía, la policía correntina asesina al estudiante Juan José Cabral. Seguimos el relato del diario “Norte”. La policía cargó a sable desenvainado “y disparando las pistolas 45 y bombas lacrimógenas, destrozando el brazo a un estudiante y la cabeza a otro, y rematando todo ello con el ametrallamiento a mansalva, disparando las Pam al bulto, manejadas por criminales vestidos de civil, pero que no pertenecen al hampa, sino a la oficialidad de la policía correntina”.

El valiente matutino que publicó esta crónica superó ese día todos los records de tirada, con 22.000 ejemplares.

“El asesinato –prosigue ‘Norte’– alcanzó a dar unos pasos antes de caer muerto por la herida que le interesó el corazón, dejando un rastro de su sangre joven sobre los mosaicos de la plaza Sargento Cabral, que seguramente los historiadores futuros llamarán plaza de la Vergüenza de la Policía de Corrientes”.

Además de Cabral, hay ocho heridos de bala, veinte de sable, dos por granadas lacrimógenas, cuarenta contusos.

Inmensa indignación. Trescientos cincuenta profesores piden la renuncia del rector Walker. Paro total del foro en Resistencia. Repudio de la Cámara de Comercio.

Día 16

Marcha del silencio en Corrientes. Ciudad paralizada. Una multitud de diez cuadras acompa-

ña los restos de Cabral en Paso de los Libres. Renuncian profesores de la Escuela de Policía.

Imponentes manifestaciones de protesta de todos los sectores, en ambas provincias. Centenares de declaraciones de repudio de sindicatos, sacerdotes, organizaciones estudiantiles, profesionales.

El Nordeste se pronuncia en masa contra la dictadura.

Día 17

En La Plata, doscientos estudiantes hicieron un acto relámpago en la esquina de 7 y 50. El jefe de policía de la provincia, Eduardo Nava, logró dispersarlos, pero tuvo que destacar todos sus efectivos, a lo largo de la ciudad para impedir nuevos actos.

En Tucumán fue más bravo. Los alumnos de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales corrieron por todo el barrio a la policía, que en el camino iba pegándole a los transeúntes desprevenidos. Los estudiantes, mientras tanto, se cubrían la retirada. Tras de ellos dejaban autos y tachos de basura cruzados en la calle. Una táctica efectiva: los “guardianes del orden” sólo se llevaron detenido a Humberto Rodríguez, pero lo soltaron dos horas después. Según parece, para llegar a tiempo al acto que se hizo frente al diario “La Gaceta” donde interrumpieron el tránsito durante 15 minutos sin que interviniera la policía, que vigilaba celosamente todo lugar donde no hubiera manifestantes.

Mientras tanto, en Córdoba el rector Nores Martínez cerraba con candado las puertas de la Universidad “como una sana medida para evitar disturbios”. Fue inútil. A mediados de la tarde la policía tuvo que extremar las precauciones para evitar las sublevaciones que ella misma estaba provocando y que estallarían pocos días después.

En la Facultad de Filosofía, sus alumnos realizaron una asamblea donde repudiaron el asesinato de Cabral. No sabían que en ese mismo momento, en Rosario, era muerto otro estudiante. A la salida, hicieron un acto relámpago, pero la Policía logró detener a 13: Silvia Vacre, Cristina Trabuco, Horacio Sinaí, Horacio Heiter, Ignacio Lavallo, Jorge Valle, Jorge Jarovlavsky, Miguel Echegoyen, Carlos Lapata, Rubén Bermey, Julio Estévez Illescas. En solidaridad con los compañeros detenidos y sus objetivos de lucha, ese día 2.500 alumnos de la Facultad no se presentaron a dar examen.

A esta altura, la rebelión corría por todo el país. En Santa Fe los alumnos de la Universidad del Litoral realizaban asambleas y actos relámpago por toda la ciudad. En Rosario eran suspendidas las clases ante el temor oficial de que los

estudiantes y pobladores expresaran su repudio y se aprestaba a toda la policía.

Al atardecer, en Rosario, estudiantes y trabajadores se lanzaron a la calle. Los impulsaba el repudio al asesinato de Cabral en Corrientes, pero también la lucha por las banderas que había levantado el estudiante muerto. Pronto, la policía cobraría otra víctima. Comenzó con la represión a un acto de protesta igual a los tantos otros que se habían sucedido en todo el país en los días anteriores. Con carros neptuno, pistolas lanzagases, palos largos y pistolas en ristre, se lanzan a dispersarlos. Un grupo de estudiantes –5 muchachos y chicas— buscan refugio en la galería, en el edificio Melipal. Según uno de ellos, las cosas sucedieron así: “Entraron con pistolas y garrotes, parecían enloquecidos. Nosotros no teníamos ninguna posibilidad de defensa, pero nos empezaron a pegar igual. Uno de ellos –luego se sabría que era el oficial de la Seccional 3ª JUAN AGUSTIN LESCANO— disparó a quemarropa a la cabeza de Bello. Cuando cayó, quisimos auxiliarlo, pero la policía no nos dejó: lo vimos desangrarse durante 4 o 5 minutos. Tal vez lo hubiéramos podido salvar, pero cuando llegamos al hospital ya era tarde”.

Para desgracia de la policía, un periodista excepcional, Jorge Marrone, estuvo a pocos metros de la camilla donde agonizaba Bello, en el Hospital Central de Rosario. Esta es su nota publicada en la revista ASI el 27 de mayo: “El sábado 17, a las tres de la tarde, más de trescientos estudiantes comentaban muy por lo bajo los sucesos ocurridos dos horas antes. Era apenas un murmullo. Pero no era miedo. Era tristeza. Respeto por el compañero que ahí en el quirófano del Hospital Central estaba viviendo sus últimas horas. Ellos, como todos, sabían que iba a morir. Que una bala que entra por la frente y sale por la nuca es mortal.

“La manzana delimitada por las calles Moreno, Rioja, San Luis y Balcarce estaba rodeada por los policías.

“Uno de los estudiantes alzó sus manos y propuso:

“–Vamos, sentémonos y sin decir palabra demostraremos que nuestro silencio es el mejor repudio a tan infame agresión.

“Pero no hicieron a tiempo. Cuando iban a cumplir el pedido, la guardia de caballería comenzó a avanzar sobre ellos. Atrás, cubriendo el avance, marchaba la infantería de policía.

“Entonces el murmullo, ese respetuoso hablar por lo bajo, se transformó en un grito constante y desesperado:

“¡Asesinos, asesinos, asesinos!

“Iban retrocediendo, pero la acusación era cada vez más firme, más angustiosa.

”¡Mátennos! ¡Mátennos a todos!, clamó irónicamente una chica.

”Hasta ese momento la Policía parecía cautelosa y escuchaba inmutable. Lo que no podré saber jamás es cuál fue el momento del desborde. Atacó la montada y la infantería empezó a reparar garrotazos. Después, un carro hidratante complementó la tarea. Los estudiantes, muchachos y chicas, buscaban refugio en cualquier parte y los vecinos de la zona les abrían las puertas para protegerlos.

”Por supuesto, media hora después reinaba tranquilidad.

”A las cuatro de la tarde, una mujer temblorosa que apenas podía caminar, ponía la nota más dramática y conmovedora.

”...¡Qué le han hecho a mi hijo! ¡Qué le han hecho! ¡Dónde está el asesino!

”La señora, María de Bello no encontraba consuelo, sólo una fuerte dosis de sedantes alcanzó a mitigar un poco su desesperación. Recostada en una camilla, seguía sollozando. Muy cerca de esa sala, en el quirófano del hospital, un equipo de médicos trataba de salvarle la vida a su hijo.

”A las 17.30 los especialistas hacían las últimas consultas. La operación estaba terminada. Una distracción de la guardia me permitió acercarme al lugar. Desde unos cinco metros, distancia que lenta y disimuladamente fui acortando, pude ver el impresionante cuadro.

”Adolfo Bello, tendido en la camilla, apenas movía el labio superior –cubierto por un fino e incipiente bigote– y un apenas perceptible gemido inundaba la habitación, que después interrumpió uno de los cirujanos que había participado de la operación:

”Mirá –le comentó a un colega– es brutal: a este chico le han tirado desde un metro de distancia, o menos, porque si hubiera sido de más lejos la bala no hubiera producido orificio de salida como en este caso.

”Después, otra vez silencio.

”Una enfermera, arrastró una camilla. Vamos a llevarlo al segundo piso, ordenaron. Esta vez, la confusión, el ir y venir desesperado de los médicos, practicantes y enfermeras no permitieron seguir observando, ahora en el segundo piso, el proceso de la delicada intervención. Al salir de la habitación ubicada a pocos metros del ascensor, un médico le comentó a otro que recién llegaba: Entró en estado comatoso.

”Siguieron transcurriendo los minutos. Lentos, agobiantes, angustiosos. Pensé que ese muchacho esa misma mañana habría estado estudiando o charlando, con sus amigos. Y ahora, una bala le estaba quitando la vida. Se muere, dijo un médico. Hacele masajes.

”Dos manos ágiles trabajaron sin descanso durante varios minutos.

”Otra vez está tomando color.

”Los otros no podían hacer otra cosa que mirar. Y miraban impotentes. Exactamente a las 19.05 Adolfo Bello respiró un poco más profundamente. La cabeza, totalmente cubierta por vendas, apenas se inclinó hacia la izquierda.

”Todos se miraron entre sí.

”Bajé las escaleras corriendo.

”Y sentí frío.”

La carga de caballería que presencié Marrone antes de entrar al hospital no fue obra de la casualidad, sino del jefe de la policía rosarina, Andrés Peira. Su llegada fue recibida con silbidos y abucheos, algo que este individuo no pudo soportar. ¡Den con todo!, ordenó, pero tuvo que soportar algunas sorpresas. Los estudiantes retrocedieron, sí, pero les dieron bastante que hacer. Uno de ellos, por ejemplo, mantuvo a raya a dos policías a trompada limpia como 5 minutos, dando tiempo al resto para procurarse piedras.

La indignación popular no tuvo límites. Una muchacha, después de ser golpeada, le dijo al pesquisa: “Ahora vaya, cuénteles a su mujer la hombrada que hizo”. Tampoco se salvaron los periodistas: Callate la boca, le gritaron a uno, que si no a voz también te vamos a arreglar. Un camarógrafo, de televisión vio en peligro su vida.

Mientras le apuntaban con un fusil, le dijeron: Si no te vas en seguida el próximo tiro va a ser para vos. Unas mujeres reunidas en una esquina, revelaron la causa de la histeria policial: Estos del Comando Radioeléctrico ya no saben qué hacer. Están locos de miedo. ¿Por qué no se cuidarán entre ellos? Así, no se repite lo que hicieron en el Saladillo, donde un oficial y un agente de policía maltrataron a una menor que iba con su novio...

Mientras tanto, los estudiantes se habían reagrupado, y baldosa en mano, hicieron retroceder a la policía. En el hospital, el secretario de Asistencia Social y Salud Pública, doctor Armando Cartonati, se enteraba de la muerte de Bello, y deslindó responsabilidades con celeridad: “Yo no tengo nada que ver con la represión. Es una barbaridad”. La Policía no perdió tiempo. Le dejó el campo a los estudiantes y se dedicó a ejercer otra de sus habilidades: fabricar pruebas.

Aunque primero las destruyeron. Con un balde y un cepillo, trataron de borrar las manchas de sangre que había dejado Bello al desangrarse en el piso de la galería. Al día siguiente, las inventarían. De “La Razón”, 18 de mayo, página 4: “Alrededor de las 12, cinco agentes con uniforme de fajina penetraron en la galería donde cayó herido de muerte el estudiante Adolfo Bello, y uno de ellos, con un objeto cortante, practicó una per-

foración en el marco de una puerta, de poco más de un centímetro de diámetro y uno y medio de profundidad. El hecho fue observado por un cronista de "La Razón". Los policías actuaron con cautela, cuidando de no ser observados. La perforación fue practicada a escasos metros de donde cayó el estudiante". El posterior parte policial resultaría, por lo tanto, sólo una mentira más. No lo dice sólo CGT, sino el diario "La Prensa", el 19 de mayo. "Se suma también a esta crítica el hecho de considerarse falsas declaraciones que se hacen en el comunicado dado a conocer por la Jefatura de Policía".

Día 18

La excusa del oficialismo fue sensacional. "Ante el clima anormal que se advierte en los claustros" las autoridades universitarias del Nordeste decidieron suspender por tiempo indefinido las clases. En Rosario, por 3 días; La Plata, sólo 24 horas. En verdad, esta medida estaba tomada no por una cuestión de clima, sino para tratar de evitar, de alguna manera, que el estudiantado nacional, les enrostrara sus crímenes, les exigiera la libertad que le habían negado tantos años. Y la medida era acorde al clima de agitación que había en cada lugar.

El insospechable Colegio de Abogados de Rosario se preocupó de definir la actuación policial. Parte de su declaración: "Que ambos episodios (la muerte de Cabral y Bello) contribuyen a conformar una tendencia notablemente peligrosa, en cuanto pareciera orientada al logro de un orden basado en la represión y no en el marco de seguridad que brinda el derecho".

En Cuyo, los estudiantes universitarios hicieron una "Marcha del silencio" en adhesión a la lucha estudiantil y obrera y en repudio a la muerte de sus dos compañeros. Esta vez la policía no se animó a tocarlos. Tampoco los tocaron en Corrientes, donde una centena de estudiantes hizo un acto en pleno centro de la ciudad. Es que el ministro de Gobierno y Justicia correntino, Carlos Adolfo Soto, reveló que el día de la muerte de Cabral la policía tenía orden de salir con las armas descargadas.

La presión popular crecía por momentos. En Paso de los Libres, en Resistencia, Paraná, Bahía Blanca y Córdoba se realizaban actos de repudio. En Córdoba, la CGT denunció que los muertos hasta el momento eran 5: Cabral, Avalos, Heredia, Bello y Rodríguez, y que otros 20 habían sido baleados, pero la dificultad de comunicación existente hasta el momento impidió al periódico de la CGT de los Argentinos verificar esa versión, recogida por un vespertino.

En Tucumán, antes de iniciarse un concierto

en el Teatro San Martín, los estudiantes hicieron caer una lluvia de panfletos repudiando las muertes, y un orador público anónimo explicó al público las razones de la violencia oficial. Luego, pidió un minuto de silencio, y todo el público lo cumplió, de pie.

Día 20

Por supuesto, el ministro Borda, en uno de sus últimos discursos radiales, deploró profundamente las muertes. No aclaró que eran necesarias para la estabilidad del gobierno; que "todo lo que altere la vida de las aulas será inexorablemente reprimido". Toda una promesa. En ese momento, su policía estaba impidiendo a palazos y gases una marcha del silencio que encabezaba Ongaro en la Facultad de Ciencias Económicas porteña.

Ya lo habían hecho en Tucumán, donde cargaron contra una manifestación de 500 personas con vehículos policiales. Una vana ilusión policial. Tuvieron que dejar los coches y retroceder rápidamente. En el camino lograron detener a un solo estudiante, Humberto Rodríguez.

Su derrota la vengaron con él: se lo llevaron a palazos y patadas por el medio de la calle. El jefe de la tropa, comisario inspector Roque Rubén Rodríguez, tenía que justificarse de alguna manera ante sus superiores.

Entrada la noche, los estudiantes se dirigieron a la Casa de Gobierno, donde improvisaron trincheras para apedrear a la policía con mayor comodidad. Entonces arrojaron los gases, pero con tan mala puntería que obligó a las confiterías cercanas a cerrar: casi todas las bombas se metieron por sus ventanas. El saldo fue de 5 estudiantes heridos, a cambio de 4 coches policiales destrozados y dos policías internados. La guerra estaba desatada. La consigna estudiantil era: luchar, a cualquier precio.

Pero mientras Borda hablaba y hablaba por toda la red nacional de radiodifusión, en Córdoba y Uriburu, en la Capital Federal, a sólo 14 cuadras de donde estaba el ministro del Interior, una brigada de gases cargó sin motivo aparente contra los estudiantes que estaban a la puerta de su Facultad. Según un testigo, "los que resbalaban en la corrida veían pasar por encima de sus cabezas los proyectiles de gas".

Es que las pistolas lanzagases tienen un alcance mayor a los 50 metros. Es explicable entonces por qué murieron pocos días después, dos estudiantes en Córdoba a raíz de un impacto de esos.

También en Rosario, donde a las 10.30 de la mañana unas 400 personas esta vez entre obreros y estudiantes se reunieron en el Palacio de Tribunales y realizaron no un acto relámpago, si-

no un mitin “por los mártires de la dictadura: Pampillón, Cabral y Bello por sus banderas de lucha”. La población no fue ajena. Ante el busto a la madre, manos anónimas pusieron flores y un cartel que acusaba más que preguntar: ¿Por qué matan a nuestros hijos? El piso de la galería donde habían asesinado a Bello amaneció cubierto de flores. Al mediodía, alguien dejó una leyenda: “Estudiante Bello, perdón por no haberte salvado”. Sobre la pared, al lado del agujero practicado por la policía, con la finalidad de falsear la prueba balística, había un leyenda escrita, que decía con tiza: “Esta es la mentira”. Los objetivos de la lucha eran claros; a esta altura de las circunstancias no había otra acción que la lucha, y la policía lo sabía. Por eso, trataba de intervenir lo menos posible; probablemente tuvieran miedo. Los estudiantes y los obreros, mientras tanto, iban integrando, haciendo cada vez más compacto, un frente común. Por ejemplo. En el local de la CGT de Rosario empezó a funcionar una olla popular para los estudiantes.

Tal vez el ejemplo más claro de esta situación haya sido dado por la policía santafesina. A las 18.30, una gran cantidad de público asistió a una misa en memoria de los caídos en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Al finalizar, los asistentes hicieron una manifestación, recorriendo la calle San Martín en dirección a la plaza de Mayo al tiempo que gritaban estribillos contra la policía. Una vez allí, improvisaron tribunas desde las cuales varios estudiantes recriminaron enérgicamente la violencia policial, tanto en Corrientes como en Rosario. Luego, hicieron estallar algunos petardos y bombas de estruendo. Los manifestantes regresaron en bloque al punto de partida, la iglesia, y allí se disolvieron. La policía brilló por su ausencia. Al anochecer, comenzaron los atentados. Bombas de estruendo en terminales de ómnibus, teatros y cines. No hubo ningún detenido.

Mientras tanto, en Buenos Aires, las huestes de Mario Fonseca empezaron a rodear lentamente la Facultad de Derecho a partir de las 19 horas. Es que en su interior, una mayoría del alumnado estaba de asamblea. “Basta de centro –dijo un orador–, unámonos todos, pues es ahora que debemos enfrentar a un enemigo común”. Algo que no pudieron soportar las fuerzas de la represión. A las 21.30 horas intentaron desalojar a los estudiantes, pero éstos empezaron a cantar estribillos y resistirse. Se produjeron corridas gritos, gases y pedrea. Muchas piedras. Tantas, que la policía tuvo que retirarse. Una prueba tangible de su derrota, es el texto del parte policial de los hechos. Allí se consigna que “no hubo detenidos y no se tiene conocimiento de que haya habido lesionados”. Claro, si los agentes que iban a la ca-

beza de la retirada no tuvieron tiempo ni de dar la cara para mirar a dos policías que corrían agarrándose la cabeza.

Al mismo tiempo, en Mendoza se realizaba una reunión muy demostrativa de la calidad del cuerpo docente impuesto por este gobierno a las Universidades de todo el país.

El rector interino de la Universidad cuyana, Leiva Hita, consideró la situación en una cena con el gobernador de la provincia. De lo resuelto –no adoptar medidas especiales, dada la firmeza estudiantil– informó el jefe de la División Seguridad de la policía local. Mientras tanto, los estudiantes convocaron a toda la ciudad a un paro ese día, y su éxito fue rotundo.

“A esta altura de las circunstancias, la rebelión obrero-estudiantil, es imparable”, sentenció un asesor de Borda en un diálogo con él. En una rara excepción, el oficialismo esgrimía la verdad. Córdoba y Mendoza se unían indefectiblemente a la agitación estudiantil. De nada valía ya el “llamado a la reflexión” que hizo apresuradamente. Ya no quedaba nada sobre lo que se pudiera reflexionar. Los tres años de presunta paz del mandato de Onganía se iban, en forma inexorable, al diablo.

Día 21

El 21 de mayo apuntó, desde el amanecer, como un día bravo. Nadie –ni policías ni estudiantes– ignoraban que se desarrollaría otra jornada de lucha; mas los primeros tuvieron que comenzar con su triste trabajo desde temprano.

A poco de salir el sol, personal de la comisaría 8ª de Rosario tuvo que treparse al mástil de la Plaza Buratovich. Es que en su extremo pendía una bandera argentina con un crespón negro donde se leía: “Por los mártires de la dictadura, Pampillón, Cabral y Bello”.

Una verdad que el gobierno no era capaz de soportar. Por supuesto, tuvieron mucho más trabajo después. A las 11 un acto relámpago en Tribunales, luego el anuncio de una marcha para el día siguiente. A lo largo del día, manifestaciones, panfletos, todo a lo largo de la ciudad. No fue la única policía ocupada. En Santa Fe, Corrientes, Córdoba, La Plata, San Juan, Bahía Blanca, el enfrentamiento con las fuerzas del orden no conocía pausa.

Una técnica adecuada. Cansarlos, obligar a sus autoridades al acuartelamiento, desorientarlos con actos pequeños pero efectivos. Tan exitosa fue la estrategia obrero-estudiantil que poco después los diferentes cuerpos policiales ya no servirían “ni para avisar quién viene”. La precisa definición pertenece al inefable Mario Fonseca, jefe de la también inefable Policía Federal, en su

diálogo con Onganía en el anochecer del 21. Tan rotunda afirmación puede ofrecer dudas. Sin embargo, fue relatada a un miembro de la CGT por un funcionario de la residencia de Olivos, quien la escuchó personalmente.

No carecía de razón. En Córdoba, la tropa policial fue incapaz de parar la ira estudiantil, pese a disparar una cantidad increíble de bombas: 350. Como era de esperar, no proporcionaron datos de los disparos efectuados, de los cuales los estudiantes se salvaron por haber tenido la suerte de estar a más de cinco metros de los asesinos a sueldo de la policía. Como es sabido, no son capaces de pegarle ni a un barril más allá de esa distancia.

Por otra parte, La Razón recogió, en su edición del 21, un párrafo significativo, en relación a la policía cordobesa. “Dentro de la repartición policial el personal no se preocupa ya de ocultar el tremendo descontento que lo embarga, debido a los escasos emolumentos que perciben, cosa que como lo anunciáramos días atrás, amenazó y, amenaza, según pareciera, ya que de esto se guarda lógica y estricta reserva, provocar un paro de los efectivos de la repartición”. Todas éstas, y pocas otras, fueron las razones que obligaron días después a la violenta intervención del III cuerpo de ejército.

Día 22

Esta vez el escenario de la lucha se volcó con toda intensidad habida en Rosario, Corrientes, Córdoba, otros lugares, donde, si bien se habían producido actos y manifestaciones, no habían sido de la intensidad de los nombrados.

En Capital Federal, cada una de las facultades hizo sus propios actos, de acuerdo a la táctica esgrimida en los días anteriores de dividir a la policía. Luego, el afiebrado Borda diría que “hubieron grupos de instigadores, terroristas” y otras cosas. No hubo tal. Simplemente, el fruto espontáneo de una larga lucha por los derechos, antes y durante la consabida “paz” de Onganía. Ciencias Económicas, Medicina, Filosofía, Derecho, Exactas, Ingeniería, Farmacia. Los actos se sucedían uno tras otro. Aún los estudiantes secundarios participaron en esa lucha. También en la Universidad del Salvador sus alumnos detuvieron el tráfico en la avenida Callao, y la represión policial sobre los no experimentados estudiantes alcanzó también las espaldas de un cura, el padre Luzzi. El padre Quiles se salvó de casualidad. En La Plata creció la rebelión; comenzó en Salta; empezó a tomar caracteres cada vez más agudos en Tucumán. Se reprodujeron en Santa Fe y Resistencia, tomaron mayor intensidad en la ciudad de Mendoza.

Y nuevamente en Rosario hubo que lamentar muertes. Según testigos, la policía ya estaba desesperada; los estudiantes habían desbordado sus fuerzas en forma definitiva. Varios fueron derribados del caballo, el comisario de la seccional 341, Adolfo Bagli, tuvo que refugiarse en un local de la esquina de Córdoba y Entre Ríos, la propia jefatura de policía rosarina permaneció a oscuras por miedo a inexistentes francotiradores. Lograron disolver una manifestación, pero las restantes no fueron capaces ni de contarlas. La policía estaba simplemente, escondida. La ira alcanzó, sin embargo, para que logran meterle una bala en la espalda –a pesar de su armamento, dar la cara, les daba miedo– al obrero Luis Norberto Blanco, de 15 años de edad.

A partir de ese momento, la policía rosarina sería sustituida por alguien peor, si así puede llamarse. El general Roberto Fonseca, uno de los pocos leales a Onganía, declaró a Rosario “zona de emergencia” un virtual estado de sitio. A partir de ese momento, los periodistas allegados a la Casa Rosada, en Capital Federal, empezaron a hacer circular una versión: Blanco había sido muerto ex profeso. La finalidad perseguida fue la demostración práctica de poder, pues los leales a Onganía debían demostrarle al golpista Lanusse que éste estaba respaldado por un ejército. Formado a medias, entre policías y soldados, pero ejército al fin.

En todo caso, las tropas también salieron a la calle en Salta, pero por diferentes motivos. Los manifestantes irrumpieron en el aristocrático club 20 de Febrero, justo a la hora de la cena y en momentos en que comenzaba un banquete. Y eso el coronel Guillermo Isidro de la Vega no podía permitir. La exclusividad de la oligarquía estaba en peligro.

Pero sus defensores comenzaron a contar las primeras víctimas. En Rosario yacía el sargento de la Guardia de Caballería Miguel Fernández, según el parte policial, moribundo. Vagamente, se refería también a “heridos graves de las fuerzas policiales”. No se supo si murieron. En todo caso, desde los aeropuertos de El Palomar y Aeropuerto partían hacia el interior aviones militares llevando cargamento de balas, bombas de gas y refuerzos de hombres. Toda la policía del país ya no era capaz de parar a los manifestantes.

Por otra parte, la rebelión alcanzó las propias filas oficiales, esta vez adentro. Cuando Fonseca declara Zona de Emergencia a Rosario, nombra a un tribunal militar, presidido por el teniente coronel Ledesma. Este pide ser relevado de su cargo, pues según dijo: “en mis funciones no entra el juzgar a personas honestas”. Fonseca le respondió: “Usted, teniente coronel, tiene dos caminos. O preside el tribunal militar o se pega un tiro”. El

teniente coronel se debate ahora entre la vida y la muerte en un hospital militar, con una bala en la cabeza.

Día 23

Un centenar de detenidos en Salta, la situación casi fuera de control policial en Tucumán, dos facultades ocupadas en Mendoza, agitaciones en la Capital Federal, La Plata, Bahía Blanca. La ferocidad policial, a esta altura de los acontecimientos, no tenía límites. Tampoco la indignación popular. Ya no eran estudiantes y obreros; se les habían sumado madres, empleados. Las declaraciones en apoyo a las movilizaciones se sucedían unas a otras. Excepto el reducido círculo de los implicados en el gobierno, el país estaba en lucha. Ahora cuando la policía lograba detenciones, eran también profesionales, empleados, amas de casa. Ya no estaba cuestionado el ocupante del sillón presidencial sino todo el régimen de violencia. Por primera vez en 15 años, se estaba perdiendo el respeto al poder instituido. Se iba en busca de la dignidad nacional.

Día 24

También los paros parciales se sucedían en todo el país. En la Universidad del Sur, por tiempo indeterminado; paro general por 24 horas en Santa Fe; la CGT de los Argentinos decretaba paro en todo el país para el 30. En Córdoba, las columnas de protesta eran cada vez más numerosas. Si al principio habían sido unos cientos ahora eran miles, 5 días después, serían 40.000 personas en una sola columna. Al mismo tiempo, la violencia policial cobraba ribetes inusitados. Ya los agentes no se animaban a caminar por las calles, ahora pasaban con el jeep. Si lograban asir a alguien, lo arrastraban desde el coche la distancia necesaria para ponerse fuera del alcance de los manifestantes. A veces, esta distancia eran 150 metros, y el capturado iba dando tumbos sobre el asfalto. La CGT de los Argentinos hizo su llamado para un enfrentamiento frontal con las fuerzas del régimen. A su lado, estaban la inmensa mayoría de los gremios del país, pero también la inmensa mayoría del pueblo. Y, si ya estaba en la calle en Rosario y Salta, ahora lo sacaron en Tucumán. Y pusieron en práctica una vieja arma, los consejos de guerra.

Hombre capturado sería en adelante hombre muerto en vida.

Día 25

La fecha patria dio a las diversas policías, un relativo respiro. En Rosario no ocurrieron inci-

denes, pero para ello fue necesario que el ejército patrullara las calles intensamente. Un disloque compensado por Corrientes, Santa Fe, San Luis, donde renacieron los actos relámpagos, los enfrentamientos, las pedreas, los coches policiales incendiados.

En Tucumán donde también hubo actos relámpagos, la policía tuvo una noche de asueto. Fueron todos a la función de gala del teatro San Martín. Pero no a ver la obra (Romeo y Julieta, de William Shakespeare) sino a cuidar a "las altas autoridades nacionales" de cualquier manifestación sorpresiva. Se equivocaron, pues los manifestantes no hicieron nada de teatro. Incendiaron un coche patrullero con toda tranquilidad, a 12 cuadras del San Martín. En la jefatura, la policía se insubordinó. El clero empezó a tomar cartas decididas en el conflicto. La lista de curas, obispos y sacerdotes que se pronunciaron y actuaron al lado de manifestantes es casi interminable.

Día 26

Corrientes se puso al día. Es que la policía se había envalentonado con eso de que tuvieron un par de días de respiro y osó prohibir un acto en homenaje a Cabral. Los resultados de esta medida se vieron a partir del mediodía, cuando estaba toda la zona céntrica celosamente vigilada, pequeños grupos, de no más de 10 personas, empezaron a jaquear a la policía, que casi agotó su carga de gas, inútilmente por supuesto.

En San Juan y en Mendoza también hubieron ataques con tintes históricos de la policía, pero la jornada estuvo signada por otra novedad. A todo lo largo del país empezaron a estallar petardos, bombas, botellas de nafta. Los atentados se sucedían uno tras otro. En Córdoba, la policía se lanzó inútilmente tras un misterioso coche celeste que ametrallaba las casas de los decanos, de la Facultad y miembros del gabinete del gobernador Avellaneda.

El diario "Times", de Londres, mientras tanto, se refirió a "La brutalidad de la policía". Y es realmente insospechable de subversión.

Día 27

Tucumán se estaba convirtiendo en el mayor foco de la rebelión. Durante la noche, se realizó la manifestación más grande que se haya hecho nunca en la zona. También, en la que con mayor energía actuó la policía: "No hay nada como estar todos juntos para pegarnos a todos al mismo tiempo", se quejó luego un dirigente estudiantil. No tenían motivo de queja, pese a todo, ganaron la batalla.

Después de una misa oficiada en la Iglesia San Gerardo, por la juventud universitaria, católica en homenaje a los caídos, se organizó una marcha del silencio, en dirección a la plaza. Iba presidida por varios sacerdotes, pero pudieron caminar poco. De los bastonazos a diestra y siniestra no se salvaron ni los periodistas ni los curas. Tanto se descontroló la policía que no tuvo inconvenientes en meterse en la propia Escuela de Aeronáutica, donde se educan algunos de sus futuros aliados y sacarlos a bastonazos y bombas de gas. Aproximadamente una docena de los futuros guerreros, tuvieron que ser internados con principio de asfixia. En su histeria la policía se la agarró con el propio subdirector de la escuela, teniente (R) Rubén Farías a quien arrastraron, como si fuera un ciudadano, agarrado de la solapa y desde un jeep hasta la comisaría. Desgraciadamente, los gases también inundaron la Casa Cuna y los bebés tuvieron que ser llevados con urgencia al hospital, muchos de ellos con principio de asfixia. Esa noche, la Unión Industrial declaraba: “parecería ser que algunos sectores de la comunidad no percibiera lo que ocurre en el mundo: una lucha fría para socavar las raíces democráticas de los de occidente, entre los cuales nos contamos”.

Día 28

Al día siguiente las protestas, las manifestaciones en Tucumán siguieron. Sólo se apaciguarían a la madrugada del 29. Tuvo un saldo doloroso: 40 heridos y lesionados, más de 100 detenidos. La policía no conoció tregua; San Miguel de Tucumán estaba convertido en un polvorín. Tanto tenían que estar defendiendo la Casa de Gobierno, que de todas formas no cuenta con un vidrio sano, como intentando bajar un estudiante de la cúpula de la catedral, donde agitaba una bandera argentina. Bombas y barricadas era la contestación a las balas y gases. El gobierno provincial, por su parte, pidió ayuda desesperadamente a la Capital, declaró “asueto” en los establecimientos de enseñanza.

Todo resulta inútil. Sólo la intervención del ejército, que principalmente acalló una sorda inquietud de rebelión que agitaba a la policía tucumana, logró dominar y apenas la situación.

No era sólo en Tucumán. En Rosario, luego de un cambio de jefes de policía trataba de evitar todo disturbio recomendando a sus fuerzas un sano consejo. No interferir en las manifestaciones. La Universidad del Litoral fue ocupada; en La Plata se produjo una gran manifestación. Borda acusó a la subversión, los rectores se movieron de un lado a otro tratando de no tener que renunciar, diferentes grupos y sacerdotes dieron decla-

raciones y acordaron medidas de lucha. Según consignó “La Prensa”: “En esferas allegadas al gobierno” había existido honda preocupación y temor ante nuevos “disturbios”. Fue, por lo tanto, otra jornada de lucha.

Día 29

Exactamente a las 11 de la mañana, comenzó el paro general en Córdoba. Los trabajadores, al ir abandonando sus lugares de tareas, iban engrosando dos gruesas columnas que se dirigían hacia el centro. Una procedente de la fábrica IKA, la otra de Luz y Fuerza; en el camino, se les iban sumando estudiantes, empleados, mujeres. Al llegar, eran 40.000 personas, según los cálculos policiales. Se adueñaron de la ciudad. Fueron dueños de lo que era de ellos.

Los detalles son motivo de las anécdotas según parte de la historia junto con los 14 días anteriores. Tal vez la base de nuevas jornadas. Fue necesario el III cuerpo de ejército, en pleno, para lograr recuperarle la ciudad al gobierno. No acabó todavía el tiroteo en Córdoba. Las cifras oficiales dan 14 muertos; alguien tan insospechable como el diario alemán, da 50. Se dice que hay 500 detenidos, pero no hay certeza, porque esas informaciones son un secreto de estado. No acabó el tiroteo en Córdoba. Ni en Tucumán, ni en Rosario, ni en la Capital Federal. Durante 2 semanas se sacudió el país es cierto. Pero todavía quedan muchos para mantear. 0 hacer otra cosa, en fin.

Día 30

La unidad se consiguió en la calle

Es preciso retroceder diez años para encontrar un paro nacional de la magnitud del que sacudió al país el 30 de mayo; medio siglo para rastrear una lucha callejera del pueblo desafiando sin miedo los fusiles, llorando sin lágrimas los caídos. Otros paralelos son inhallables en la historia del país: obreros y estudiantes unidos en las barricadas, en la cárcel y en la muerte; niños apedreando las fuerzas de ocupación.

El nivel de conciencia manifiesto en esta legítima sublevación popular, el heroísmo a torrentes, la certeza de la victoria final, pusieron en estas jornadas el sello de los grandes cambios históricos. Porque hemos predicado la resistencia contra una dictadura innoble y rapaz, porque hemos sostenido que no hay justicia dentro del sistema, asumimos estos hechos, sus consecuencias y su continuidad.

Los hombres y mujeres que se han lanzado a las calles en todas las ciudades del país, los que cayeron bajo el plomo asesino, los que son juzga-

dos por tribunales militares, sabían que luchaban contra el hambre y la explotación impuesta por el monopolio extranjero, contra la podredumbre de un régimen y la ineptitud de un gobierno. A ellos no tenemos nada que explicarles; al contrario son ellos los conductores naturales del proceso que no ha de concluir hasta que el último invasor sea expulsado de la patria.

A los hombres de uniforme, que han gatillado contra sus hermanos, nosotros no tenemos mensajes especiales que dirigir, ni pedidos de clemencia que formular ante jueces que no reconocemos, ni favores que pedir ni devolver. Lo que cuadre a la dignidad ya está escrito en el programa del 1º de Mayo:

“Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de la otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera”.

Tampoco tenemos nada que decir a los apaciguadores que lamentan los vidrios rotos y no lamentan los veinte mil niños que mueren anualmente en el país sin necesidad; que sollozan ante un automóvil quemado y no se les mueve un pelo frente al pueblo condenado al éxodo y la limosna; que se estremecen por los gritos de la calle, pero no escuchan los gritos de los calabozos.

A nuestros hermanos queremos dirigirnos.

A los compañeros estudiantes que pelearon y cayeron en Corrientes, Resistencia, Rosario, Córdoba, Tucumán y Salta y los que aguardan su hora en el resto del país; sin ánimo de rozar su personalidad, menoscabar su tradición, inmiscuirnos en sus organizaciones, queremos recordarles lo que también es válido para las nuestras:

Solamente en la lucha, con las bases y con el programa de liberación nacional puede darse la unidad; y donde los dirigentes no sepan ponerse de acuerdo para combatir, otros los reemplazarán, porque, ésa es la ley del proceso que vivimos juntos y en el que esperamos juntos.

A los militantes de las organizaciones revolucionarias, los activistas de los movimientos políticos, los intelectuales y profesionales, sin interferir en sus ideas, respetando las leyes propias que rigen sus acciones, postergando incluso la réplica a las críticas que hayamos merecido o recibido sin merecerlas, nos atrevemos a señalarles:

Dentro de las masas populares y no fuera de ellas, junto a las organizaciones de trabajadores y no, a la distancia, en los ac-

tos más que en las proposiciones, realizarán los objetivos que tenemos en común.

A los religiosos de todas las creencias nuestro mejor homenaje es poder repetir sin modificaciones lo que estampamos en el programa del 1º de Mayo:

“Sólo palabras de gratitud tenemos para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases.

“Pero es sobre todo a los compañeros trabajadores de todas las organizaciones, de todos los sectores, de todo el país, que queremos hacer llegar nuestro parecer en momentos que son de triunfo para todos. Pero no de triunfo definitivo; de esperanza, pero también de incertidumbre; de grandes claridades y grandes confusiones.

La CGT de los Argentinos ha dicho desde su origen mismo que desea la unidad de los trabajadores, que la considera una aspiración histórica y una necesidad práctica, y que no hay sacrificios ni renunciamientos que sus dirigentes no estén dispuestos a realizar para conseguirla.

Pero, al mismo tiempo, ha señalado las condiciones irreversibles de esa unidad:

En la lucha, con las bases, con el programa, por la liberación nacional sin delincuentes y sin traidores.

Cuando esas condiciones se cumplan, como se han cumplido en Rosario y Córdoba, cuando la unión quede sellada con la sangre de los mecánicos asesinados, con la condena del compañero Elpidio Torres y el compañero Agustín Tosco, cuando las diferencias se disuelven en la auténtica solidaridad de la clase obrera, la CGT de los Argentinos no se opone a la unidad: la promueve; no critica la unidad: le rinde su homenaje; no retacea la unidad: la alza como bandera propia.

Pero esa buena voluntad no se extiende, no puede extenderse a los que han huido en mitad de la represión, los que viajan a Ginebra en representación de la dictadura, los que visitaron a Onganía en los momentos cruciales en que sus compañeros eran asesinados, los que publicaron solicitudes rechazando el paro del 30. Esos son traidores, sin atenuantes.

Existen otros dirigentes de los que nos separan divergencias profundas, pero que no han incurrido esta vez en actos de ese tipo. Una prudencia elemental, el recuerdo de pasadas frustraciones, engaños y acomodados, exige que no nos apresuremos a concertar alrededor de una mesa, o firmar sobre un papel, lo que no está definitivamente consolidado en los hechos.

La unidad se da en la calle, de frente a la dic-

tadura. A los compañeros: Juan José Cabral, Adolfo Ramón Bello, Luis Norberto Blanco, Máximo Mena, Raúl Castillo, Juan Mario Romero, Leonardo Culle, Juan Carlos Funes, Della Guerra, Daniel Castellanos, Mariano Pereira, Marcelo Terza, Juan Saquila, a los asesinados en Corrientes, Rosario, Córdoba y a todos los compañeros heridos, torturados, procesados, condenados por una justicia militar que el pueblo no reconoce les decimos:

- “La sangre que ustedes derramaron no será negociada.
- “Los ideales que Ustedes defendieron no serán traicionados.
- “La lucha que Ustedes iniciaron no será interrumpida.

“...Hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder”.



[Volver](#)

19 de junio de 1969

Consejos de Guerra

En mayo, el gobierno militar mostró abiertamente su naturaleza represiva. Ante las masivas movilizaciones populares en Córdoba, Rosario, Tucumán y otras ciudades del país, fue necesario que el Ejército secundara a la Policía en su tarea de balear obreros y estudiantes y se instituyeron los Consejos de Guerra para el juzgamiento de la población civil. El gobierno de los monopolios había transitado un paso más en la escalada represiva dejando un saldo de dolor para el pueblo que recuerda a sus muertos y reclama la libertad de los compañeros detenidos. Pero, también había quedado demostrado que los más brutales métodos de represión, van resultando insuficientes para intimidar a los argentinos y contener la creciente rebeldía popular.

Los consejos de guerra

Los sucesos del 21 de mayo en Rosario, alarmaron a los mandos militares. Los estudiantes que rendían homenaje al compañero Bello, asesinado en la víspera, se adueñaron del centro de la ciudad, resistieron la represión y con la ayuda de la población obligaron a retirarse a las fuerzas policiales. La ciudad de Rosario fue declarada inmediatamente zona militar y su gobierno confiado al comandante del II Cuerpo de Ejército. Todo el país pudo enterarse leyendo los diarios pocas horas más tarde, que la disposición no había sido adoptada por el Presidente de la Nación, sino por la Junta de Comandantes en Jefe y que el ministro Borda, que luego suscribía el decreto, conoció la noticia cuando ya las tropas habían comenzado a actuar.

Entre los muchos bandos que el general Fonseca sancionó en un solo día –demostrando una vocación por las funciones de gobierno que ya es característica en nuestros jefes militares– uno de

ellos disponía la creación de los Consejos de Guerra, previstos en el Art. 45 del Código de Justicia Militar y sometía a su jurisdicción a todo ciudadano que cometiera alguno de los delitos incluidos en una extensa y deliberadamente imprecisa nómina dada a conocer por otro bando. Con evidente finalidad intimatoria, los Consejos dictaron las primeras condenas casi de inmediato, con penas que oscilaban entre los 10 meses y 2 años de prisión, luego de juicios sumarísimos en las que no pudieron comparecer los defensores con los detenidos.

En Córdoba

Cuando la ola de resistencia popular se adueñó de Córdoba, también se constituyeron los Consejos de Guerra en la provincia mediterránea. En un principio, más de 4400 detenidos fueron sometidos al tribunal militar, entre ellos muchos “agitadores” de 14 y 15 años de edad. Entre los condenados, con penas que llegan a los 10 años de prisión en algunos casos, hay obreros mecánicos, de Luz y Fuerza, estudiantes universitarios y secundarios. Junto a ellos, dos líderes sindicales que, para ejemplo de muchos cumplieron con su misión de impulsar la lucha de los trabajadores, Agustín Tosco, secretario general del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y Elpidio Torres, secretario general de la filial de SMATA en esa provincia.

Santa Fe y Tucumán

Pero la actuación de los consejos Militares no se limitó a esas provincias. En Santa Fe, continuaban dictándose sentencias, tres días después que Onganía anunciara solemnemente su disolución. En Tucumán, no faltó un juez que se declara-

ró incompetente para juzgar a los detenidos en los Talleres de Tafi Viejo, y los puso a disposición de los tribunales militares, sin que éstos los solicitaran. En la misma provincia, los jueces militares no temieron caer en el ridículo al condenar a un ciudadano a tres años de prisión por insultar a un centinela. El episodio, que resultaría gracioso, si un trabajador argentino no tuviera que sufrir en la cárcel tanta arbitrariedad, es el mejor ejemplo de la arrogancia y el desprecio por el pueblo con que actúa el ejército de ocupación que se ha instalado en el país. Para demostrar que no se trata de un caso excepcional, basta con recordar que poco después en Córdoba, Oscar A. Barrionuevo, obrero metalúrgico, fue condenado a 1 año y 6 meses de prisión, por discutir con oficiales del Ejército.

Ilegalidad de los consejos de guerra

Demostrar la ilegalidad de cualquiera de los actos de este gobierno puede parecer tarea innecesaria; todo este gobierno es ilegítimo, comenzando por el acto que le dio origen. Sin embargo, es interesante apreciar cómo, cuando la lucha popular provoca la reacción represiva, el gobierno es incapaz de respetar incluso su propia legalidad de "facto"; como las leyes dictadas por el propio presidente para instrumentar la represión, resultan insuficientes para garantizar la tranquilidad de los enemigos del pueblo. Hasta las disposiciones draconianas del Código de Justicia Militar, fueron violadas en la impaciencia por aplicar sanciones a los militantes detenidos. Estas conclusiones del dictamen elaborado por el Cuerpo de Asesores Letrados de la CGT de los

Argentinos, Regional Rosario, que demuestra la manifiesta ilegalidad de las normas que dispusieron la creación de los Consejos de Guerra, con funciones para juzgar a la población civil.

Resulta provechoso conocer algunas de las conclusiones del informe. En primer lugar se señala que el Comandante de la zona carecía de atribuciones para convocar a los Consejos de Guerra especiales del Art. 45 del Código de Justicia Militar. Se trata de tribunales militares en tiempos de paz, que sólo pueden ser convocados por el presidente de la República. Asimismo, tampoco es admisible que se haya impuesto a dichos tribunales el procedimiento establecido para tiempo de guerra. Por otra parte, la ley de Defensa Nacional, dictada por el actual gobierno, mantiene la jurisdicción y competencia de los magistrados judiciales para la aplicación de la legislación vigente y de los bandos que se dicten. Luego de señalar minuciosamente otros aspectos ilegales del procedimiento adoptado, el informe suscripto por el Dr. Eduardo José Zanella, concluye: "El análisis que antecede se ajusta al marco de la legalidad instaurada por este régimen de facto. Le hemos demostrado que no son capaces de respetar su propia legalidad. Eso no significa que nosotros aceptemos la legalidad del gobierno de facto de Onganía, al que tipificamos como un régimen despótico, esto es autoritario, sin ley, pura arbitrariedad". El dictamen elaborado por los compañeros de Rosario será un valioso instrumento en la defensa de los presos, pero constituye también un aporte valioso para apreciar hasta qué límite de arbitrariedad puede llegar el régimen de los monopolios imperialistas para enfrentar el repudio de toda la población.



19 de junio de 1969

[Volver](#)

Nuevo Paro: Azopardo da Marcha Atrás

Los movimientos y los hombres que no sacan enseñanzas de sus derrotas pierden la visión del triunfo. En los quince meses transcurridos desde el Congreso Amado Olmos, la CGT de los Argentinos padeció todas las derrotas posibles. Nuestros fueron los procesos, las cárceles, las intervenciones, las huelgas vencidas. Nos dividieron, nos dispersaron, nos dieron por muertos.

Llamábamos al pueblo, y no pasaba nada. Miles de hombres salían a la huelga en petroleros y el país contemplaba indiferente su derrota. Más

de cuatro meses se mantuvieron los compañeros de Fabril y parecía una anécdota.

Hoy se sabe que esa indiferencia no existía, que la furia popular se acumulaba lentamente, sabiamente. Pero, ¿cuántos hombres permanecieron lúcidos en ese proceso, cuántos creyeron realmente en el pueblo y estuvieron a su altura? Vivíamos en el país de los escépticos.

Después del paro más espectacular que se haya producido en el país, después de acciones callejeras en que las multitudes batieron a la poli-

cía, es natural que una enorme euforia haya invadido a los sectores populares y principalmente a los que proclamábamos la necesidad de ese enfrentamiento.

El 23 de mayo de 1968, en el número 4 de CGT, decíamos: “Sólo unos pocos miles de uniformes policiales separan a millones de argentinos del poder, el derecho y la justicia. La CGT no le pide a nadie que valga por diez hombres ni por cien hombres. Pide a cada uno que valga por sí mismo para que la presencia organizada y multitudinaria del pueblo en las calles acabe con la opresión y la entrega”. Ese editorial se titulaba: “Las calles son del Pueblo”.

Lo que enunciamos hace un año, es lo que ha empezado a cumplirse.

Pero la alegría ante las primeras batallas ganadas no debe hacernos perder de vista la enorme distancia que nos separa aún de nuestros objetivos. La dictadura agoniza, pero no ha caído. El régimen está intacto, buscando sus alternativas. El Sistema sigue todopoderoso en medio mundo.

Es aquí donde interviene la conciencia de la historia, la necesidad que tenemos los trabajadores de acudir a nuestra memoria colectiva, de recordar las frustraciones y engaños del pasado.

En este país se ha peleado mucho. Son millares los que pagaron con la vida la resistencia al capitalismo. Ya nadie sabe quiénes eran los metalúrgicos de Vasena diezmados por el ejército el año 19. No se conocen siquiera los nombres de los hacheros que hicieron la revolución contra la Forestal. Entre tantos falsos monumentos, tantas glorias huecas, no hay placas que conmemoren a los mártires de Santa Cruz, desangrados en los dominios de Menéndez Behety.

Los asesinados de la Década Infame, los fusilados del 56, los que han sido baleados en todas las calles de la República, torturados en los calabozos, precedieron a los que acaban de caer.

De su memoria y de su ejemplo nos nutrimos. “En esas luchas y en esos muertos —dice el Programa del 1º de Mayo—, reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer”.

Ellos no vencieron. Pelearon. Para nosotros se trata de pelear y vencer, porque sólo en esa victoria los habremos justificado. Pero no venceremos si los hechos son cambiados por los mitos. No venceremos si a la justa furia de los oprimidos le ponen bandera de remate los apaciguadores. No venceremos si no recordamos la historia lejana y la más próxima: lo que ocurrió hace medio siglo y lo que ha ocurrido en esos meses.

Un congreso normalizador legalmente convocado y constituido designó el 28 de marzo de

1968 las únicas autoridades legítimas de la CGT ¿Querían la unidad los que se alejaron de ella?

En ese momento, no querían la unidad. Un señor Vandor retiró todos sus gremios adictos: quebró la unidad. Un señor Alonso invocó contra nosotros ante la justicia la ley 17.401: quebró la unidad y quebró la decencia. Un señor CAVALLI se unió a la policía y el gobierno contra su propio gremio en huelga: quebró la unidad, quebró la decencia, quebró hasta los últimos escrúpulos que podía albergar un tráfuga.

Nunca dijimos nosotros que todos los que se apartaron de nosotros respondieron a los mismos móviles. Nunca pretendimos ser los únicos justos, los únicos honrados. Hemos disentido con hombres como Elpidio Torres, pero hoy Elpidio Torres está preso por haber encabezado la lucha que sus bases exigían, purgando una condena infame dictada por un tribunal espurio, la CGT lo reconoce como suyo, a la par de Agustín Tosco, que siempre estuvo lúcidamente con nosotros aunque los agentes de la CIA (aliados con Taccone) expulsaron a su gremio cordobés de la Federación de Luz y Fuerza. En ese espejo de los compañeros encarcelados deben mirarse los dirigentes que todavía dudan, porque la clase obrera no reconocerá en adelante méritos que no se hayan ganado en el campo de la acción.

Hoy las bases unificadas de Córdoba, Santa Fe, Tucumán, golpean a las puertas de Buenos Aires, exigiendo que la lucha siga, reclamando un paro nacional inmediato. El 2 de junio el Consejo Directivo de esta CGT decretó el paro. El 9 de junio lo reafirmó el Comité Central Confederal.

Entretanto el sector de Azopardo dilata una respuesta, enfría el partido, deja transcurrir quince días, pretende que “está evaluando la situación”. ¿Qué situación hay que evaluar? ¿Es que no conocemos la situación?

La situación es la misma que planteábamos hace seis meses, cuando la dictadura congeló por segunda vez los salarios, despojando a los trabajadores de setecientos mil millones de pesos. Dijimos el 29 de diciembre de 1968: que se presentaba “una última oportunidad para que esas organizaciones que eligieron separarse de la CGT demuestren con hechos que están dispuestas a combatir”. Y formulamos lo que debió ser una advertencia también última:

“ESTAS PROPUESTAS DEBEN SER ACEPTADAS EN UN PLAZO PERENTORIO. SI SON RECHAZADAS O DESOÍDAS, SE HABRÁ DEMOSTRADO POR ÚLTIMA VEZ UNA INCAPACIDAD Y LA COBARDIA.

“EN ESTE CASO LA CGT DE LOS ARGENTINOS REANUDARÁ POR SUS PROPIOS MEDIOS LA LUCHA, LLEVANDO A LA REBE-

LION DE LAS BASES A SUS CONSECUENCIAS ULTIMAS, HASTA AHORA SOSLAYADAS SI LAS ORGANIZACIONES SINDICALES SE LIMITAN A CUIDAR SU PERSONERIA, SUS FONDOS Y EL SILLON DE SUS DIRECTIVOS, PERO SON IMPOTENTES PARA PELEAR, NO DIGAMOS YA POR LA LIBERACION NACIONAL, SINO SIQUIERA POR EL SALARIO DE SUS AFILIADOS, HABRA LLEGADO EL MOMENTO DE CREAR JUNTO A CADA UNA DE ESAS ESTRUCTURAS CADUCAS, OTRA ESTRUCTURA VIVA Y COMBATIENTE, AUNQUE NO TENGA PERSONERIA NI PERMISO OFICIAL NI PARTICIPE DE LAS ELECCIONES FRAUDULENTAS EN QUE EL CUATRO POR CIENTO DE VOTANTES DE UN GREMIO SIENTA A PERPETUIDAD A UN FIGURON EN UN ESTRADO”.

Azopardo desoyó esa advertencia, como había



[Volver](#)

26 de junio de 1969

Paro General

Compañeros trabajadores, estudiantes, sectores populares, al país y al pueblo:

1. Al triunfo del pueblo en las calles durante las jornadas del 29 y 30 de mayo, el gobierno ha respondido con apariencias de cambio que no desmienten sino que acentúan su origen espurio, que no enmiendan su esencia antipopular. En el fondo nada ha cambiado. Retienen sus puestos o han sido reemplazados por quienes prometen continuar su política los que han conducido a millones de trabajadores al borde del hambre y la desesperación. Sigue desafiando no sólo nuestro repudio sino el de los trabajadores de todo el mundo, el autor de más de un centenar de leyes y resoluciones antiobreras, el interventor de gremios, el gestor de elecciones fraudulentas. No han abandonado sus despachos los jefes policiales autores de bárbaras hazañas, los técnicos del gas, del Neptuno y la picana. No ha cedido su representación usurpada ni su autoridad ilegítima el responsable máximo de tres años de frustración. La presencia en el país del representante de los monopolios, señor Nelson Rockefeller, simboliza por fin la dependencia del extranjero, marco en que transcurren la injusticia y la violencia del régimen.
2. No habiendo desaparecido ninguna de las causas que originaron las mayores movilizaciones populares de la última década, habiéndose agravado, incluso tras la condena impuesta a militantes obreros por tribunales militares que el pueblo no reconoce, la CGT de los Argentinos, en total acuerdo con las regionales del interior que encabezaron la lucha de mayo, ha resuelto un nuevo PARO DE 24 HORAS PARA EL MARTES 19 DE JULIO DE 1969. Los objetivos de este movimiento son claros y conocidos. Sin perjuicio de aspiraciones permanentes de la clase trabajadora, que atañen a la liberación nacional y social del pueblo, los trabajadores reclamamos en forma inmediata:
 - “Libertad de todos los compañeros detenidos, procesados o condenados a raíz de las acciones iniciadas para recuperar la dignidad y los derechos de los argentinos.
 - “Aumento general del cuarenta por ciento en los salarios, plena ocupación, devolución de sindicatos intervenidos, derogación de leyes represivas y antiobreras, reincorporación de cesantes y racionalizados.
 - “Restablecimiento de las libertades que establecen los artículos 14 y 18 de la Constitución Nacional. Cese de las torturas y castigos de los torturadores.

“Educación abierta al pueblo y al servicio del país, pleno respeto de la personalidad de los estudiantes, sus organizaciones y sus centros”.

3. Estos objetivos interesan no sólo a los trabajadores sino a la gran mayoría de los sectores que componen la Nación. En consecuencia, invitamos a todos los argentinos a cesar en sus actividades el 19 de julio y a señalar con su presencia multitudinaria en las calles el repudio a un gobierno elegido por nadie.

Una vez más apelamos a los compañeros estudiantes que junto a nosotros han vuelto a derramar su sangre, sellando una alianza indestructible. Por una Universidad sin limitaciones, por una Escuela Secundaria que respete a los alumnos, por programas de estudio que reflejen la realidad del país y no la deformación de su historia, las verdades del pueblo y no la dependencia colonial, los trabajadores que tenemos estudiantes entre nuestros hijos o aspiramos a tenerlos, los convocamos a paralizar las aulas de las facultades y las escuelas en una jornada combativa que rescate la justicia pisoteada, la libertad ofendida, la dignidad agraviada del país.

A los pequeños productores, comerciantes, transportistas, acorralados por la voracidad del monopolio extranjero, les pedimos que cierren sus puertas, paren sus vehículos, se sumen a las marchas de protesta, ocupen su lugar dentro del pueblo para recuperar y defender lo que a todos pertenece.

A los partidos populares disueltos, organizaciones perseguidas, intelectuales y artistas censurados, Iglesia de los pobres, les recordamos que hay compañeros que sufren en los calabozos, otros que agonizan después de bárbaras torturas, libros que no podemos leer, películas y obras de teatro que no podemos ver, correspondencia privada que se analiza en los gabinetes de informaciones, conversaciones telefónicas espiadas por terceros, cultura colonial y dirigida, pensamiento intervenido, conciencia avasallada. Contra eso también protestamos los trabajadores, y los invitamos a reforzar una vez más esa protesta con todos los medios a su alcance.

Es a los trabajadores, sin embargo, a quienes corresponde máxima responsabilidad en el paro del martes. Metalúrgicos cesantes de Rosario, Guillermina y Gallareta, cañeros de Tucumán, Tacuarendí y Las Palmas, papeleiros desocupados de Villa Ocampo, hacheros y carboneros del Chaco y de Santiago, químicos de Electroclor y petroleros de Ensenada, grá-

ficos de Fabril, ferroviarios cesanteados y maquinistas rebajados de categoría, empleados públicos “racionalizados”, bancarios sin escalafón y albañiles sin ley de despido demuestran que el gobierno puede hacer diferencias entre dirigentes, pero es unánime y constante en su ataque a los trabajadores de cualquier gremio, de cualquier sector.

En ese sufrimiento por todos compartido está el origen de la resistencia que nos compromete a todos. Por encima de cualquier divergencia de núcleos, la UNIDAD EN LA LUCHA es la única garantía que tenemos de recuperar lo que nos han quitado. Un PARO MASIVO EN TODO EL PAIS, EL 1º DE JULIO, tiene posibilidades sólidas y concretas de obtener las mejoras de salarios y la derogación de la política antiobrera que figuran entre nuestros objetivos.

Exhortamos a todos los compañeros sin distinción, a abandonar las fábricas, los talleres y los medios de transporte, los barcos y las locomotoras, las oficinas y los surcos; con los dirigentes, sin los dirigentes o contra los pocos dirigentes que ya fueron rebasados por las bases en las históricas jornadas de mayo.

4. Ni el paro del próximo martes, ni las acciones que lo precedieron o lo sucederán, se hacen en nombre o al servicio de partidos, de sectores o de componendas electorales. Mucho menos propician o favorecen un golpe militar (de cualquier color que sea), que reemplace a un gobierno de minorías por otro gobierno de minorías, un general por otro general, un conjunto de promesas incumplidas por otro conjunto de engaños a corto plazo.

El paro del martes se hace bajo una sola bandera, la bandera de todos los argentinos, para enfrentar una vez más el poder de los usurpadores con el poder del pueblo; la opresión con la protesta; la entrega con el irresistible anhelo de liberación que late en cada uno de nosotros.

Compañeros de Santa Fe, Rosario, Córdoba, Tucumán, Salta (nombres que son ya de gloriosas batallas), hermanos del interior, trabajadores de Buenos Aires: EL PARO DEL 1º DE JULIO es un desafío, no sólo para el régimen que nos agobia, sino también para nosotros. Sepamos cumplirlo en nombre de los que han muerto defendiendo nuestros intereses, nuestros principios y la tradición, de lucha de los trabajadores. SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO.

